

FEMINISTAS DEL ABYA YALA - 2024



¿Quiénes somos?
¿Qué pensamos?
¿Cómo nos organizamos?

Documentos
Reflexiones
Diálogos

Ediciones América Libre

IG: @abyayalalibros
abyayalalibre@gmail.com

ARTE DE TAPA: Colectiva Feminista Berta Cáceres

¿QUIÉNES SOMOS?

Celina Rodríguez Molina

Las Feministas del Abya Yala, coordinación de feministas, transfeministas, internacionalistas, hemos participado, acompañado, abrazado, a los movimientos feministas, luchadores, que se plantean cambios, desde las izquierdas y desde abajo. Por eso, con cabezas abiertas, hemos ido analizando las realidades desde adentro del masivo movimiento de mujeres y disidencias sexuales. Movimientos informales desde el punto de vista de las luchas contra los sistemas capitalistas, patriarcales, racistas, heteronormativos, coloniales.

Desde nosotras y nosotres, desde las construcciones, de los proyectos de cambiarlo todo; tenemos miradas diferentes a lo establecido desde los sistemas opresores; y pensamos en institucionalidades que rescaten y construyan democracias de base, poderes populares, que apostemos a cambios sociales, políticos, ideológicos, contra hegemónicos; desde las bases de los movimientos territoriales, piqueteros, eco feministas, sindicales de base, anti burocráticos, desde los derechos humanos, desde gritar ¡basta! poniendo el cuerpo, contra las criminalización de las protestas, desde las luchas en las academias por ciencias dignas, desde la defensa de educaciones públicas, laicas, desde los reconocimientos de los saberes populares, las medicinas alternativas, las plurinacionalidades, y por lo tanto teniendo diversas concepciones, cosmovisiones, sin que ellas sean impedimentos para las juntadas, para tomar las calles, las plazas, los puentes.

Nos pensamos como complementarias entre las colectivas, movimientos territoriales, ecologistas, formativos desde el aquí y ahora, fuerzas revolucionarias, con proyecciones socialistas, feministas y con todas/es las que podamos encontrarnos, acordando, reflexionando, disintiendo, con más optimismo por momentos, con incertidumbres en otros momentos.

En esta largas construcciones feministas, transfeministas; participando activamente en los llamados Encuentros Nacionales de Mujeres, en los que desde hace unos años, hemos incorporado cambios, con debates, fundamentaciones, reconocimientos de las realidades, y por lo tanto hoy hablamos desde las plurinacionalidades, desde las mujeres luchadoras, desde las disidencias sexuales orgullosas. Nos encontramos en la Patagonia con las hermanas mapuche judicializadas, atacadas, presas por defender territorios y el Rewe sanador, y desde esas experiencias nos reconocemos en la lucha de las Bertas, de las Macarenas, de las zapatistas, de las sanadoras de todos los territorios. Formamos parte de organizaciones políticas sociales territoriales, que nos hemos enriquecido, que hemos entendido que estas unidades nos han hecho mejores, metiéndose en nuestras prácticas, conociéndonos desde adentro, en nuestros territorios, en las diversidades de nacionalidades, de migraciones internas, de países limítrofes, desde las músicas, poesías, murales, colores, banderas multicolores, acuerdos y a veces no tantos, ganas, energías, místicas; que nos han permitido en “abrazos caracoles” lograr que las unidades, las coordinaciones, las articulaciones, sean posible

Feministas del Abya Yala, con todo esto y más, es un espejo, una construcción vital, enorme; para que desde otras experiencias de construcciones se tomen, se imbriquen, se articulen. Los caminos en nuestros territorios del Abya Yala, de pueblos oprimidos, son intrincados, por momentos difíciles, en coyunturas donde priman a nivel institucional, de arriba, derechas hambreadoras, que propagan odios, malestares.

Desde las Feministas del Frente Popular Darío Santillán Corriente Plurinacional, estamos orgullosas participando en estas iniciativas ancestrales, desde el Abya yala hasta Kurdistan, abrazando a los pueblos mapuches, originarios, palestinos, a los pueblos luchadores del mundo... Nada nos es ajeno, por eso las feministas, las transfeministas, estamos en todos lados, en todas las luchas, en todas las formaciones políticas ideológicas, en las educaciones populares, en los juicios de lesa de humanidad a genocidas, en las escuelas, universidades, en las asambleas en defensa de los ríos, mares, lagos, cerros, en los territorios, organizándonos, cuidando y reclamando, contra el agronegocio, el negocio inmobiliario, los fuegos destructivos, en defensa de formas de vidas que ponga delante felicidades, compañerismos, camaraderías.

Retomamos a las Madres de Plaza de Mayo, figuras surgidas de dolores, de recuperar maternidades colectivas, y gritamos como la gran Norita: ¡Venceremos!

Celina Rodriguez Molina. Feminista del Frente Popular Dario Santillan - Corriente Plurinacional, en la Coordinadora por el Cambio Social/ Feminista del Abya Yala/ integrante de la Catedra Libre Virginia Bolten. Universidad Nacional de La Plata



ILUSTRACIÓN: CHE ALEJANDRA



UN POCO DE HISTORIA

Alejandra Ciriza

Feministas de Abya Yala es un espacio de articulación que reconoce genealogías complejas, en las que se entrecruzan espacios feministas, de los movimientos de mujeres y disidencias, con diversas experiencias, procedencias, y localizaciones diferentes, pues nacimos bajo el signo de conflictos y solidaridades internacionalistas que se extienden más allá de nuestro continente. Desde luego esas solidaridades tienen una raigambre que podríamos llamar latinoamericanista, pues se parte del reconocimiento de la suerte común de los pueblos de Abya Yala, marcada como está por la herida colonial y por la constante ofensiva del imperialismo sobre sus bienes comunes y su población.

Internacionalistas a la vez que situadas, ubicadas firmemente en los territorios que pisamos, contamos entre nuestras herencias con herramientas que proceden de ciertas tradiciones de lucha, de producción de conocimientos y saberes, de prácticas pedagógicas. Nos hemos nutrido de la experiencia de los Encuentros Nacionales de Mujeres y de iniciativas como la de las Feministas Inconvenientes, un espacio de articulación entre colectivas feministas de diversos lugares de Argentina, la mayor parte de las cuales habían nacido de las revueltas populares de 2001. Entre quienes formaron parte de Feministas Inconvenientes, y firmaron la Manifiesta de 2007 se contaba la reconocida activista travesti Lohana Berkins.

2001 fue un año intenso para el movimiento piquetero, en cuyo seno nace, en 2004, el Frente Popular Darío Santillán. Una de las líneas del Frente decanta a partir de 2014 en el Frente Popular Darío Santillán, entonces Corriente Nacional, que deviene Plurinacional a partir de un debate desde las bases que tuvo lugar en 2019, en diálogo con los feminismos y las comunidades mapuche.

En el 2008, en el Encuentro de Neuquén, desde Feministas Inconvenientes, se invitó a Piedad Córdoba. Su presencia habilitó un diálogo más allá de las fronteras nacionales. Fue un encuentro fructífero que permitió articular temas como la lucha por la paz, bajo la idea de no parir hijxs para la guerra y la lucha por el derecho al aborto. El golpe en Honduras y la solidaridad internacional, a través de redes de educadores populares y comunicadorxs de toda América latina fue otra experiencia relevante de articulación internacionalista y de aprendizajes mutuos, que permitieron enlazar la lucha contra la violencia perpetrada a partir de los golpes de Estado y la violencia contra las mujeres. La situación hondureña fue una instancia decisiva de encuentro con Berta Cáceres, luchadora feminista, persona fundamental en la defensa que llevaba a cabo el pueblo lenca de su territorio y del río Gualcarque, una lucha que continúa.

Si bien los Encuentros Nacionales de Mujeres fueron desde sus inicios, en 1986, un terreno de aprendizajes e intercambios entre mujeres y disidencias (de hecho fue el lugar en el que maduró la posibilidad de contar con una Campaña Nacional por el Derecho al Aborto, que creció desde el pie y alcanzó su proyección nacional a partir de ese espacio), los Encuentros asignaron a los debates internacionales, incluso a los más próximos, los de nuestro continente, un lugar periférico. La participación de activistas de otros países, y el reconocimiento de las dificultades que derivan de identificar los Encuentros como nacionales, a pesar de la presencia de compañeras de diversas nacionalidades indígenas y latinoamericanas, e incluso europeas, tardó un tiempo en ser un asunto tematizado y reconocido en su problemática.

El Encuentro de Chaco de 2017, donde se escucharon las voces de wichis y qom, y el de Trelew de 2018, con una fuerte presencia de compañeras mapuche, alentó la posibilidad de instalar un debate intenso en lo relativo a la cuestión de la plurinacionalidad, que se consolidó en el Encuentro de La Plata, en 2019.

El debate a propósito de la plurinacionalidad, del mismo modo que la exigencia de nombrar de manera específica a lesbianas, travestis, trans, no binaries, bisexuales, queers, generó horizontes para la puesta en cuestión del carácter colonial y racista de la idea de nación. En este punto la presencia de Berta Cáceres, de las compañeras kurdas, cuyo territorio se ubica en espacios nacionales diversos, de las feministas comunitarias, como es el caso de Lolita Chávez (Iximulew), Adriana Guzmán (Feminismo Comunitario Antipatriarcal de Bolivia) abrió la posibilidad de entablar diálogos a propósito de las múltiples facetas que tiene habitar un territorio como el de Nuestra América / Abya Yala.

Nos nutrimos de esas experiencias colectivas, aprendemos de compañeras con las que hemos transitado diversos caminos. Si Adriana Guzmán y Lolita han contribuido desde sus experiencias en la lucha por la defensa de los bienes comunes, como integrantes de organizaciones de sus pueblos y como parte de diversos feminismos comunitarios; forman también parte de feministas de Abya Yala colectivas feministas de larga trayectoria en Argentina, como es el caso de las Azucenas, una colectiva platense que se cuenta entre las más longevas del país, y la más joven Lunáticas, nacida en 2016 en la zona de Luján, que incluye mujeres, niñas y jubiladas: artesanas, alfareras, sanadoras, trabajadoras de la salud y la educación.

Feministas de Abya Yala reconoce sus raíces en las prácticas pedagógicas de Pañuelos en Rebeldía, su anclaje en la idea de que es a partir de la propia experiencia que se construye en saber y la posibilidad de poner en cuestión el orden establecido; que es en la experiencia de resistencia a la opresión que se construyen mundos habitables, tras los pasos y el ejemplo de Norita, levantando la bandera de su ternura y su capacidad de diálogo sin concesiones, abierta a todas las solidaridades y las batallas.

La inspiración de Rosa Luxemburg, una internacionalista ineludible, nos ha permitido comprender la profunda relación que existe entre el avance del capitalismo, el ecocidio y el genocidio. Devorado por la necesidad de responder a la lógica de la acumulación de capital, el capitalismo foguea, desde hace más de un siglo, y cada vez con mayor brutalidad y encarnizamiento guerras, arrasamientos y exterminios. Bajo las iluminaciones aportadas por Rosa, e impulsadas por el desdichado avance del extractivismo sobre nuestros territorios, bajo la forma de agrotóxicos y transgénicos, de proyectos de extracción de viejas y nuevas energías, de generación de grandes vías de comunicación para la aceleración del saqueo, hemos participado de los juicios éticos a los ecocidas. Las experiencias de las que procedemos son diversas, las convicciones que nos unen son ineludiblemente anticapitalistas, antirracistas y antipatriarcales.

Alejandra Ciriza es filósofa, historiadora feminista, y activista en la defensa de la memoria y de los derechos humanos.

NUESTROS APRENDIZAJES

Colectiva Feminista Lunáticas

Somos la Colectiva Feminista Lunáticas, de la ciudad de Luján Buenos Aires, Argentina. Habitamos los feminismos plurinacionales, amorosos, creativos, abolicionistas, disidentes respecto a todo poder instituido, respetando la identidad de nuestros pueblos, de nuestros territorios y de nuestros cuerpos.

Los saberes ancestrales y de la educación popular nos acuerparon y en las acciones y reflexiones compartidas vamos caminando como feministas populares accionando desde abajo y a la izquierda.

Somos parte del entramado de colectivas y organizaciones que integran Feministas de Abya Yala. No reconocemos fronteras, pretendiendo descolonizar aquellas políticas feministas contaminadas por la hegemonía cultural y política: blanca, racista, heteropatriarcal, capitalista; asumiendo como propias la defensa de los cuerpos y los territorios.

Reivindicamos la autonomía de nuestra colectiva, declarándonos anticapitalistas, antirracistas, antiextractivistas, anticlericales, anticolonialistas, antipatriarcales y abolicionistas, y denunciemos la transversalidad e interseccionalidad de las opresiones.

Hemos encontrado en la red de Feministas de Abya Yala el impulso para reconcernos como fuerza política social y comunitaria, que puede -en ese tejido de organizaciones y colectivas- revolucionarlo todo y generar transformaciones.

Como Lunáticas, surgimos en el año 2016 como respuesta colectiva y de organización ante un femicidio ocurrido en nuestra ciudad en plena calle. Salimos furiosas, indignadas, hartas de las sucesivas violencias. Pero organizadas, acuerpadas, hermanadas, sostenidas. Salimos a denunciar ésa y todas las violencias en nuestro territorio sobre mujeres y disidencias, naturalizadas socialmente y refrendadas en instituciones patriarcales. Integramos la colectiva artistas, artesanas, ceramistas, bordadoras, educadoras, trabajadoras de la salud: médica, psicólogas, trabajadoras sociales, promotoras de salud, sanadoras, conecedoras de plantas medicinales y sus propiedades. Compartimos el cuidado y la crianza amorosa de niñeces. Somos trabajadoras que también integramos sindicatos y exigimos la transformación de esas jerarquías patriarcales. Otras sostenemos trabajos precarizados, ante lo que juntas interpelamos a los poderes de turno y a un modelo económico que no admite el buen vivir para su pueblo. Entendemos que formamos parte de una clase que necesita salir de las opresiones y que tiene en su memoria la fuerza milenaria para resistir y revolucionarlo todo. Somos las nietas de todas las brujas que nunca pudieron quemar.

En la Colectiva Feminista Lunáticas honramos los ciclos y las lunas en todas sus fases , su energía. Ese saber ancestral lo recuperamos y lo tomamos como metáfora de nuestra vida grupal: el cuidado de nuestras raíces, la preparación para las siembras junto a otras /otres, y la cosecha de alegrías, resistencias , poesías, vínculos amorosos. El ser lunáticas es un modo de reivindicar la locura de transformarlo todo. Nos sentimos honradas y hacemos propio el legado de nuestras Madres, las Locas de la Plaza, caminando junto a ellas en sus rondas (las de todes) y exigiendo en un solo grito Memoria Verdad y Justicia.

También nos sabemos parte de una marea de la que nos hacemos eco en consignas de los Feminismos, expandiéndolas y multiplicando acciones en nutridas propuestas transformadoras: Ni una/ Ni Une Menos, Con tus hijes sí, Yo si te creo, No nos callamos más, Aborto Legal Seguro y Gratuito, Será Ley! ESI...

Hemos realizado intervenciones en nuestro territorio denunciando situaciones de múltiples opresiones y violencias. Hemos acompañado ILE y continuamos acompañando IVE/ ILE.

En estos años pudimos tejer con otras y otros la Asamblea Transfeminsita de Luján, junto a quienes visibilizamos las fechas claves de lucha feminista con acciones e intervenciones en nuestro pueblo; que -a modo de pedagogía de la calle- nos permite informar, denunciar, visibilizar temas que solo entre los pueblos podemos y sabemos compartir.

Como Lunáticas, nuestro lenguaje ha sido la palabra en textos, en radios abiertas, en la poesía, en las canciones, sus letras y su música. Nuestras intervenciones han sido expresiones artísticas plásticas que dejaron huella en las calles de Luján. En ocasiones hemos diseñado y consensuando actividades y propuestas con otras organizaciones hermanas. Otras veces con modalidad LUNÁTICA propia, irrumpiendo con temas necesarios de colocar en la agenda social de nuestra ciudad, rompiendo cercos mediáticos, en acciones pedagógicas que interpelaron a nuestra comunidad; incomodando y dando lugar a la reflexión y al diálogo.

Es entonces que hemos denunciado, visibilizando los golpes de estado en Perú, Bolivia, el crimen de las niñas en Guatemala. Movilizamos y realizamos acciones denunciando la desaparición de Lichita en Paraguay, el asesinato de las niñas y la criminalización de la familia Villalba, la masacre que acontece en Palestina, así como la lucha y propuesta contra hegemónica de los modelos que proponen las hermanas zapatistas y la hermanas kurdas.

Nos urge interpelar al modelo hegemónico patriarcal, misógino, extractivista, racista, colonialista y de la justicia cómplice. Por eso nos sumamos participando de los Juicios a la Justicia Patriarcal y a los Ecocidas entendiéndonos parte de los pueblos que ejercen el derecho de la justicia popular.

Junto a otras compañeras del Abya Yala aprendimos a reconocernos comunidad y desde esos aprendizajes surgen nuestras revoluciones comunitarias. Sentimos en nosotras la fuerza ancestral de nuestros pueblos de dónde venimos y es esa convicción la que nos da el impulso, las ganas, el deseo de recorrer estos caminos tejiendo redes y acuerpándonos; tanto en las múltiples opresiones que vivimos, cómo en el festejo y la siembra de alegres rebeldías.

Estamos retornando a ser comunidad en nuestro modo y en nuestros tiempos. Asumimos la crianza de nuestrxs hijxs en grupalidad; compartiendo experiencias, saberes, inquietudes, dificultades que hacen a los diversos modos de ser y habitarnos. Retornamos a la comunidad cuando nos acuerpamos en los dolores que enferman nuestros cuerpos, nuestros psiquismos, nuestros espíritus y los limpiamos con rituales, con sahúmos, fueguitos, limones y canciones. Retornamos a la comunidad cuando nos reímos hasta el amanecer, disfrutando juntas, bailando y cantando la música que sana el alma. Porque en Feministas de Abya Yala aprendimos que el sistema patriarcal es el sistema de todas las opresiones y que oprime nuestros cuerpos y también la naturaleza. Nos quiere tristes y sin vida como la tierra arrasada, incendiada, mutilada.

Aprendimos que, en nuestros cuerpos colonizados, tenemos una memoria ancestral del dolor, pero también una memoria de la alegría.

Aprendimos a preguntarnos ¿Cómo construimos comunidad y reciprocidad para la vida? ¿Cuál es nuestro aporte político, afectivo, amoroso? Nuestros proyectos y apuestas políticas no partidarias no son emancipatorias si no hablamos de patriarcado, colonialismo y racismo.

Aprendimos que prevalecer el sentir por sobre la razón es un acto cotidiano revolucionario.

Aprendimos que la rabia y la indignación pueden atravesar fronteras. Aprendimos que todavía tenemos mucho por desaprender y que el llamado es urgente, que no hay tiempo.

Recorriendo embajadas aprendimos que los ríos no se venden, se defienden. Que el agua vale más que el litio. Que Berta vive, se siembra y se multiplica. ¡Que Guatemala es un estado femicida porque las niñas no se tocan, no se violan, no se queman, no se matan!

Porque nos mueve el deseo de que alguna vez sea posible la justicia, la libertad y la solidaridad. Abajo el patriarcado se va a caer, arriba el feminismo que va a vencer!! Porque así es, así sea, y así será.

Es por todos estos aprendizajes que junto a las Feministas de Abya Yala construimos poder popular para una vida digna!!! Construimos redes de vida. Construimos organización desde el Abya Yala hasta Palestina y Kurdistán, sabiendo que Juntas, Juntas, VENCEREMOS! ¡Hasta que todo sea como lo soñamos!

Colectiva Feminista Lunáticas



ILUSTRACIÓN: SOLE LÓPEZ



LA SOLIDARIDAD ES NUESTRA AGENDA DIARIA

EL ESPIRAL QUE EMPUJA EL CICLO

Penélope Moro

El hostigamiento de tribunales racistas, y todos los hostigamientos, sobre cada hermana en defensa de sus territorios, de sus crías, de sus cuerpos, del presente y del futuro, pero también del resguardo del pasado como memoria histórica y ancestral para seguir. La minga para avanzar en la construcción de nuestros pequeños inmensos espacios de poder; la peña con la que esperamos juntar recursos para el próximo encuentro, pero también para compartir tiempo real contra todo imperativo digital. Los retornos de las hermanas a las comunidades de las que se las pretendió despojar; los duelos compartidos, de lo contrario imposibles, ante al fuego despiadado de las nuevas-vejas masacres; la rabia, los apañes, los enterramientos y los nacimientos. Los Golpes y más tarde los abrazos y las movilizaciones. Los gritos, siempre al unísono.

Las campañas de ánimo y los rituales para las que caen un rato, ya sea porque el cuerpo pide remanso entre esta virtualidad devoradora o porque el corazón se nos desconcierta con el retorno del empecinado terror. Las niñas y las semillas; la pacha recóndita y sus frutos; y el derecho a ocupar nuestra urbanidad. El sur infinito, el norte y más allá, la frondosidad central, arriba en la cordillera y detrás de ella, pasando océanos hasta el Kurdistán. Cada uno de estos hilos ciñe desde la solidaridad la agenda cotidiana que compartimos las feministas del Abya Yala.

Sin este bordado no podríamos interactuar con movimientos populares, y ése es nuestro teje, porque no nos alcanza con la suma de logros individuales ni con porcentajes de participación en los esquemas de poder. No nos interesa la rosca predeterminada. Si tejemos desde la solidaridad es porque nos mueve el sueño de derribar este poder capitalista, colonial y patriarcal que nos somete desde todos los órdenes y desde todos los siglos en que se ocupó nuestro Abya Yala hasta nuestra más íntima subjetividad.

El feminismo es la opción de las mujeres indígenas para defender su libertad de amar; de allí trasciende la solidaridad con la que hilamos no una teoría ajena a nuestra vida cotidiana, es el lazo que nos posibilita construirnos el derecho de estar libremente en la calle, en el campo, en los montes, en la selva en una acción solidaria con más mujeres.

Sin la solidaridad que nos moviliza no podemos transmitir lo que vivimos desde abajo: un profundo espíritu de reciprocidad que nos hace verlo todo desde la mirada de las sabias y las wawas. Solidaridad para el presente y el futuro. De acá, las caminantes del feminismo del Abya Yala crecemos cuando todo parece caer y volver a empezar. La solidaridad es la única norma que guía nuestra espiral, esta espiral que es la vida – historia de nuestros pueblos.

Penélope Moro Rocchiatti.
#SebastiánMoroFueElGolpe

SOMOS PLURI: LUCHANDO POR LA DIVERSIDAD EN LOS MOVIMIENTOS FEMINISTAS DE ABYA YALA

Diálogo de Romina Green Rioja y Nayla Luz Vacarezza con Claudia Korol, Adriana Guzmán Arroyo, y Lolita Chávez Ixcaquic

El 34° Encuentro Nacional de Mujeres celebrado en La Plata, Argentina, en octubre de 2019, fue histórico por múltiples razones. Por un lado, reunió a 200.000 feministas, disidentes sexuales y activistas de movimientos sociales en Abya Yala, un hito tanto en términos de tamaño como de participación internacional. Durante los primeros años de los Encuentros (1986-), el número promedio de participantes rondaba los 1.000 hasta el Argentinazo de 2001, en el que la participación saltó de 5.000 a 10.000, lo que llevó al lanzamiento en 2005 de la Campaña Nacional por el Aborto Legal, Seguro y Gratuito. En la última década, la asistencia al Encuentro osciló entre 30.000 y 70.000, pero en 2019 la asistencia se disparó, marcando el éxito culminante del movimiento feminista argentino, desde la Marea Verde por el derecho al aborto hasta la campaña #NiUnaMenos contra los feminicidios.

El debate central que consumió el Encuentro fue el cambio de nombre a Encuentro Plurinacional de Mujeres, Lesbianas, Trans, Travestis y No Binaries. Las opositoras argumentaron que "mujeres" era lo suficientemente inclusivo, mientras que las disidentes antirracistas respondieron con la campaña #SomosPluri que destaca una historia de exclusión.

Después de más de una década sosteniendo el debate sobre el plurinacionalismo en el Encuentro, las Feministas de Abya Yala, una red feminista transnacional, fueron claves para movilizarse a favor del cambio de nombre. Organizaron una gran asamblea con la participación de oradoras feministas y de movimientos sociales internacionales. Esta intervención resultó esencial, ya que varios de sus oradoras, incluida la líder comunitaria maya kiché Lolita Chávez Ixcaquic y la activista travesti argentina Alma Fernández, encabezaron el cambio de nombre en el acto de clausura del Encuentro aprobado por aclamación.

El impulso del Encuentro y la importancia política de las Feministas de Abya Yala se vieron truncados debido al estallido de la pandemia de Covid-19 apenas unos meses después del encuentro de 2019. Por esta razón, entrevistamos a tres organizadores principales que han continuado su trabajo durante la pandemia y los respectivos gobiernos represivos. Claudia Korol, quien participó en la Coordinación de la Asamblea de Feministas de Abya Yala en 2019, es una educadora popular argentina, comunicadora feminista e integrante del equipo de educación popular Pañuelos en Rebeldía y de Feministas del Abya Yala. Adriana Guzmán Arroyo es una activista lesbiana y feminista aymara radicada en Bolivia, parte del Feminismo Comunitario Antipatriarcal en Bolivia y de Feministas del Abya Yala. Lolita Chávez Ixcaquic es una maya kiché comunitaria de Ixim Ulew (el territorio maya histórico que incluye Guatemala, Chiapas, México y más allá), vocera del Consejo de Pueblos del K'iche' por la Defensa de la Vida, la Madre Naturaleza, Tierra y Territorio (CPK), y parte de Feministas del Abya Yala. Hablamos con Korol, Guzmán y Chávez el 9 de julio de 2024, vía Zoom. En la entrevista, discutieron las experiencias políticas y los debates que llevaron a su participación en Feministas de Abya Yala, el papel de los Encuentros en ese desarrollo y los desafíos futuros.

Nayla Luz Vacarezza (NLV): *Claudia, nos gustaría que nos cuentes sobre la Asamblea de Feministas del Abya Yala en los Encuentros. ¿Qué es y cómo surgió el espacio?*

Claudia Korol (CK): Es una iniciativa que lleva desarrollándose anualmente alrededor de 15 años de distintos modos en el marco de los Encuentros en Argentina. Antes se llamaban Encuentros Nacionales de Mujeres y ahora son Encuentros Plurinacionales de Mujeres, Lesbianas, Travestis, Trans, Bisexuales y No Binaries. Se cambió el nombre y la modalidad del encuentro político porque se asume la diversidad de pueblos y naciones que son parte de nuestros territorios. Y también se asumen las diversas corporalidades, las diversas expresiones de género. En el 2008, no existían las Feministas del Abya Yala, pero sí teníamos una articulación de colectivas feministas que nos llamábamos *Feministas Inconvenientes* que era el resultado del encuentro de distintas organizaciones feministas autónomas que habíamos nacido como colectivas en el marco de la revuelta Argentina de 2001. La consigna “Que se vayan todos” nos atravesaba en particular a nosotras, las feministas, fortaleciendo la definición de que los feminismos tenían que estar a la altura de esas revueltas y rebeliones populares. Entonces nos fuimos encontrando en el marco de la lucha por el aborto que tomaba más fuerza. En el Encuentro de 2008 en Neuquén tuvimos la iniciativa desde Feministas Inconvenientes de invitar a **Piedad Córdoba**, la Senadora colombiana que era una de las artífices de la lucha por la paz en Colombia, en un momento donde eso parecía muy lejano y difícil. Nosotras sabíamos que para las mujeres era un tema crucial lograr la paz, que incluía la idea de no parir hijos e hijas para la guerra. Piedad vino y fue la única compañera latinoamericana que invitamos en ese momento. Fue muy importante su aporte e inauguramos esta modalidad de proponer un diálogo que excedía las fronteras nacionales.

Al año siguiente fue el golpe de Estado en Honduras y nos pareció muy importante contar con la presencia de las *Feministas en Resistencia*. Ellas sostenían la consigna “Ni golpe de estado, ni golpe a las mujeres”. Invitamos a una compañera de Feministas en Resistencia de Honduras al Encuentro 2009 en Tucumán. Ahí comenzaron a sumarse de manera espontánea otras compañeras latinoamericanas a quienes les interesaba ser parte de esos encuentros, que ya venían siendo muy masivos y multitudinarios. Así seguimos año a año en el marco de los Encuentros haciendo esa reunión que se llamaba Asamblea de Feministas en Resistencia, tomando la posta de las compañeras hondureñas. Después se fue ampliando a las distintas temáticas. Estos últimos años tuvimos una presencia muy grande, en los Encuentros en Resistencia, en Trelew, y en La Plata.

El año pasado en Bariloche hubo una presencia muy importante de mujeres de las comunidades originarias que defienden la tierra y el territorio, y de feministas comunitarias antipatriarcales de distintos pueblos. Fue muy importante la presencia de las hermanas mapuche que estaban y siguen en una situación de fuerte disputa por sus derechos. Lolita y Adriana aportaron las experiencias de los feminismos comunitarios para darle al espacio ese carácter de Asamblea Plurinacional antipatriarcal, antirracista, anticolonial, y anticapitalista que terminó impactando sobre el Encuentro a nivel más amplio. Yo creo que el cambio de nombre del Encuentro tuvo mucho que ver con la incidencia de estas hermanas que estuvieron presentes dando muchos debates para que se fuera comprendiendo en los distintos ámbitos donde ellas venían interviniendo.

Romina Green Rioja (RGR): *Lolita y Adriana ¿podrían contarnos cómo decidieron participar de la Asamblea de Feministas de Abya Yala en 2019? ¿Cómo fue la experiencia de estar ahí y qué aprendizajes se llevaron?*

Adriana Guzmán Arroyo (AGA): El participar en la Asamblea de Feministas de Abya Yala en 2019 fue parte de un camino que ya habíamos iniciado. No solo como Feministas de Abya Yala, sino por la necesidad de responder a los problemas en la región, y de acuerparnos más allá de las fronteras en torno a los problemas que había en cada territorio, a los cambios en los gobiernos y en los estados y a las discusiones internas de los feminismos. Hay que descolonizar los feminismos y las lógicas racistas dentro de los feminismos que significaban también un ataque hacia nosotras.

Creo que nos hemos encontrado en ese acuerpamiento con otras hermanas que estaban pensando lo mismo. Porque estábamos hablando de unos feminismos insuficientes para lo que queríamos hacer nosotras, que era denunciar a las transnacionales, el extractivismo, el ataque a los territorios, las redes de trata y tráfico, y los feminicidios como lógicas de dominación de los territorios vinculados al patriarcado-capitalista-colonial-racista. Esas fueron discusiones que empezamos a hacer en el Encuentro de 2017 en Resistencia, Chaco. Ahí estuvieron muchas hermanas qom, wichis, mapuches que empezaron a discutir sobre la plurinacionalidad, sobre su presencia en los Encuentros, que no había sido visibilizada por otros feminismos que asumen que hay una sola forma de hacer feminismo. Desde ese momento entramos en la discusión porque el contexto lo exigía, y porque los feminismos que había hasta ese momento no alcanzaban. En Feministas del Abya Yala nos hemos ido encontrando quienes teníamos estas coincidencias y también nos hemos ido acuerpando desde la confianza política frente a la persecución que ya había hacia Lolita. También frente a debates y una ruptura interna que teníamos en el feminismo comunitario en relación con la violencia. En el 2019 ya nos encontramos con la certeza y la necesidad de plantear lo plurinacional.

Como *Feministas de Abya Yala* tuvimos una Asamblea previa al Encuentro. Ahí habíamos discutido sobre cómo descolonizar los feminismos, cómo hacer este camino de descolonización de los feminismos desde nuestros cuerpos, desde los territorios. Desde este diálogo en Feministas de Abya Yala donde participan compañeras trabajadoras, compañeras originarias, compañeras no originarias, compañeras de distintos colores de piel. Nos preguntamos qué significaba ahí la blanquitud, el ejercicio de poder. Entonces desde esa asamblea del 2019 como Feministas de Abya Yala nos planteamos con más certeza la responsabilidad tanto de las unas como de las otras de hacer este camino de descolonización.

Nosotras no queríamos un lugar como mujeres originarias dentro de los Encuentros. Entendemos que Feministas de Abya Yala es un camino de descolonización y lo llevamos finalmente a la Asamblea. Recuerdo que hubo posicionamientos de todos los territorios, e hicimos una mesita ahí mismo con el tema espiritual. Consideramos a lo espiritual como un tema político, como un lenguaje político que está al lado de los discursos políticos. Así es como entendemos lo plurinacional. Son estos caminos de descolonización y de lucha contra el racismo.

Lolita Chávez Ixcaquic (LCI): En el 2019 yo llevaba dos años de exilio. Eso es importante porque muchas de las voces de nosotras, las mujeres de pueblos originarios, las que caminamos abajo, las de a pie, las territoriales en los feminismos, muchas veces no teníamos eco. En el 2017 nuestras vidas de feministas comunitarias fueron atravesadas por dos situaciones muy alarmantes. Uno, los exilios por los ataques que habíamos pasado. Habían asesinado a Berta Cáceres el año anterior. Nosotras estábamos exigiendo justicia por Berta en Ixim Ulew. Luego, el 8 de marzo de 2017 calcinaron a 53 niñas en Guatemala, de las cuales 41 fueron asesinadas. La muerte de esas niñas fue un acto criminal del estado feminicida, y ha quedado silenciado. Necesitamos que se siga hablando de esto, que se escuche nuestra voz en este caminar de la memoria y de la historia. Las Madres de la Plaza de Mayo, Norita Cortiñas, había venido en 2017 a la plaza, que ahora le llamamos “La Plaza de las Niñas del 8 de marzo”.

Participar en ese Encuentro tenía muchos desafíos. Estábamos viviendo un contexto global de violencias. La violencia de género principalmente. Estaba muy fuerte Ni Una Menos y la lucha por el derecho al aborto seguro, gratuito y legal. Estábamos dándole eco en los territorios a todo lo que estaba sucediendo en Argentina. Pero también había mucha violencia fundamentalista que está ahora también violentando nuestras vidas. La legislación tenía retrocesos, como las condiciones laborales. Es importante reconocer también a la comunidad LGBTIQ que tenía una lucha muy fuerte para que se reconocieran sus agendas. Entonces, este movimiento plurinacional no fue solo un llamado a *lo pluri*. Fue un planteamiento de pasar de mujeres a un

planteamiento feminista. Fue pasar de un aspecto nacional a un planteamiento plurinacional y pluridiverso y con las disidencias. Era un reto muy grande.

Lo intergeneracional nos dio fuerza. A mí me tocó ser vocera del planteamiento plurinacional en las asambleas previas y durante el Encuentro de 2019. Nos tocó pasar el planteamiento para el cambio de nombre a la asamblea general. Yo lo viví con mucha fuerza, mucha alegría, mucha resignificación. Pero también lo viví con situaciones de violencia. O sea, el racismo que está latente en el estado-nación colonial de Argentina, es necesario seguirlo abordando.

Hay muchas compañeras que no pueden participar en el Encuentro por la situación de exclusión que viven. Nosotras tenemos esa gran fortaleza de autonomía y por eso participamos. Si no fuera por CPK o por Feminismos Comunitarios, para mí hubiera sido imposible llegar a Argentina. Yo ya tenía el vínculo gracias a **Pañuelos en Rebeldía**, a **Feministas de Abya Yala** y a **Feminismos Comunitarios**. Nosotras tejemos esto porque tenemos claridad de un legado ancestral. Nuestros feminismos vienen con ese legado ancestral y nuestra propuesta política desafía a los feminismos que solo se plantean, así como una oficina, los feminismos con privilegios, que se nombran como feminismos.

Antes del 2019 yo había ido a Argentina por la situación de persecución. La clandestinidad de nuestros feminismos comunitarios ahora se escucha muy fácil, pero nuestros feminismos comunitarios fueron clandestinos en su momento en Ixim Ulew. Gracias a ese vínculo nos fortalecimos. También antes surgieron los feminismos comunitarios en Bolivia y en Ixim Ulew. Empezamos a tejer, rompiendo los patriarcados: el patriarcado originario ancestral y el patriarcado occidental. Es importante mencionar nuestro planteamiento acerca del clítoris como un posicionamiento político-estratégico, de la espiritualidad, la sanación y las autonomías. Los feminismos plurinacionales empezaron a tejerse como articulación para un encuentro plurinacional.

CK: Quiero enfatizar que en el Encuentro de 2011 que se hizo en Bariloche estuvo Berta Cáceres, quien ya era una compañera destacada en la lucha. En ese momento habían pasado dos años del golpe de Estado y ella tenía toda la persecución del golpismo. Berta nos abrió camino para poder pensar las relaciones de poder en los tiempos actuales. La idea de estado nación era una idea muy fuertemente colonial que se venía instalando en todos nuestros territorios y para nuestros feminismos la presencia de ella fue importante. También su articulación en temas de espiritualidad y de sanación, con Lolita y otras compañeras de Ixim Ulew. Nos ayudó a abrir caminos en esa dirección de pensarnos y de repensar, no solo nuestros feminismos, sino también a desafiar a los estados coloniales, racistas, patriarcales que estábamos viviendo.

NLV: *¿Por qué es importante construir un feminismo que sea plurinacional? ¿Qué resta hacer para que los feminismos en Abya Yala sean cada vez más plurinacionales?*

AGA: Primero que hay que situar que la discusión sobre feminismos plurinacionales surge en Feministas del Abya Yala, donde coincidimos feministas de distintos territorios, de distintas identidades, de pueblos originarios y también lesbianas y trans. Hay una coincidencia y una complejidad política en Feministas de Abya Yala para empezar esta discusión. Eso no se da en todo el Encuentro y ese es uno de los riesgos más grandes. No queremos que la palabra plurinacional se vacíe de contenido. Entonces todo esto surge por esta coincidencia de distintos caminos de lucha feminista, por la necesidad de descolonizar los feminismos y las formas de lucha que se estaban haciendo. Teníamos necesidad de visibilizar el cuerpo-territorio, el extractivismo, la espiritualidad y varias cosas que los feminismos no estaban visibilizando. También se dio todo en un contexto regional. En 2019 era casi el final de los gobiernos progresistas que habían habido en la región como Ecuador y Bolivia. En Brasil ya había grandes problemas para enfrentar las próximas elecciones, con críticas internas y sin

límites al extractivismo, habiendo renovado contrato con las empresas transnacionales. Incluso en el caso de Bolivia, donde hablamos de un Estado Plurinacional, descolonizador, comunitario ¿no? Ya había regionalmente una crítica y una autocrítica necesaria a los progresismos, a las formas que tomaron estas luchas en las izquierdas, que implica un cuestionamiento de descolonización a esas luchas.

No todo se acaba en el estado. Se había mostrado una vez más que esta idea de la izquierda de tomar el poder no funcionaba. Tomaron el poder en Bolivia, Ecuador, Brasil y Argentina, con distintas experiencias, pero resulta que no había sido para el pueblo. Era ese momento de crítica y de autocrítica que nadie quería hacer, porque sabemos que siempre está la derecha esperando para acabar con todos los pequeños logros. Entonces, poner la discusión de la plurinacionalidad más allá de la idea del Estado me parece fundamental, porque ha sido instrumentalizada por los Estados. Por ejemplo, en la Asamblea Constituyente en Bolivia ha servido para construir un Estado Plurinacional y reconocer a las 36 naciones originarias que existen. La Constituyente en Chile no resultó. Entonces no estamos hablando de la plurinacionalidad como modelo de Estado, sino del reconocimiento de los distintos pueblos.

En términos de lo que falta para construir lo plurinacional en los feminismos, falta todavía reconocer que hay lógicas coloniales y racistas dentro de las luchas denominadas feministas. Y esas lógicas se hacen todavía más coloniales y más racistas en estos momentos donde aparece la derecha, donde crecen los anti-derechos y donde casi que hay que salir a defender al Estado, como está pasando en la Argentina. Claro, Milei quiere destruirlo todo, pero eso nos tiene que poner a pensar: ¿Cuál es el proyecto político de los feminismos? ¿Sumarse a un nuevo Estado? ¿Conseguir unas nuevas leyes? ¿Conseguir nuevos derechos? Para nosotras como feministas comunitarias y antipatriarcales el proyecto político no es con los Estados.

Creo que faltan muchas cosas que están en la declaración del retorno de Lolita. Para construir lo plurinacional hay que destruir lo nacional, hay que destruir los nacionalismos, hay que destruir las fronteras. Hay que destruir la idea del Estado como la única forma de organización social y de convivencia social. Como pueblos ancestrales nos hemos organizado territorialmente, con nuestra medicina, formas de distribuir la comida, propias formas políticas y propias formas espirituales al margen de los estados. Esto no es algo del pasado, cuando el Estado no llega con salud, el transporte, no llega con nada.

Necesitamos socavar los nacionalismos y las falsas lógicas de hacerse del poder. En cuanto a los Estados, falta romper las fronteras. Falta interpelar estas lógicas dentro de la academia y dentro del propio feminismo, donde se roban muchas palabras de los pueblos y de las luchas para mercantilizarlas. También falta tener una mirada comunitaria y romper con las lógicas individualistas que se han profundizado en este sistema patriarcal, racista y colonial. Las lógicas comunitarias y territoriales son claves para enfrentar esta fase del sistema que viene con gobiernos fascistas y anti-derechos, que vienen a destruir los derechos construidos dentro de los Estados.

CK: Para mí fue sorprendente la resistencia que hubo en los feminismos a la idea de lo plurinacional. Nosotras comenzamos a hablar de esto, pero lo veíamos como algo lógico. Como una ampliación de los conceptos de los feminismos, pensando precisamente que la descolonización implicaba el reconocimiento del rol colonial con que se habían establecido los Estados Nación. Eso implicaba el reconocimiento de que cada uno de nuestros territorios están habitados por distintos pueblos y por distintas experiencias culturales y políticas. Cuando comenzamos a proponer el cambio de nombre del Encuentro para que pase de ser Nacional a Plurinacional, nunca lo planteamos como una ruptura con la memoria y con la historia. Pero el nivel de enfrentamiento que se vivió fue increíble. No era el enfrentamiento de las mujeres de la Iglesia católica o de la derecha. Esa fue una sorpresa, y por eso nos pareció muy necesario que la discusión fuera atravesando por un debate político y que se diera en términos pedagógicos. Algo se logró. Se cambió el carácter de los encuentros con mucho debate, discusión y diálogo. Creo que quedó evidenciada y se interpeló la fuerte incidencia del eurocentrismo dentro de

los feminismos con este proceso. El cuestionamiento al Estado-Nación también implica una crítica a ideologías fundantes de nuestra identidad. La identidad se reformula cuando hablamos de lo plurinacional y esto siempre puede llegar a ser doloroso. Las respuestas y los ataques que se recibieron fueron muchos. Incluso se llegó a negar la poca presencia (o la invisibilización) de las mujeres de pueblos originarios dentro de los Encuentros. Sí hubo siempre una comisión de mujeres indígenas originarias. Esto no había tenido el peso que tuvo en los últimos años cuando, al abrirse el debate de lo plurinacional, se pudieron integrar e incorporar de otro modo. No es que sea solamente algo ligado a lo originario y lo plurinacional. En los territorios hay diversidad de expresiones de pueblos. Creo que se expresó el racismo, como decía Lolita. Parecía casi una afrenta a los feminismos hacer un planteo de este tipo.

Entonces yo creo que necesitamos seguir en esa línea de debate pedagógico y político. Tenemos que seguir profundizando la perspectiva antirracista de los feminismos, porque no alcanza con decir “no somos racistas”. Eso es también algo que hemos aprendido. Solo decir “no soy racista” deja un espacio que no llega a expresarse como combate al racismo. Finalmente, la derecha tiene una dimensión racista y tiene una dimensión nacionalista. Lo plurinacional interpela eso también; propone la diversidad y la posibilidad de pensar en cuerpos plurales. Estamos proponiendo que nuestros feminismos rompan las fronteras de los territorios y de los cuerpos para que podamos pensar y construir colectivamente en la diversidad, con miradas mucho más enriquecedoras. El Estado-Nación lo que hizo fue pretender homogeneizar a la sociedad bajo una lógica racista, colonial y patriarcal. Sacar esa camisa de fuerza significa abrir el juego a todo lo que hay de diversidad de pueblos, de cuerpos, de memorias, y de culturas.

RGR: *Me gustaría escuchar una reflexión sobre lo que pasó luego de la Asamblea de 2019. Hubo cambios de gobierno, una pandemia y también cambios en los movimientos sociales, por ejemplo, el cambio de nombre de los encuentros en Argentina. ¿Qué aprendizajes, desafíos y reflexiones puede aportar el feminismo plurinacional para enfrentar este tiempo?*

LCI: Yo creo que uno de los aprendizajes es que no estamos solas, ni soles. Que los feminismos salvan vidas. Que están en red global y local. Esta lucha es un desafío, pero es una práctica cotidiana que podemos hacer. Hay planteamientos políticos globales de estado-nación-patriarcales que van a seguir la agenda del patriarcado. Están activando con más influencia las armas de ataques por los medios de comunicación masiva. Los desafíos están, pero los planteamientos del feminismo son pluri, diversos y muy esperanzadores. Yo no dudo que nuestros feminismos, así como los feminismos de los encuentros, por ejemplo, el Encuentro Plurinacional que, ahora nos enorgullece decir, somos parte de ese planteamiento como feministas de Abya Yala. Necesitamos también reconocer que un sistema antipatriarcal, anticolonial necesita también ir contra la xenofobia. Vivimos muchas xenofobias y los feminismos lo tienen que tejer desde Abya Yala, y también en Europa porque eso trasciende fronteras continentales. Lo que se vive acá lo implementan los imperialismos, el imperialismo yanqui. Me hace fácil decir que esta colonización tiene rasgos imperialistas, como este patriarcado tiene rasgos imperialistas. Ahorita tenemos un desafío muy fuerte que nuestros feminismos trasciendan también los genocidios. Soy parte del pueblo maya, y nosotros sufrimos el genocidio, trataron de exterminarnos. Ahora en mi retorno a Ixim Ulew, entramos a un territorio quemado por la colonización. Cumplimos 500 años de colonización este año. Quemaron a las niñas [en 2017] y nos quemaron a hermanos y hermanas en la Embajada de España en 1980. Esto está pasando con Palestina. Yo sí quiero llamar que esta entrevista pueda hacer eco a nuestro llamado global y local de denunciar la militarización en los territorios. Hablamos de pueblos y de comunidades con sus cosmogonías. La cosmogonía nuestra es *utziläj k'aslemal*, el bien común, el Buen Vivir para todas y todas. Eso es nuestro modelo de vida. Palestina tiene su modelo de vida en su territorio. Lo que está pasando en Palestina es un genocidio.

Tenemos un desafío muy grande, no solo de gabinete, de acción directa. No abandonemos las calles, no abandonemos los barrios, no abandonemos los territorios. La actividad narco es un desafío para nosotras, las feministas comunitarias de la Abya Yala. Son desafíos grandes. Nos tenemos que estar moviendo con logística. Están en mi territorio, están aquí los sicariatos, la trata de niñas. Hay muchas agendas de Tierra Adentro. Yo expreso mi profundo amor a los feminismos del mundo y que no nos arrebatan nuestros feminismos. Porque las feministas que son patriarcales, son racistas, son coloniales y son capitalistas, no son feministas.

AGA: Después del 2019, que se plantea el Encuentro como Plurinacional, el debate sobre la plurinacionalidad o sobre otros feminismos que necesitamos construir, vino la pandemia. No hubo Encuentro hasta el 2022 en San Luis, donde nuevamente estaba presente la discusión sobre la plurinacionalidad. Se dijo que el cambio no se había aprobado, que todavía había que discutir si realmente el encuentro iba a cambiar de nombre. Es decir, hubo una resistencia increíble e impensada hacia este cambio de nombre que es una muestra de la resistencia que hay a pensar los proyectos políticos, las formas de lucha, las herramientas de lucha desde una mirada no colonial.

Hay una resistencia dentro del feminismo y las izquierdas. Esas resistencias y esas lógicas coloniales, eurocéntricas, civilizatorias, se han profundizado con la pandemia, como el individualismo, las frustraciones y los miedos. La capacidad organizativa de la gente ha quedado fragmentada y paralizada. El sistema ha aprovechado de la pandemia para que cada cual esté en su casa, en su doctorado, en lo suyo y no le convoque. Vemos el genocidio en Palestina, el ataque al Zapatismo en Chiapas, o el ataque a distintas comunidades del Consejo Nacional Indígena. La pandemia ha reducido las lógicas internacionalistas de acompañamientos entre los pueblos. Ha sido utilizada para profundizar el sistema.

Después de la pandemia han venido procesos electorales con resultados terribles para las luchas de los pueblos. En Bolivia un golpe al pueblo y un golpe de Estado. En Argentina, el gobierno de Alberto Fernández, que no fue un buen gobierno, afectó a la región. Se han generado las condiciones de profundización de la derecha y los antiderechos como apuestas políticas. Ser fascista es una posibilidad dentro de las posibilidades democráticas. Es una posibilidad política pensar como Milei que hay que acabar con los pobres y que se mueran o que se venda a los niños.

En ese contexto la pregunta es ¿para qué nos sirve lo plurinacional? Yo creo que ahí hay dos caminos. Por un lado, que se vacíe de contenido lo Plurinacional y que se olvide que fue un camino dentro de los Encuentros. Que se olvide que es un reflejo de un camino dentro de la región donde las mujeres originarias aymaras, quechuas, mayas, mapuches hemos discutido y planteado cosas frente al patriarcado y hemos construido nuestros propios feminismos. Eso no fue algo del 2019, sino un camino en la región y una interpelación a los feminismos eurocéntricos. El problema sería que todo eso se olvide y se quede solamente el nombre de plurinacional y se lo utilice como una moda, sin la necesidad de llenarlo de contenido. ¿Qué son estos feminismos plurinacionales, además de trans, travestis, lesbianas? ¿Qué es en concreto este tipo de feminismo? La otra opción es que tengamos que hacer esta discusión que pasa por mirar la región, mirar los estados, mirar los errores de los procesos políticos y gobiernos que han habido, mirar los errores de los feminismos que también han permitido la instrumentalización de los propios feminismos. Ese es el caso del Ministerio de las Mujeres, Géneros y Diversidad en el caso de Argentina. O el Servicio Plurinacional de la Mujer en el caso de Bolivia. Han sido feminismos instrumentalizados. La plurinacionalidad en esta segunda vía nos permitiría profundizar estas discusiones frente al contexto actual fascista, donde los Estados parecen no ser el camino de la lucha de los pueblos. La plurinacionalidad nos permite hablar desde distintas experiencias, con espiritualidades, con caminos distintos de resistencia que traen saberes políticos y en medicina, que puede ser un camino más posible de resistencia desde los pueblos.

CK: A mí me parece que un tema muy necesario hoy es pensar en el mundo que estamos viviendo y en los niveles de violencia que estamos recibiendo. Las políticas imperialistas actuales tienen una carga de racismo y de violencia que puede ir desde un golpe de Estado, hasta una invasión, o hasta negar al otro. En ese sentido es importante nombrar a Palestina. El sionismo muestra la posibilidad y la decisión de no tolerar en un territorio más que su propia participación y negar al otro es asesinarlo directamente. Un gran desafío que tenemos es encontrar una respuesta a esas violencias institucionalizadas desde los Estados a través de guerras e invasiones. ¿Cómo hacerlo? Desde el control de los territorios que puedan ejercer los pueblos y las mujeres que estamos en la primera línea de la lucha por la vida. En esa lucha por la vida desde enfrentar a la violencia guerrillera, la violencia fascista, la violencia sionista, es un elemento fundamental. Esto nos obliga a discutir esta concepción de los estados nación y discutir cómo nos enfrentamos a estas políticas de arrasamiento de derechos que vienen realizando los gobiernos, por ejemplo, en el caso de Argentina. Responder desde la memoria de todo lo que hemos venido realizando y también proponiendo caminos asociados a la autonomía. Discutíamos hace poco que si pretenden sacar las leyes que garantizan, por ejemplo, el derecho al aborto o a la educación sexual integral, tendremos que seguir peleando por la ley, pero también actuando con autonomía, como lo hemos hecho siempre. Por lo menos una parte de las feministas siempre hemos ayudado y acompañado, por ejemplo, a garantizar abortos y a formarnos en la educación sexual cuando no había leyes. Entonces, si bien vamos a defender cada una de las leyes como derechos también tenemos que cuidar y profundizar los espacios de autonomía.

TE CANTO LOS CUARENTA

FEMINISMOS EN POS-DICTADURA

Claudia Korol

Hacer memoria y reflexiones sobre 40 años de feminismos creciendo en los tiempos pos-dictadura, es una obra colectiva gigantesca que tendremos que hilar juntas mujeres, lesbianas, travestis, trans, identidades sexuales diversas, con los hilos que provienen de diferentes territorios, de posiciones políticas e ideológicas diversas, desde distintas generaciones. No podemos ni pretendemos encorsetar tantas miradas en un texto relatado por una sola voz. Por eso agradezco la invitación a un diálogo que nos permita pensarnos como multitud de colectivas, de sujetas no sujetadas, de voces que llegan de nuestras ancestras, de preguntas que nos hacen hijas y nietas de la vida –no necesariamente de la biología-, de activistas que quieren no solo tejer, sino también destejer, bordar, coser... y cocer en ollas populares, y en los calderos de las brujas de ayer y de hoy, alrededor del fuego en el que arden las palabras de quienes nos organizamos en espacios propios, donde se amasa la conciencia para nosotras/es mismas/es, como parte de movimientos populares plurales, sosteniendo la mirada y el rumbo en el horizonte del buen vivir, del poder popular, del socialismo, o los variados modos de nombrar la utopía que creamos cotidianamente, desde nuestra perspectiva feminista.

Será necesario entonar un coro polifónico que cante y cuente, por ejemplo, cómo fue la íntima relación que se fue creando entre las mujeres de la primera línea en la lucha por la vida durante la dictadura -madres y abuelas de plaza de mayo, familiares de detenidxs y desaparecidxs, presas políticxs, exiliadxs, las y les que resistieron desde la solidaridad creando territorios humanizados y humanizantes-, y las feministas históricas, que abrieron caminos en el siglo 20 a las luchas por las demandas de las mujeres, politizando lo personal, buscando caminos para organizar a quienes fueron sistemáticamente invisibilizadas en la vida cotidiana y en la historia.

Esta relación no dejó de tener tensiones, pero también supo encender pasiones. En el encuentro del ***Nunca Más*** y del ***Ni Una Menos***, está uno de los nudos que explican la fuerza de los feminismos populares en el sur de Abya Yala (llamamos al continente con este nombre, que proviene del pueblo kuna de Panamá, y fue asumido por las comunidades originarias, que significa algo así como “sangre que corre libre”). En la genealogía de nuestro camino feminista en posdictadura, los 40 años fueron precedidos de un siglo 20 en el que caminaron las primeras hacedoras de los feminismos reconocidos como tales en sus distintas vertientes, mientras otras mujeres y disidencias iban compartiendo los aprendizajes forjados en cinco siglos de resistencia indígena, negra, popular. Mujeres que sin reconocerse en las categorías del feminismo, supieron colocarse al frente de sus pueblos en las luchas emancipatorias y en las batallas independentistas, con los ejemplos vivos de guerreras como Bartolina Sisa, Micaela Bastidas, la India Juliana, María Remedios del Valle, Juana Azurduy, que siguen siendo inspiración, tanto como Flora Tristan, Virginia Bolten, Julieta Lanteri, las Mariposas Mirabal, y más allá de las fronteras, Clara Zetkin, Rosa Luxemburgo, Alexandra Kollontai, y otras compañeras que se confrontaron con el poder patriarcal, racista, colonial, capitalista.

Internacionalismo. Contra el colonialismo, las guerras imperialistas y las dictaduras oligárquicas

La historia de los feminismos del siglo XX, está ligada a experiencias internacionalistas, tanto en el plano local como mundial. En 1981, cuando en Argentina estábamos en plena dictadura, se reunió el *Primer Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe* en Colombia. Allí se decidió que el 25 de Noviembre fuera el *Día Internacional de No Violencia contra las Mujeres*, fecha elegida para recordar el crimen en el año 1960 de las hermanas Mirabal, realizado por la dictadura de Leónidas Trujillo en República Dominicana. Desde entonces las luchas feministas contra las violencias, quedaron fuertemente imbricadas con las luchas contra las dictaduras.

En cada ciudad, en cada territorio, en cada continente, esta memoria se extiende y multiplica, guardada y transmitida por mujeres que las sacan de la invisibilidad. Cuando nombramos a cada una, estamos nombrando a muchas compañeras, porque ninguna de las mujeres y disidencias luchamos solas, aisladas. Todas, todes, hemos vivido y resistido junto a otrxs, a quienes también necesitamos y queremos traer a nuestros diálogos y encuentros.

Las mujeres originarias pertenecientes a diferentes pueblos pre-existentes a los Estados Nación, sometidas a letales servidumbres, tanto como las mujeres negras arrancadas de sus territorios y esclavizadas, que enfrentaron con variadas estrategias la colonización y opresión capitalista y las prácticas patriarcales, racistas y machistas que tomaron sus cuerpos como botín y pretendieron domesticarlas; las mujeres anarquistas, socialistas, comunistas, perseguidas y reprimidas, pero no doblegadas en los esfuerzos de fundar los sindicatos y organizar las primeras huelgas obreras, o las manifestaciones del 8 de marzo, las brigadas internacionalistas y el Socorro Rojo; las mujeres socialistas que se movilizaron contra las guerras imperialistas – cuando los varones socialistas votaban créditos de guerra con discursos nacionalistas-; las sufragistas, con sus iniciativas para romper la ausencia de las mujeres en las decisiones políticas; las mujeres que junto a Evita lograron el voto en Argentina; las mujeres de las organizaciones político militares –protagonistas de rebeldías en los años 60 y 70-, y luego sus madres, sus abuelas, sus hermanas, exigiendo justicia frente al terrorismo de estado; las agrupaciones feministas pioneras en las luchas por el derecho al aborto, las médicas feministas y las socorristas, que se las han jugado y se las juegan acompañando las interrupciones de embarazo mucho antes que el aborto fuera legal; las líderes sindicales enfrentándose a las desigualdades laborales y a las burocracias machistas, las que ocuparon tierras y levantaron sus casas, las organizadoras de ollas populares, comedores y huertas comunitarias, las defensoras de las semillas, las campesinas que dijeron que la tierra no se vende, se defiende, las actrices y las artistas que acompañan las denuncias y las acuerpan, las periodistas que crean medios alternativos para que la verdad tenga su lugar -y las que dan esas peleas incluso en los medios hegemónicos-, las que disputan los contenidos patriarcales que constituyen las currículas educativas en general y universitarias en particular; las educadoras populares feministas en cada territorio, acompañando los procesos de toma de conciencia y de organización de alternativas de poder popular, las abogadas feministas que patean los tribunales de la injusticia; las mujeres de partidos políticos que desafiaron a los jerarcas patriarcales que esperaban que se quedaran sirviendo el café en las reuniones, y se pusieron a hacer las leyes y propuestas necesarias para ampliar los derechos; las jóvenes que revolucionaron los feminismos con desenfado; todas las mujeres y disidencias profundamente rebeldes son parte de esta genealogía.

La pos-dictadura permitió la expansión de las miradas, propuestas y organizaciones en el campo sindical, en movimientos campesinos, en movimientos urbanos y rurales, en espacios territoriales, y en la ampliación de feminismos variopintos, que fueron coincidiendo en un espacio común de interacción desde 1986, cuando se realizó el primer Encuentro Nacional de Mujeres, por iniciativa de un grupo de feministas.

Te canto los cuarenta

Lo anterior no es un prólogo al tema propuesto sino un recorrido, la mirada a la raíz para comprender al fruto, que es el movimiento feminista que hoy atraviesa a la sociedad argentina y de Abya Yala, con acciones creativas autónomas en algunos casos, con demandas de participación institucional en otros, con observatorios de cuidado del ejercicio de derechos, y con experiencias de poder feminista y popular donde se ejercen prácticas de denuncia, de autodefensa, de soberanía alimentaria, así como de cuidado de los ríos, las lagunas, el agua, los bosques, las montañas.

En los primeros tiempos de los feminismos posdictadura, las agendas feministas estaban atravesadas por algunos ejes centrales como la lucha por el aborto, contra las violencias patriarcales, por los derechos a la participación en distintos ámbitos académicos, políticos, institucionales, así como en las batallas contra la impunidad de los crímenes de la dictadura. Una parte de las colectivas asumieron posiciones autónomas,

descreyendo de la subordinación del movimiento a lógicas institucionales, sobre todo cuando a partir de los años 80 se multiplicaron las agencias que financiaban políticas del movimiento de mujeres.

La Tercera Conferencia Internacional de la Mujer en Nairobi, convocada por Naciones Unidas (1985), conferencias regionales como la de CEPAL (1994), la Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer en Beijing (1995), las orientaciones de las fundaciones y agencias de crédito, fueron modelando a los feminismos institucionalizados, priorizando una perspectiva de equidad de género, y políticas de “mal desarrollo”, profundamente coloniales, que fortalecen las lógicas de acumulación capitalista, buscando una mayor inserción subordinada de las mujeres en las mismas. Es un proceso que se vivió –y se vive- a nivel mundial y continental, y que se expresó con fuerza en debates realizados en los Encuentros Feministas Latinoamericanos y del Caribe. En estos procesos intervino también activamente la Academia, e incluso los medios de comunicación, priorizando activismos desde una “perspectiva de género”, frente a la militancia feminista, proponiendo incluso dejar de utilizar los términos de feminismo, para hablar de equidad de género, siempre en modo binario y aparentemente “neutro”. En realidad, era y es un cuestionamiento a la radicalidad de la militancia feminista, que se recuperó con fuerza en la segunda década del siglo 21.

Los años 90 fueron marcados por la “oenegeización” de una gran parte de las organizaciones feministas, y en consecuencia, por una práctica política de mayor inserción en las instituciones, y un menor impacto en la creación de experiencias territoriales de poder feminista y popular. Sin embargo, es necesario consignar que la mayor representación de mujeres en Congresos y Legislaturas, permitió crear y sancionar leyes que ampliaron los derechos y el ejercicio de la ciudadanía, como la reforma constitucional de 1994 -que incluyó en su texto la adhesión a la Convención contra todas las formas de Discriminación de las Mujeres, la CEDAW-. También posibilitó leyes como la de matrimonio igualitario, la ley de identidad de género, la ley contra la violencia hacia las mujeres, la que establece la Educación Sexual Integral -ESI-, la que garantiza la Interrupción Voluntaria del Embarazo, entre otras.

Estas leyes, no fueron realizadas solamente al interior del Parlamento. Hay una lógica constante del adentro y el afuera, de la movilización masiva y de las políticas de incidencia. Un gran ejemplo de esto fue todo lo realizado por la Campaña Nacional por el derecho al Aborto Legal, Seguro y Gratuito. En la concreción de estas leyes es necesario destacar la enorme movilización que las precedió y rodeó, en una pulseada intensa con los sectores antiderechos -financiados y difundidos por los fundamentalismos religiosos y políticos-. En estas batallas, crecieron las demandas de ampliación de las libertades, y se generaron alianzas estratégicas entre feministas y disidencias sexuales que se concretaron en las calles, en los medios de comunicación, en las escuelas, en espacios transversales sociales y políticos, y finalmente en el Parlamento.

Hecha la ley, hechas las trampas. Asegurar que los derechos logrados como leyes se apliquen en la vida cotidiana, requiere una vez más de la mayor movilización en cada territorio, y sostener la unidad de acción cuando estos derechos son vulnerados, haciendo realidad la consigna: *“Si tocan a una respondemos todas”*.

2001. ¡Que se vayan todos! La ampliación de los feminismos populares

Los caminos de los feminismos tienen muchos horizontes que se entrecruzan, cuando los cuerpos que se creían domesticados se sublevan. El poderoso caballero don dinero, se ha llevado grandes sustos que amenazan su pretendida manipulación de las acciones, los sentimientos, los pensamientos, la cooptación de las subjetividades. Si los años 90 estuvieron marcados por la “feminización de la pobreza”, el protagonismo de las mujeres en defensa y cuidado de la vida promovieron la “feminización de la resistencia”. La división sexual del trabajo, que coloca a las mujeres en las tareas de reproducción de la vida, produjo paradójicamente este nuevo rol en la organización de las familias, de la sociedad, y de la vida toda –especialmente de las mujeres trabajadoras, precarizadas, empobrecidas, que se fueron organizando como piqueteras, trabajadoras sin

patrones, educadoras populares en centros comunitarios, etc.-. El movimiento piquetero nacido en los finales de los años 90, con epicentro en Cutral Có, Jujuy, General Mosconi, se expandió luego en la provincia de Buenos Aires, Rosario, Córdoba, a todo el país. Estuvo protagonizado principalmente por mujeres que rápidamente advirtieron que así como eran la gran mayoría y estaban al frente en las acciones y movilizaciones, no lo eran en la representación política y en las vocerías. En esos tiempos tomaron relevancia las trabajadoras sin patrón de las empresas recuperadas, quienes rápidamente identificaron que “*ni patrón, ni marido, ni partidos*” podían someterlas o humillarlas. Los debates atravesaron todos los movimientos sociales y modificaron las relaciones de poder en los mismos y en la sociedad.

Los feminismos populares se rehicieron en la pedagogía feminista de base, que parte siempre de la lectura del cuerpo territorio, de modo individual y colectivo, comunitario, para analizar opresiones y trazar estrategias que permitan alzar la voz, enfrentar a un macho violento, en la casa o en el mismo movimiento. Este proceso dio un salto y se multiplicó a partir de las jornadas del 19 y 20 de diciembre del 2001, en la movilización continuada de los sectores organizados y no organizados que hicieron oír la demanda: “*¡Que se vayan todos!*”. La rebelión del 2001, nuestro ¡Ya Basta! expresó el mar de fondo de un pueblo agobiado por las violencias patriarcales, coloniales, capitalistas. No se fueron todos finalmente, pero pudo identificar colectivamente a los responsables de políticas criminales y mafiosas, y en esos procesos de toma de conciencia, se multiplicaron las colectivas populares, feministas, que interpelaban la política tradicional.

En esa perspectiva, se fortalecieron nuevamente las colectivas feministas autónomas, los espacios de mujeres y disidencias dentro de los movimientos, y las redes que las articulaban. La educación popular feminista fue una herramienta utilizada para pensar y repensarse, mirar los aprendizajes en la relación teoría práctica, en la creación colectiva de conocimientos, y en diálogos de saberes, como parte de los procesos organizativos.

Ya desde 1997, las mujeres de estas organizaciones mixtas que luego de diciembre del 2001 se expandieron, comenzaron a participar de los Encuentros Nacionales de Mujeres. Preocupados los sectores “antiderechos” por la expansión de las políticas feministas, buscaron neutralizar estos procesos, interviniendo en los Encuentros y en los territorios –especialmente desde las iglesias-, intentando cooptar o acotar este despertar antipatriarcal. Los debates con la religiosidad hegemónica ha sido arduo, pero también han sido escuelas donde las mujeres populares, lesbianas, travestis, trans y disidencias sexuales en general, sin dejar de vivir su fe, pudieron identificar las manipulaciones de los fundamentalismos, tanto en la subjetividad como en los lobbys institucionales que atacan la posibilidad de acceso a derechos de las mujeres.

En 2003, con la concurrencia de más de 12.000 mujeres, el Encuentro de Rosario visibilizó el crecimiento de la luchas por el derecho al aborto, y por la libertad en el ejercicio de la sexualidad. Con el decisivo aporte de la Comisión por el Derecho al Aborto, liderada entre otras compañeras por Dora Coledesky –que convocó a una Asamblea en el marco del Encuentro para pensar acciones concretas que garanticen esta lucha-, y con la iniciativa de las Católicas por el Derecho a Decidir, que llevaron al encuentro miles de pañuelos verdes, la amplia movilización del Encuentro tomó este color con el que se llegó a las movilizaciones masivas del 2020, en las que se aprobó finalmente –en el marco de la pandemia, y con una gigantesca movilización en todo el país- la Ley de Interrupción Voluntaria del Embarazo. En el Encuentro Nacional de Mendoza (2004), se había formado la Campaña Nacional por el Derecho al Aborto, surgida de los talleres de Estrategias para la despenalización y legalización del aborto, que hoy integra a más de 300 organizaciones, promoviendo la consigna: “*Educación Sexual para decidir, Anticonceptivos para no abortar, aborto legal para no morir*”.

Las movilizaciones populares por “*Que se vayan todxs*”, la ampliación de la lucha piquetera, la recuperación de empresas, la creación de asambleas populares, con una mayor participación política de las mujeres, fue parte de las iniciativas que profundizaron las luchas de las mujeres y disidencias contra el patriarcado en sus múltiples violencias. Al mismo tiempo, las acciones cada vez más coordinadas, fundamentadas y contundentes de los feminismos, fueron llegando de manera organizada a los barrios, las

escuelas, los cortes de ruta, las empresas, los campos. Desde el 26 de junio de 2002, día en que el Estado llevó adelante la Masacre de Puente Pueyrredón, en la que fueron fusilados Darío Santillán y Maximiliano Kosteki, cada 26, las mujeres que siguen subiendo al puente con memoria y rebeldía, crearon las Asambleas feministas y transfeministas, en las que crece la mística, la conciencia y la articulación de distintas colectivas que colocan a los feminismos populares como caja de resonancia de acciones comunes, que son parte efectiva de la lucha popular. En esos diálogos de saberes, e intercambio desde las distintas cosmovisiones, las feministas populares aprendieron de las mujeres indígenas, que somos tierra, que somos naturaleza. El cuidado de los bienes comunes, que algunas asumen como feminismos antiextractivistas o ecofeminismos, fue siempre tarea de las comunidades originarias. En las últimas décadas, ante el avance de las políticas extractivas que destruyen los territorios, los contaminan, los saquean, roban los bienes comunes, extranjerizan las tierras, creció dentro del movimiento socioambiental, una línea de defensoras de la naturaleza y de la vida, que permite la ampliación de los horizontes del buen vivir. Estas mujeres, entre las que se destaca la memoria de Berta Cáceres (Honduras), Macarena Valdés (territorio mapuche en Chile), asesinadas por ser cuidadoras de la vida, han alentado con su ejemplo a los feminismos plurinacionales del siglo 21.

2015. Ni Una Menos. Paros Internacionales de Mujeres. Feminismos Plurinacionales.

En el año 2015, con el surgimiento de las movilizaciones contra la violencia machista y los feminicidios, se fue consolidando un movimiento feminista potente, promovido por el grupo y el movimiento **Ni Una Menos**. El 3 de junio de ese año, la calle se llenó de miles de mujeres y disidencias reclamando el final de las violencias patriarcales. En octubre de 2016, el movimiento se masificó frente al crimen de Lucía Pérez –producido en el contexto del 31 Encuentro de Mujeres de Rosario–.

Las movilizaciones feministas que siempre tuvieron un carácter claramente internacionalista, dieron un salto de calidad cuando el 8 de marzo de 2017 se concretó el primer Paro Internacional de Mujeres. Esta iniciativa puso en el debate de los feminismos el rol de lxs trabajadorxs, el lugar de los sindicatos, los distintos modos de acción directa, y la recuperación de una herramienta fundamental de la clase trabajadora como es el Paro. En ese contexto se profundizaron las relaciones entre los feminismos internacionalistas en distintos continentes, los feminismos transfronterizos, y la idea que se fue asumiendo en redes –entre ellas la de Feministas de Abya Yala- que tenemos que cruzar las fronteras coloniales con las que se constituyeron los Estados Nación en nuestro continente, sobre la base de los genocidios de pueblos originarios y negros, esclavizados, sometidos a servidumbre, despojados de sus territorios, culturas, cosmovisiones, a través de la violencia racista, colonial, patriarcal, capitalista e imperialista.

Estos debates promovieron –a partir sobre todo de las voces de mujeres originarias- la transformación del carácter de los Encuentros, para que se vuelvan Plurinacionales, reconociendo que nuestros territorios están habitados por diferentes pueblos y naciones, y para que sean de Mujeres, Lesbianas, Travestis, Trans, Bisexuales, No binarios, Intersex. De algún modo este cambio que fue impulsado desde el Encuentro de Resistencia (2017), y concretado en el Encuentro de San Luis en 2022, marca un momento de ampliación de la lucha feminista y antipatriarcal.

Los diálogos sobre la plurinacionalidad de los feminismos y de los Encuentros, tensaron las fuerzas, llevando a la ruptura del Encuentro de San Luis, luego superado en la perspectiva del Encuentro de Bariloche (2023). En ese marco fue quedando cada vez más evidente, que es necesario que las feministas pongan en discusión profunda –si pretenden continuar caminos emancipatorios- la perspectiva antirracista. No es posible pensar en feminismos nacionalistas, racistas, colonizados y colonizadores. Son debates que continuarán, y serán parte también de las experiencias de educación popular feminista

¿40 años de democracia? Feminismos en revolución

Nos hablan de 40 años de democracia. Queda el debate abierto sobre de qué democracia hablamos, que clase de democracia es ésta. ¿Nos referimos a democracia como institucionalización de procesos electorales muchas veces fraudulentos y manipulados desde la hegemonía bipartidista? ¿Aceptamos como democracia a un régimen que desconoce hasta el día de hoy el genocidio de los pueblos originarios, y promueve la continuidad de su persecución, como queda claro en las situaciones represivas que viven las comunidades desde la Patagonia hasta Jujuy? ¿Es democracia la que legitima los regímenes extractivistas que realizan el saqueo de los bienes comunes, la extranjerización de los territorios, la contaminación de los ríos, del mar, de las aguas, la destrucción de los bosques? ¿Democracia contaminadora? ¿Democracia ecocida? ¿Democracia sin poder popular? ¿Democracia con territorios privatizados y extranjerizados, donde los pueblos originarios son expulsados o desconocidos? ¿Es democracia la que sostiene y reproduce una justicia que condena a los pueblos en lucha y permite la impunidad de los asesinos? ¿Es ésta la democracia donde continúan impunes los feminicidas, las violencias patriarcales, los travesticidios? ¿Democracia con justicia patriarcal, racista, burguesa, que hace y deshace a gusto del poder?

Los feminismos populares, plurinacionales, estamos conscientes que la posdictadura es un sistema político de legitimación de las opresiones, a través de distintos modos de violencia, y que terminar con las mismas requiere de auténticas revoluciones. Esto nos plantea fortalecer los procesos de presencia activa en las luchas populares y en sus articulaciones, y al mismo tiempo revolucionar a estos movimientos con nuestra presencia. No se trata de postergar las demandas antipatriarcales, sino ponerlas en el mismo plano y esencialidad que todas las demandas populares.

Las revoluciones feministas del siglo 21, tienen que tejer también las revoluciones populares, para terminar con todas las violencias de un sistema de múltiples opresiones. Es tiempo de consolidar los feminismos en revolución, con un carácter claramente antipatriarcal, antirracista, anticapitalista, que enfrente el adultocentrismo, el régimen heterosexual que impone una camisa de fuerza a la libertad de elegir identidades, sexualidades, de acuerdo con una normativa binaria hegemónica. Feminismos en revolución, para poder desafiar a los embates de las derechas conservadoras y fascistas que quieren instalarse nuevamente en todos los terrenos y recuperar sus protagonismos. Feminismos en revolución, que revolucionan la vida cotidiana, desde el deseo del buen vivir, del buen luchar, incluso del buen morir. Feminismos en revolución, donde caminamos con la memoria insurgente de todas las ancestras. Berta Cáceres. Lohana Berkins. Azucena Villaflor. Marielle Franco. Macarena Valdes, vienen junto a nosotras, y nos dicen “¡Despertemos humanidad! ¡Ya no hay tiempo!”. Y también “¡El tiempo es ahora, porque al calabozo no volvemos Nunca Más!”. Terminamos esta invitación al diálogo como empezamos... Estos son algunos hilos dispersos pero cargados de nuestra memoria rebelde. Vamos a tejer juntas en los telares de la rebeldía feminista, y en el diálogo con los movimientos populares que siguen soñando revolucionar la historia.

CON LOLITA CHÁVEZ: PEDAGOGÍA DEL RETORNO EN COMUNIDAD

Claudia Korol

A partir del acuerpamiento a Lolita Chávez para poner término a su exilio, regresando a su territorio, las Feministas del Abya Yala, junto a compañeras de colectivas feministas, fuimos hilvanando una pedagogía que transformaba ese acto en un hecho político colectivo, profundamente antipatriarcal, anticolonial, anticapitalista, antiextractivista. Porque el destierro de Lolita, como el de tantas defensoras de los territorios, de la naturaleza, de las comunidades, fue resultado de una acción del poder, que busca acallar a quienes animan las luchas en defensa de la vida.

Las formas de acallar son múltiples. En algunos casos tratan de sembrar miedo, a través de las agresiones, de las amenazas; en otros tratan de sobornar, de comprar el silencio. En algunos casos –Berta Cáceres (Honduras), Macarena Valdés (Chile), Marielle Franco (Brasil), Bety Cariño (México)- asesinan, para que el ejemplo indique que pueden hacerlo, y esto actúe no solo eliminando a esas compañeras, sino disciplinando a muchas otras que las tienen como referentes. En otros casos, buscan su muerte política a través del exilio, de los ataques a través del desprestigio, de las enfermedades que supone desencontrarse con sus comunidades y sus territorios. No puedo olvidar en ese sentido todo lo que fue atacada y sufrió por ello la hermana colombiana Piedad Córdoba, o la enfermedad de la hermana garífuna Miriam Miranda, y el mismo malestar que se creó permanentemente para atacar a Lolita y a su familia en Guatemala.

Por eso, cuando se creó una oportunidad judicial y política en Guatemala, que permitió pensar en el regreso de Lolita Chávez a K'iché, las Feministas del Abya Yala entendimos que era un hecho político sumamente esperanzador, no sólo para ella, para su familia, para sus compañeras feministas –nosotras-, para su pueblo, sino también para muchas mujeres y disidencias, que fueron arrancadas de su raíz y necesitan regresar a ella, tanto como necesitan el oxígeno para respirar. Pero ese regreso a la raíz, no podía ser un gesto solitario o individual. Para ser un hecho político, para que fuera más difícil que el poder a través de sus sicarios, de sus trampas judiciales, de sus medios de comunicación, volviera a empujar a Lolita más allá de su tierra, era necesario transformar el retorno en un proceso simbólico, político, relevante. Creímos que lo que le daría relevancia, y una dimensión pedagógica, era precisamente el hacerlo en comunidad.

Por lo tanto, como Feministas del Abya Yala, propusimos a Lolita Chávez que no regresara en soledad, en silencio, atemorizada por las amenazas que en los días previos se multiplicaron, tanto desde el poder, como desde compas que por quererla, le recomendaban que mejor no regresara. No regresar, porque era –sigue siendo- peligroso. Pero podríamos pensar ¿y cuál es el riesgo de no regresar? Porque sabemos que el mundo está convulsionado. Que Lolita no regresara, en un momento en que se la había desjudicializado, era prácticamente, pedirle que renunciara a su identidad, y a su rol como lideresa de su pueblo kiché, como sanadora feminista, como artista en recrear los sueños y las esperanzas de los pueblos, y en especial de su pueblo.

La decisión fue compleja, porque no desconocemos los riesgos. Pero nuestras vidas están siempre en riesgo, por distintas razones. Acá de lo que se trata, y ese era el sentido pedagógico principal de la propuesta, era asumir esos riesgos en colectivo, en comunidad. Y en una comunidad que no se resume en los términos geográficos, sino también en los encuentros ideológicos. Comunidad de sueños, de esperanzas, de miradas del mundo. Comunidad sin fronteras, que es capaz de romper con las urgencias que nos imponen los calendarios del enemigo. Se trataba y se trada de crear nuestro propio calendario, nuestro tiempo, y nuestra territorialidad en movimiento.

Salimos de Chiapas, donde latén los corazones zapatistas que nos enseñan una y otra vez la rebeldía y la autonomía, seguimos por México, partimos para el territorio Lenca, nos sentamos a hablar con Berta Cáceres en su morada, pasamos por la Plaza de las Niñas en Guatemala, y llegamos hasta K'iché, donde su

pueblo la esperaba con flores, con sahumos, con lágrimas, con cantos, con una alegría desbordante. Llegamos desde el sur del mundo y desde el norte con Lolita, nos abrazamos una y otra vez porque ¡pudimos! Lolita llegó hasta su casa, encontró a sus hermanos, a su familia, olió su tierra, sintió el gusto de los tamalitos, y supo que la tarea del retorno en comunidad, empezaba a cumplirse.

Más de 50 compañeras participamos de esa Caravana, llegando desde México, Uruguay, Chile, Bolivia, Argentina, Italia, Kurdistán, Honduras. Conmover el acompañamiento de las y los compas de COPINH, la organización de Berta, que llegaron con un ómnibus para brindar cuidado a ese retorno.

Seguridad y fiesta. Discursos y actos. Sembrar un arbolito en territorios distantes pero propios. Bailar y cantar. Los feminismos comunitarios, populares, sabemos vivir. No solo sobrevivir, sino vivir bien. El deseo es parte de nuestro modo de estar en el mundo. El retorno en comunidad tuvo esa dimensión de celebración, de memoria colectiva, de desafíos a los poderes.

Nos planteamos la necesidad de crear un proyecto político colectivo feminista, recuperando la experiencia ancestral de las mujeres de los pueblos originarios, así como las lógicas del Confederalismo Democrático que vienen realizando en la práctica las mujeres de Kurdistán, como parte de su revolución creativa, feminista, que conjuga la fuerza en el combate, con la ternura de la vida cotidiana.

Nombramos la experiencia como “pedagogía del retorno en comunidad”, y fue una pedagogía que no teorizamos previamente, sino que la fuimos haciendo en el camino, desde nuestros diálogos, nuestros diversos saberes, nuestros cuerpos con memoria, nuestra esperanza invicta.

Cada tanto mirábamos los obstáculos que superamos, algunos muy sencillos, como cruzar una frontera sin los documentos necesarios, y asegurarle al funcionario de migraciones que eso estaba permitido por la ley Berta Cáceres, y que nos creyera o no, pero nos dejara pasar, otros obstáculos más complejos, como saber que en la casa de al lado dormía un tal sicario, pero enterarnos de eso después de estar en esa casa compartiendo un mezcalito. No era locura, ni siquiera imprudencia. Es que así son los territorios que habitamos, el vecindario, el movimiento, que nos cuidaba y que nos amenazaba al mismo tiempo.

Retornamos en comunidad. “Se jodieron”, nos decíamos. Y disfrutamos de la posibilidad de atravesar fronteras, aun en este tiempo en el que las fronteras parecen ser el modo de organización del poder para recrear sus guerras y sus invasiones.

Si Lolita volvió, pueden volver muchas hermanas a sus territorios. Siempre que sea en comunidad. Que haya comunidad que las acompañe y comunidad que las reciba. Que haya comunidad que estando lejos, quede atenta a la seguridad, al cuidado, a la salud, al estado financiero, y a la vida de cada hermana, de cada compañera.

Fue una experiencia inolvidable. La tenemos bordada en la piel. “Se chingaron”, nos decimos nuevamente. No nos van a borrar de la historia. No vamos a ser invisibles nunca más. Nuestro caminar tiene muchos pies, y muchas sonrisas. Nuestros corazones rotos, nuestra piel con cicatrices, nuestros cuerpos resistentes, siguen latiendo al unísono.

Norita llegó con nosotras hasta Kiché. Ahí dejamos su imagen, su ejemplo, sus palabras. Venceremos! dijimos con ella. Y eso estamos haciendo.

Claudia Korol integra Pañuelos en Rebeldía, y Feministas del Abya Yala

COYUNTURA EN EL CONTINENTE

Feministas del Abya Yala

2024

La situación actual de Abya Yala se caracteriza por la instalación en varios países, a través de la violencia política, económica, cultural, de un “neoliberalismo de guerra” que avanza en el disciplinamiento de la población a través del terror, realizada por gobiernos de derecha y ultraderecha que acceden al estado por medio de elecciones. Esto se produce en el contexto de una crisis del capitalismo mundial, que se expresa en el hecho de que como el centro de la acumulación capitalista se encuentra en la esfera del capital financiero, no responde a las necesidades crecientes y urgentes de la población, sino a las lógicas del poder. Mientras un pequeño grupo de bancos y superpoderosos controlan las super ganancias, la mayoría de la población se encuentra en la miseria, pasa hambre, y se destrozan la naturaleza y los bienes comunes.

Otro elemento especialmente grave del contexto, es el desarrollo de guerras, genocidios, el refuerzo de la dimensión militar del control de los territorios, como lo expresan el genocidio de Israel contra Palestina, de Turquía contra Kurdistan, y la guerra de Rusia-Ucrania, violando todos los límites del derecho internacional y del humanismo.

El triunfo de las derechas en regímenes democráticos, es un signo del descrédito social en que han caído las democracias, los Estados-Nación. Se impone un sistema representativo, cuyos poderes establecen un capitalismo caníbal, que intenta destruir los derechos de los trabajadores y trabajadoras, de los pueblos, de las comunidades, de las mujeres, de las disidencias sexuales, conquistados en los siglos 20 y 21. Se arrasa y se irrespetan las legislaciones nacionales e internacionales, y cuando no se pueden modificar, se gobierna por decreto.

Algunos gobiernos que se consideran “progresistas” (Brasil, Colombia, México, Chile), en algunos aspectos se distancian de los más deliberadamente ultraderechistas, pero en muchos casos repiten las lógicas neoliberales e incluso represivas, en particular cuando se trata de llevar adelante políticas extractivistas, de despojo de los territorios, de saqueo del agua, de contaminación de las tierras y de mercantilización de los bienes comunes. La militarización del territorio mapuche, tanto en Argentina como en Chile, es un ejemplo de esta situación, que se repite en otros países donde hay resistencias de los pueblos indígenas.

La economía de Abya Yala se ubica entre los países dependientes y subordinados dentro del orden capitalista mundial. En las últimas décadas esto se profundizó, teniendo como consecuencia el agravamiento de la pobreza, del desempleo y de la desigualdad. Las políticas neoliberales extractivistas potenciaron la primarización de la economía, la contaminación o utilización desmedida del agua con fines extractivos – terminando con muchos ríos y arroyos-, la destrucción de los glaciares, que son reservas de agua dulce, la contaminación del mar y de la tierra, la destrucción de los bosques a través de la deforestación, la remodelación regresiva de la industria, y el drenaje sistemático de fondos a través de la deuda externa. EE.UU. intenta sostener su hegemonía imperialista, contrarrestando el retroceso en la economía a través de la expropiación de territorios de América Latina, a la que consideran “su patio trasero”, apelando para ello a incursiones militares, políticas golpistas, estímulo de fraudes electorales, y exigencias de alineamiento en el plano diplomático, militar, económico. Esa política belicista exagera los gastos improductivos, perpetúa el

protagonismo de los proveedores de armas y agrava la hipertrofia militar del imperialismo.

Estados Unidos disputa un botín de materias primas que necesita controlar. Pretende también tener acceso directo a los territorios militarizados. Despliega tropas con el pretexto de erradicar el narcotráfico, irrespeta la soberanía de los países secuestrando a quienes consideran narcos, y exige el alineamiento diplomático contra Rusia, contra Cuba, Venezuela, contra el pueblo palestino, y contra quienes engloba en el concepto de “terrorismo”. Esta política se va a profundizar con la llegada al gobierno de Donald Trump, referente principal de la ultraderecha mundial, quien está construyendo una red a escala internacional sostenida por las organizaciones tradicionales de la derecha estadounidense y sus ramificaciones religiosas. Si bien varios de los países del continente están abiertamente subordinados a la estrategia imperialista liderada por Trump, sin embargo, algunos de los países como México y Brasil expresan algunas resistencias a la pérdida completa de soberanía. En el caso de México hay una disputa en torno a la seguridad, por la intervención abierta de EE.UU. en temas de control del narco, por la relación de ambos países para frenar la migración de Mesoamérica a EE.UU. y por la propia permanencia de México en el TLC, que coexiste con sus operaciones comerciales con China. Estas relaciones se pueden agravar al implementarse las anunciadas deportaciones de millones de migrantes desde Estados Unidos a sus países de origen.

En los últimos años ha crecido la presencia de empresas israelíes, en el control de los bienes naturales como el agua y en su mercantilización. Una de ellas es Mekorot, Empresa Nacional de Agua del Estado de Israel, acusada de violar el derecho al acceso al agua de la comunidad palestina, en lo que se llama “el apartheid del agua”. Mekorot está avanzando en el control completo del agua en varios países de América Latina. Esto viene acompañado de una mayor presencia militar y de inteligencia en el continente, y en la instrucción a las FFAA de los países cuyos gobiernos favorecen abiertamente la política genocida de Israel.

Los gobiernos de ultraderecha en América Latina

La ultraderecha en América Latina busca anular las conquistas conseguidas durante el siglo 20 y 21 por las luchas obreras, y en particular los logros del llamado “ciclo progresista” de las décadas pasadas. En la década de los 90 se establecieron duros regímenes neoliberales, que implementaron las privatizaciones, a costa del desempleo, del despojo. La respuesta a los mismos fueron los levantamientos y sublevaciones a fines del siglo 20, con fuerte presencia de pueblos originarios (Ecuador, Bolivia en la guerra del gas y la guerra del agua, Perú, levantamiento zapatista en México), creación de nuevos movimientos populares, como los movimientos piqueteros, las asambleas populares, con un gran protagonismo de las mujeres en los mismos. Los levantamientos, y la multiplicación de organizaciones sociales, expresaron la impugnación a los regímenes neoliberales, el cansancio de los pueblos, y la exigencia de cambios sociales, que fueron canalizadas en muchos casos por la llegada de gobiernos llamados “democráticos”, “populares”, o “progresistas”. Esos gobiernos generaron en los primeros años la esperanza de una transformación “desde arriba”, con un rol marcado del Estado. Se pasó de políticas autonomistas de los movimientos, a políticas fuertemente ligadas al Estado. Un grupo de países liderados por Cuba y Venezuela, con el impulso de Fidel y Chávez fundamentalmente, intentaron crear institucionalidades internacionales alternativas a las dominadas por los Estados Unidos, como UNASUR, Alba, y otras instancias. Sin embargo, estos procesos se fueron debilitando, y alejándose de sus objetivos de integración latinoamericana. Varios de los gobiernos progresistas, como Lula en Brasil, o Kirchner en Argentina, jamás avanzaron en la integración de sus países en el ALBA. El problema central, sin embargo, fue la continuidad de las políticas neoliberales. La mayoría de los gobiernos

“progresistas” sostuvieron políticas extractivistas, que se volvieron de despojo de los pueblos en los territorios afectados, y políticas económicas que lejos de resolver los temas del trabajo, lo sustituyeron con planes asistenciales, lo que fue llevando a su creciente desprestigio. Fue muy eficaz en esa dirección, la creación de una subjetividad de sobrevivencia y el estímulo a las políticas de odio al diferente que se expandieron durante la pandemia de COVID. El miedo al otro, el aislamiento como respuesta a la amenaza, la ausencia de políticas sanitarias que subrayaran la dimensión colectiva, generaron un caldo de cultivo para las derechas, que explotaron ese creciente descontento enfocado en el aislamiento, y en los modos de respuesta de millones de personas solas frente a las pantallas.

En ese contexto, en las elecciones de los últimos años, el desprestigio se volvió rechazo, y creció el estímulo a fórmulas derechistas, en consonancia con la política mundial. Los gobiernos de derecha y sus líderes políticos, obtuvieron altos niveles de consenso político, incluso entre sectores populares.

La derecha pretende actualmente consolidar la modificación las relaciones sociales de fuerzas para destruir a los sindicatos, a las organizaciones campesinas, a las comunidades indígenas, perseguir judicialmente al movimiento piquetero, arrasar las cooperativas y los emprendimientos de la economía popular, dispersar y debilitar al movimiento feminista y de disidencias, deslegitimar al movimiento de derechos humanos, aterrorizar a las organizaciones de migrantes, reprimir sistemáticamente al potente movimiento de jubiladas y jubilados, estigmatizar como terrorista al movimiento ambientalista, y en general, a todos y todas las organizaciones populares que sostienen la protesta callejera. Utiliza para tal fin su deslegitimación, a través del ataque de los medios de comunicación, la intensa manipulación de las redes y la utilización de ejércitos de “trolls” que operan en las mismas para desprestigiar a los y las militantes y desanimar su participación, la cooptación del poder judicial para armar causas por corrupción, la investigación de los modos de obtención de recursos de las organizaciones y su interpelación como “corrupción”, la desfinanciación de las políticas públicas que favorecían a los movimientos populares, la represión de las movilizaciones y protestas y la judicialización de los y las dirigentes, el establecimiento de protocolos de intervención altamente represivos y distintas modalidades de leyes “antiterroristas” para desalentar las movilizaciones y la organización popular.

De manera sistemática, los gobiernos reaccionarios estimulan el enfrentamiento de intereses entre los sectores populares, las luchas de “pueblo contra pueblo”, para que una movilización sea cuestionada por “interrumpir la circulación”, o para perseguir con lógicas racistas la presencia de trabajadores migrantes, o su acceso a la educación y a la salud en escuelas y hospitales públicos. Buscan controlar la prensa, manipular la justicia, y manejar de manera directa los servicios de inteligencia. Comparten el mismo esquema los golpistas en Perú, Milei y Patricia Bullrich (Ministra de Seguridad) en Argentina, el gobierno de Noboa en Ecuador, o el gobierno infanticida de Paraguay.

1. Características políticas del proyecto derechista

Algunas de las características del proyecto neoliberal derechista incluyen: -deterioro del salario real y de las jubilaciones, -desempleo, -precarización laboral, -despojo de territorios ancestrales de las comunidades originarias, -política antimigrante, -odio a las disidencias, -racismo, -xenofobia, -políticas inflacionarias que impiden el acceso al consumo básico, al transporte, a la vivienda, a los medicamentos, a la salud y a la educación, -discurso e iniciativas contra los feminismos y la “ideología de género”, -militarización de los territorios en conflicto, -criminalización de la pobreza, -criminalización y judicialización de la protesta, -fortalecimiento de la legislación represiva como las “leyes antiterroristas” y los “protocolos de seguridad”, -destrucción de servicios

públicos de salud y de educación, y su transformación en mercancías, -pérdida de posibilidades para el acceso a la vivienda y a la tierra, -control de las semillas e imposición de patrones transgénicos, -destrucción de la agricultura familiar por el desfinanciamiento de la misma y los favores al agronegocio, -expulsión de las comunidades indígenas y campesinas de los territorios por el dominio del agronegocio (con la siembra de pino, eucaliptos, soja), por la utilización intensiva de agrotóxicos, por la pérdida de las fuentes de agua.

El poder legislativo y el poder judicial actúan al servicio de las lógicas políticas hegemónicas, de las corporaciones transnacionales y de los gobiernos. Los países se han abierto de manera indiscriminada a las inversiones extranjeras, desindustrializando, e instalando en el poder a sectores del crimen organizado. La narcopolítica está jugando un rol fundamental en el control de los territorios. Avanza la articulación de los carteles de narcos, con las políticas extractivistas, y el accionar político legitimador de diputados, jueces, fuerzas represivas. Los estados están capturados por los carteles del narco y sus intereses, ligados también al tráfico de armas y al tráfico de personas. La corrupción política es un elemento clave para la compra de voluntades de legisladores, jueces, y para quebrar a las organizaciones sociales y políticas opositoras.

El sistema carcelario está cada vez más “bukelizado” (sigue en diferentes países, como Paraguay o Argentina, el modelo de aislamiento, y de prisión masiva, instalado en El Salvador por Nayib Bukele), profundizando el lugar de las cárceles como centros de tortura y exterminio.

2. Los cambios en el mundo del trabajo

Las políticas neoliberales se expresan de manera directa en los cambios en el mundo del trabajo. Se establecen formas de explotación como la esclavitud por deudas, y se crean nuevos modos de precarización laboral, con contratos como el trabajo “hora cero”, el trabajo intermitente, tercerizado. Se reduce el salario real, mientras desde los medios de comunicación se estimula el consumo desenfrenado. Una de las principales transformaciones experimentadas en el mundo del trabajo en la última década ha sido el surgimiento de las **plataformas digitales de trabajo**. Éstas permiten trabajar desde cualquier lugar y en cualquier momento, según las conveniencias de cada persona. Este tipo de trabajo conlleva riesgos en relación con la situación contractual, la estabilidad en el empleo, las condiciones de trabajo y la protección social.

Han surgido múltiples empresas basadas en aplicaciones informáticas, que contratan preferentemente a jóvenes, modificando significativamente la manera en la que se proporcionan los servicios y alterando los límites del derecho laboral. El resultado es que las empresas evitan contratar empleadas y empleados, y pueden prestar sus servicios íntegramente a través de trabajadoras y trabajadores autónomos. Las trabajadoras y trabajadores de la plataforma no están sujetos a un régimen horario específico. Estas modalidades, afectan de manera directa la organización sindical y la posibilidad de la lucha organizada. La economía de plataformas y la digitalización, es un factor que favorece la financierización de la economía, sabiendo que el capital financiero, es la forma más predatoria del capital. Al mismo tiempo, se promueve una subjetividad individualista, del “sálvese quien pueda”, que rompe las lógicas colectivas.

3. La política cultural de las derechas.

Los gobiernos derechistas despliegan una intensa batalla contra el socialismo, contra el marxismo, contra la izquierda o lo que consideran izquierda (que puede abarcar a López Obrador, Claudia Sheinman, Petro, Lula,

Maduro, Cristina). Esto se expresa también en el ataque directo a la cultura, el cine, la literatura, el teatro, y en políticas que buscan transformar con un sentido claramente autoritario la educación pública y privada.

La derecha exalta el nacionalismo, con expresiones que potencian la denuncia de los y las migrantes, desplegando la xenofobia, y el ataque a los pueblos originarios a quienes se los quiere despojar de sus territorios ancestrales. Es recurrente por ejemplo, la acusación en Argentina a los mapuche, como chilenos. De todos modos, contradictoriamente, ese nacionalismo no se expresa cuando se trata de la subordinación y entrega del país y de sus bienes comunes y territorios a EE.UU. o Inglaterra (como se expresa con la política de Milei en relación a las Islas Malvinas).

La política y cultura neoliberal se expresa en el negacionismo climático, puesto al servicio de empresas petroleras, energéticas, promoviendo en esa línea la preponderancia de políticas de mercado. Miles de personas que se han visto obligadas a desplazarse de su lugar de origen a causa de los efectos cada día más frecuentes y nefastos del [cambio climático](#).

El negacionismo abarca diversos asuntos: la negación en el campo de las políticas de memoria, que buscan liquidar reivindicando a las dictaduras del Cono Sur y exigiendo el indulto a los genocidas, cuya prisión se logró a través de décadas de enjuiciamiento. Liberar a los genocidas de la dictadura, o a los policías del llamado “gatillo fácil” (crimen de jóvenes empobrecidos en las barriadas populares), es una condición para establecer políticas de impunidad.

La derecha promueve también la negación de los pueblos preexistentes a la organización del estado nación, por las vías de la persecución, la estigmatización y, en el caso argentino, la negación sistemática del primer genocidio, y del genocidio de los pueblos africanos traídos como esclavos, cuyas consecuencias nos alcanzan en el presente. El colonialismo, el racismo, se expresan en la cultura, en la economía, en la política. Se está suprimiendo las políticas de interculturalidad, e incluso se pretende invisibilizar a las poblaciones originarias.

Es parte de esta ofensiva reaccionar, el encubrimiento de los feminicidas, de los que ejercen violencias contra mujeres y travestis, la promoción del falso síndrome de alienación parental, para favorecer las revinculaciones de quienes fueron acusados de pedofilia o de violencia hacia las niñas.

La cultura neoliberal está apoyada por sectores de las iglesias, especialmente evangélicas, que intervienen de modo directa en el aval espiritual y político al rumbo derechista, que van creando sus bancadas de parlamentarios, e influyen en las decisiones de los tribunales y del poder ejecutivo, a través de sus ministros. Comienzan a expresarse organizadamente grupos neofascistas, que asumen tareas de violencia directa contra la sociedad y los posibles opositores al régimen (por ejemplo, intento de asesinato de Cristina Kirchner en Argentina).

El fracaso de los procesos populares y progresistas en varios países (Bolivia, Ecuador, Argentina, Paraguay), o las dificultades que atraviesan, conduce a una “revolución pasiva”, concepto de Gramsci para denominar procesos de transformación regresiva desde el Estado, que puede llevar incluso a la instauración de políticas neofascistas.

4. Derechización, misoginia y ataque a los feminismos y transfeminismos

Feminización de la pobreza. El aumento de la precarización de todas las dimensiones de la vida, recae de manera especial y afecta particularmente a las mujeres, que son quienes realizan las tareas de cuidado de las familias. Esto significa la feminización de la pobreza, e incluso de la miseria, y sus consecuencias son el aumento de los problemas de salud mental, las crisis por el endeudamiento personal, que llevan a situaciones de máxima vulnerabilidad.

El ataque a trabajadoras y trabajadores, y la falta de acceso a los servicios públicos produce, en una escala cada vez mayor, la feminización de la pobreza y la sobrecarga de trabajo (asalariado y de reproducción de la vida) para las mujeres

Feminización de las migraciones: Las políticas neoliberales, tanto en la precarización del trabajo, como por los despojos de tierras a las comunidades campesinas e indígenas, por la crisis ecológica, incrementa las migraciones, que tienen un componente especial de mujeres. Para las mujeres, además, desplazarse supone un peligro adicional y un riesgo permanente de sufrir abusos sexuales y otras múltiples formas de violencia como la trata con fines de explotación sexual. A ello se suma la falta de servicios básicos de salud sexoreproductiva, educación y cuidado durante el periodo de tránsito y en las comunidades de acogida. Las rutas de desplazamiento desoladas o altamente militarizadas y la falta de presencia institucional hacen a las mujeres, adolescentes y niñas vulnerables a la trata de personas con fines de explotación sexual, y a la violencia machista. A menudo se producen -durante el tránsito y la estancia en albergues- embarazos no deseados y abortos que pueden ser difíciles de enfrentar estando en movimiento. Las mujeres llegan a presentar graves patologías físicas (además de traumas severos) y deben interrumpir su embarazo en países en los que corren el riesgo de acabar encarceladas, ya que esta práctica continúa siendo ilegal. Muchos abortos y partos se producen en condiciones médicas insalubres, lo que a su vez deriva en múltiples complicaciones.

Es un común denominador de estos procesos de derechización, el cierre o desfinanciación de instituciones que apoyaban a las víctimas de violencia, en el caso de Argentina el cierre del Ministerio de la Mujer. En distintos países se produce la negación a la implementación de la Educación Sexual Integral en las escuelas, a pesar de que son países donde está muy generalizado el abuso sexual en la infancia. Se pretende también revertir los logros en el acceso a los derechos sexuales y reproductivos, y se amenaza con suprimir leyes como la del derecho al aborto, o las que respetan las identidades de género diversas. Se agravan como parte de estas lógicas de odio los ataques a la población travesti trans, y la quita de posibilidades de acceso a trabajo, estudio, vivienda.

Resistencias indígenas, populares, feministas, juveniles

Las resistencias populares continúan, pero los movimientos sociales y políticos atraviesan profundas crisis. Es posible que vayan surgiendo en este contexto nuevas organizaciones. En las mismas existe un debate sobre los caminos a seguir, entre las políticas que afirman la autonomía o las lógicas de subordinación a los estados. Como parte de las resistencias populares, se sostienen en algunos países los juicios a las fuerzas militares que durante las dictaduras promovieron genocidios, crímenes de lesa humanidad, y a las fuerzas policiales que hoy reprimen y persiguen a las comunidades y los pueblos. También se apela a procesos de justicia ética, justicia popular, comunitaria, para desnudar los mecanismos del poder. Son modos de interpelación al aparato represivo del estado.

Los feminismos –especialmente los feminismos comunitarios y populares- construyen respuestas

comunitarias y colectivas a las políticas neoliberales, creando modalidades colectivas para la alimentación, la salud popular, la vivienda, el trabajo. En muchos casos estas respuestas fortalecen la dimensión de la autonomía, y se realizan a partir de la recuperación de la historia, la memoria, y la genealogía de las luchas de las mujeres.

Los feminismos populares, plurinacionales, van generando iniciativas tendientes a romper las fronteras coloniales impuestas por los Estado Nación, promoviendo una concepción plurinacional desde los territorios, e internacionalistas.

Existe un debate en los movimientos populares, entre las lógicas que subrayan las exigencias al estado y la movilización popular, y quienes proponen, junto a esto, fortalecer los procesos de autonomía.

Las comunidades originarias, van fortaleciendo los procesos de recuperación de sus territorios, y la creación de propuestas políticas comunitarias que organizan la respuesta a las necesidades de la vida cotidiana, forjando desde sus cosmovisiones, miradas que reafirman la resistencia ancestral de sus pueblos. También las comunidades campesinas, refuerzan el cuidado de la tierra y de las semillas, y generan lazos de interacción entre el campo y la ciudad. Fundamentalmente mujeres campesinas, vienen dando respuesta a las necesidades de alimentos, en vínculos directos con las mujeres de las ciudades.

Es creciente el papel de las y los jóvenes, en particular estudiantes, en las movilizaciones de defensa de la educación pública, contra la pérdida de financiación, tanto en la escuela como en las Universidades. La batalla cultural contra el adultocentrismo, es parte de las exigencias de los niños y las niñas, que son víctimas del sistema capitalista neoliberal, patriarcal, racista, pero también de la respuesta adultocéntrica de los movimientos populares.

En algunos países, es significativo el papel de las y los trabajadores jubilados, en la lucha de defensa de la previsión social. Los ancianos y ancianas, son parte de una generación que protagonizó en los años 70 fuertes iniciativas revolucionarias y populares, que ahora recuperan en el enfrentamiento a las políticas de ajuste neoliberal. Las resistencias y las rebeldías de los movimientos populares, al tiempo que cuidan la memoria histórica de las luchas, enseñan nuevos modos de enfrentamiento al poder derechista, disputando las calles pero también las redes de comunicación, en una batalla que se vuelve presencial por momentos y a veces virtual. El desafío fundamental está en la necesidad de articulación de los sectores en lucha, y en la superación de las miradas fragmentadas de la realidad, en la renovación de los modos de organización, en la creación colectiva de la autodefensa, en la articulación de las luchas democráticas en sus dimensiones anticoloniales, antipatriarcales, antirrepresivas, anticapitalista, y en la superación de la cultura individualista, tanto en los planos territoriales, como internacionalistas.

DOCUMENTOS

“NUESTRA MANIFIESTA”

Documento de Feministas Inconvenientes (febrero 2007)

En La Quebrada de Río Ceballos fue nuestro encuentro. Llegamos desde Neuquén, Tucumán, Mendoza, Buenos Aires, Mar del Plata, La Plata, Morón, y desde distintas localidades de Córdoba. Llegamos sobre todo desde nuestras prácticas feministas, desde nuestros sueños colectivos convertidos en acciones callejeras, en marchas que visibilizan múltiples opresiones, desde los graffitis que gritan en las paredes de las ciudades que habitamos lo que los grandes medios callan, desde los diálogos que fueron entrelazando nuestras voces y cuerpos disidentes y nuestros corazones rebeldes, para escribir en la historia, una vez más: “revolución en las plazas, en las casas, en las camas”; “revolución en las teorías y en las prácticas”, “lo personal es político”, “las brujas están de vuelta”.

Llegamos, algunas físicamente, y otras con nuestras energías, con nuestro deseo, con nuestra apuesta a estar de todas formas, más allá de las distancias y las urgencias, más allá de las diferencias y de las incertidumbres. Nos encontramos en las búsquedas colectivas que identifican al feminismo como un movimiento que nació y que deseamos que crezca desafiando todas las opresiones, todas las formas de explotación y dominación. Nos reconocemos en las corrientes históricas que plantaron al feminismo como crítica radical a un sistema capitalista y patriarcal, que transformó al mundo en un espacio de guerras, agresiones, genocidios, invasiones, exclusiones. Un mundo en el que la mayoría de las mujeres y otros colectivos minorizados, oprimidos por su opción sexual o identidad de género, por su cultura o creencias diferentes de la hegemónica, sufrimos el avasallamiento cotidiano de nuestra autonomía y de nuestros derechos.

Nos reconocemos en las corrientes que viven, sienten y crean un feminismo latinoamericano, desobediente, insumiso; autónomo, diverso, alegre, provocador, desafiante; creativo...: un feminismo inconveniente, que se propone como parte y aporte a una cultura emancipatoria, que rechaza tanto la normatividad heterosexual como el esencialismo biologicista. Un feminismo rebelde, nacido de los cuerpos históricamente estigmatizados, invisibilizados y/o ilegalizados, por un sistema basado en el disciplinamiento, el control, la domesticación, y el orden que garantiza su propia continuidad y reproducción.

Participamos de los movimientos populares que desafían ese orden impuesto, y aspiramos a ampliar el diálogo crítico con las personas y organizaciones que no están dispuestas a aceptarlo; intentando avanzar en los debates y en la acción común hacia un reconocimiento más complejo del mundo que queremos cambiar, y en el respeto a los diversos ensayos de resistencia que se van forjando en esta caminata.

Muchas de nuestras agrupaciones nacieron en las convulsiones de la crisis y de las rebeldías del año 2001. Fuimos parte del estallido popular que puso límites a una manera depredadora de ejercicio del poder. A partir de entonces, la dominación se esforzó en restablecer la gobernabilidad, incorporando algunas de nuestras demandas.

Desde el gobierno nacional y los gobiernos provinciales y municipales, se pretende integrar a los movimientos sociales al Estado, corporativizarlos, restarles autonomía, utilizando estas políticas como mecanismos de cooptación y de control, y buscando disciplinar a quienes no aceptan el chantaje. El kirchnerismo ha puesto en práctica un doble discurso en algunos casos, y ha expresado una fuerte ambigüedad en otros. Muestra ante el mundo una cara de respeto a los derechos humanos, que no se corresponde con lo que diariamente se vive en las barriadas, en los sectores más carenciados, entre las campesinas y campesinos sin tierra, entre las mujeres

pobres que siguen muriendo en abortos clandestinos; entre l@s jóvenes muert@s por el gatillo fácil, por la droga, por el alcohol, por la falta de oportunidades; entre las travestis asesinadas cuyos crímenes nunca son esclarecidos, entre las niñas y niños que mueren por desnutrición, mientras se multiplica el negocio de las armas, de las drogas, de la prostitución, la trata de personas. Se han rediseñado políticas sociales asistencialistas, que se proclaman como de inclusión, pero que refuerzan la diferenciación social y la división sexual del trabajo (como el Plan Familias).

Más allá de los discursos oficiales, son moneda diaria la criminalización de la pobreza, la judicialización de la protesta, la estigmatización de las resistencias. En el día a día continúa la impunidad, las leyes represivas, los códigos que achican el espacio público y persiguen a quienes han encontrado en la calle su último espacio posible de sobrevivencia. Este nuevo diseño de gobernabilidad, que asegura a las multinacionales y al poder mundial la continuidad de la apropiación y del saqueo de los bienes de la naturaleza, la mercantilización de la tierra, el agua y las diferentes dimensiones de la vida; está sostenido por los medios de comunicación de masas, por las fuerzas represivas y las legislaciones que las amparan, un poder judicial atravesado por la corrupción, las jerarquías de las Iglesias –en nuestro país de manera especial la de la Iglesia Católica-, las instituciones académicas y universitarias que investigan y enseñan de acuerdo a los intereses del poder y a las pautas ordenadas por los entes financiadores, por aquellos partidos políticos que sustituyeron la militancia por el clientelismo, la ética por el interés, por el “vale todo”.

En este nuevo contexto, nuestras luchas han posibilitado que se abran espacios para que las políticas públicas incluyan algunas demandas tradicionales del feminismo. Nos alegramos con cada paso que avanzamos, reconocemos en ellos la lucha realizada en algunos casos en condiciones de enorme soledad, por las pioneras del feminismo, y nos afirmamos en ellas para ampliar y profundizar nuestra plataforma de lucha que no se resume en una “agenda de derechos”, sino que aspira a cambiar la vida.

Somos orgullosamente feministas. No aceptamos que se pretenda invisibilizar el recorrido histórico de nuestro movimiento. Observamos con preocupación la mediatización de estas luchas –realizada incluso por compañeras de reconocida trayectoria feminista-, que aceptan la asimilación de nuestras demandas en un programa político que sostiene en lo fundamental las relaciones de dominación. No renunciamos a la posibilidad de instalar otros discursos en este contexto de fundamentalismos del capital globalizado, racista y heteropatriarcal.

Somos feministas inconvenientes. No nos conformamos con lo que en cada tiempo nos indican como el cambio posible. No nos conformamos con disputar un espacio limitado entre las incluidas e incluidos del sistema. Queremos transformar el sistema. No aceptamos encerrar nuestra libertad, en el corralito del posibilismo. Rechazamos las prácticas de ciertas corrientes del feminismo que reproducen jerarquías, personalismos, autoritarismos, arbitrario gerenciamiento de los recursos, y apropiación del discurso que queremos crear colectivamente.

Rechazamos también las prácticas de diversos partidos –incluso de izquierda-, que pretenden manipular al feminismo –como a los movimientos sociales en los que participan-, negando su autonomía, estableciendo jerarquías en las luchas y reivindicaciones, y tratando de subordinarlos a sus estrategias.

Somos feministas inconvenientes, porque intentamos vivir desde hoy una nueva manera de relacionarnos entre mujeres, varones, travestis, personas trans, intersex, lesbianas, gays, disidentes sexuales. Intentamos nuevas maneras de encontrarnos hoy entre pueblos, culturas, y como parte de la naturaleza, en un clima de confianza y de ternura, cuidando al mundo que queremos cambiar, y cuidando nuestras propias vidas en este mundo.

Somos feministas inconvenientes para el poder. Inconvenientes para la dominación. Somos feministas enamoradas del poder colectivo, liberador, de los cuerpos rebeldes, que se entrelazan y organizan, cantando y bailando, formando parte de la fiesta revolucionaria en la que vamos creando un mundo nuevo, inventando

nuevas relaciones, amasando antiguas resistencias, y abrazando nuestros cuerpos y nuestras pasiones, nuestros dolores, rabias y esperanzas, no como promesa de un futuro incierto, sino en nuestro presente de lucha.

La Quebrada. Río Ceballos. 25 de febrero del 2007

Colectiva Feminista La Revuelta (Neuquén). Las Mufas, las Histerikas y las Otras (Cordoba). Las Liliths (Tucumán). De Boca en Boca (Buenos Aires). Colectiva Feminista La Caldera (Río de la Plata). Las Mariposas (La Plata). Asociación de Lucha por la Identidad Travesti y Transexual (ALITT). Futuro Transgénico. Pañuelos en Rebeldía – Área de Género. Claudia Anzorena (Mendoza). Diana Esper (Córdoba). Diana Maffía (Buenos Aires). Elsa Abaca (Mendoza). Flora Partenio (Buenos Aires). Liliana Daunes (Buenos Aires). Ada Aragón (Río Ceballos-Córdoba). Silvia Manzur (Río Ceballos – Córdoba). Teli Manzur (Río Ceballos – Córdoba). Zula Lucero (Buenos Aires) Cintia Berdaguer (Mar del Plata). Alejandra Ciriza (Mendoza)

DESDE TODOS LOS TERRITORIOS DEL ABYA YALA GRITAMOS: ¡QUE SEA LEY!

Nosotras, Feministas del Abya Yala, venimos tejiendo redes, encuentros, complicidades de abrazos y miradas, muchas preguntas, movilizaciones, solidaridades, acuerpamientos, exigencias y demandas comunes. Luchamos por la libertad y autonomía de nuestros cuerpos, que no son territorios de conquista ni de subordinación y obediencia al poder patriarcal, clerical, y misógino. Creemos que la autonomía es un requisito indispensable para la afirmación de nuestras personalidades individuales y colectivas, es una exigencia de nuestra propia dignidad humana, y es parte de nuestro proyecto comunitario y popular, ético, político e histórico.

La desigualdad y la discriminación que vivimos las mujeres y personas con capacidad de gestar, limitan nuestra capacidad de decisión sobre nuestras vidas. No aceptamos que nuestros cuerpos queden delimitados por el sistema normativo androcéntrico, héteropatriarcal, capitalista y colonial. Denunciamos la persistencia de la penalización y criminalización del aborto en varios países de la región como una violación de nuestros derechos humanos. La obstinación patriarcal y religiosa impera en la mayoría de los países que todavía prohíben el aborto y condenan a quienes lo realizan.

Denunciamos la violencia que estamos recibiendo en las calles de Argentina y Chile por identificarnos con el pañuelo verde. Los actos salvajes de los antiderechos ponen en evidencia su voluntad de atentar contra la vida, y su esencia fascista. Denunciamos que en el debate en el Senado argentino hay intervenciones de los antiderechos que son absurdas, exacerbadamente irrespetuosas de la seriedad que merece la discusión de una ley, y demostrativas de que responden a un cuerpo doctrinario fanático, violento e intolerante.

La interrupción voluntaria del embarazo es un acto de libertad, un derecho inalienable de las mujeres y personas gestantes. Descolonizar nuestros cuerpos y territorios, y recuperar el control que el patriarcado ejerce sobre los mismos es fundamental. Las muertes de mujeres –generalmente mujeres empobrecidas- por abortos ilegales, clandestinos, constituye un femicidio de Estado que no aceptamos. Por esto acompañamos el proyecto de ley presentado por la Campaña por el Derecho al Aborto Legal, Seguro y Gratuito en Argentina, y valoramos este esfuerzo plural, reflexivo, y organizado del que somos parte. Apoyamos la media sanción aprobada el 14 de junio de 2018 por la Cámara de Diputados y exigimos que se vote sin modificaciones el 08 de agosto de 2018 en la Cámara de Senadores. Estaremos el 8 de Agosto en una vigilia activa en cada territorio del Abya Yala en el que nos encontremos, frente a las embajadas argentinas y consulados en nuestros países, y en la plaza del Congreso para gritar bien fuerte “Educación Sexual para decidir Anticonceptivos para no abortar. Aborto Legal para no morir”, y exigir: ¡Qué sea Ley!

Feministas del Abya Yala
Julio 2018

FEMINISTAS DE ABYA YALA: PLURINACIONALES, REBELDES, EN REVOLUCIÓN

Las Feministas de Abya Yala comunitarias y populares, llegamos al Encuentro en Trelew, reconociendo a este territorio ancestral, donde mujeres mapuche y originarias han resistido y lo siguen haciendo, enfrentando la criminalización y el largo genocidio.

Como en los 32 Encuentros anteriores, estamos compartiendo momentos de profundos intercambios, movilizaciones y fortalecimiento de nuestras propuestas de acción común. Como en los últimos 10 Encuentros, desde el año 2008, integramos en los diálogos a compañeras de todo el Abya Yala, y como en los últimos 3 años nos acompañan mujeres de Kurdistán, donde se hace realidad cotidiana la revolución de las mujeres.

Las Feministas del Abya Yala hemos ido forjando desde la tierra, desde la raíz, una hermandad que acuerpa cada una de nuestras luchas, que acompaña nuestros dolores, que riega nuestras esperanzas. Traemos la memoria, coraje y saberes de nuestras ancestras. Cuidamos las semillas, la tierra, los ríos, los bosques, las lagunas, las montañas. Traemos la luz en la mirada de las hermanas caídas en más de cinco siglos de resistencias. Defendemos los saberes ancestrales necesarios para cuidar la salud, la alimentación, las espiritualidades, para enfrentar al poder y defender la vida. Construimos autonomía alimentaria, autonomía territorial, autogestión de las semillas, y descolonización de nuestras sexualidades y autonomía de nuestros cuerpos.

Nuestros feminismos no tienen dueñas, no tienen patronas, no aceptan caudillismos. No se convalidan como propiedad privada intelectual o política de nadie. Nuestros feminismos cultivan la libertad y no la disciplina. Se entrelazan, se mezclan, se tejen, se miran a los ojos y se reconocen. En nuestros feminismos dimensionamos la existencia personal en la comunidad, donde crecen y se vuelven potentes, plurales, masivos.

Las Feministas del Abya Yala venimos de diferentes recorridos. Nos interpelamos en nuestras experiencias. Sentimos la necesidad y la obligación de cuestionar sistemáticamente los privilegios –aun aquellos que no elegimos- de quienes provenimos de la experiencia feminista blanca, europeizada, occidentalizada. Renunciar a los privilegios significa no políticas de solidaridad solamente, sino hacer propias cada una de las batallas anticoloniales, antirracistas, como parte de las luchas antipatriarcales. Criticamos al mismo tiempo a los esencialismos que generan violencias entre nosotras, y dificultan caminar juntas.

Las Feministas de Abya Yala somos plurinacionales. La plurinacionalidad es un camino que hemos decidido hacer juntas, y que ya lo estamos caminando en distintos espacios y territorios. La definición del Encuentro como plurinacional es un paso indispensable para este andar. Es un acto de descolonización de nuestras propuestas políticas, de nuestras miradas del mundo, y de nuestras formas de sentir y vivir nuestras diferencias. Tanto la transformación del encuentro en plurinacional, como el nombrarnos todas: mujeres, feministas, originarias, indígenas, negras, afrodescendientes, migrantes, travestis, lesbianas, bisexuales, feminidades trans, son propuestas que reconocen procesos que hemos venido realizando desde colectivas de activistas feministas y antipatriarcales.

Como Feministas de Abya Yala estamos entretejiendo la lucha antipatriarcal, con la lucha anticolonial, antirracista, anticapitalista y contra el régimen heterosexual. Asumirnos plurinacionales significa reconocer que los Estados Nación son producto de siglos de colonialismo, impuesto en nuestros territorios a través de sucesivos genocidios de los pueblos originarios, de los pueblos negros arrancados de sus territorios y esclavizados en este continente, de las trabajadoras y trabajadores anticapitalistas, que en la Patagonia Rebelde y en todo el continente se levantaron contra las muchas formas de explotación y opresión. Estos genocidios fueron acompañados de etnocidios, femicidios, ecocidios, y epistemicidios. La destrucción de

culturas, de lenguas, de naciones completas, de saberes, y de la naturaleza en la que somos pueblos, es parte de la historia de la creación de los Estados Nación. Sin embargo, los pueblos no desaparecieron, y en cada uno de nuestros territorios somos plurinacionales. Hacer el reconocimiento de Plurinacional a nuestro Encuentro, es un camino para denunciar la larga historia de colonialismo y su saga de violencias, que continúa hoy con la criminalización de los pueblos y especialmente de las mujeres originarias y negras que están al frente de las luchas emancipatorias. Berta Cáceres en Honduras, Macarena Valdés en Chile, Marielle Franco en Brasil, Juana Ramírez en Guatemala, son algunas de las muchas hermanas que hoy estamos doliendo y multiplicando en nuestras luchas. Por ellas y por todas las Feministas de Abya Yala decimos: ¡Que sea Plurinacional! Por ellas y por todas, rompamos las fronteras coloniales, y también las fronteras de nuestros pensamientos y sentimientos.

Tres años atrás, esperábamos en el Encuentro Nacional de Mujeres en Mar del Plata, la llegada de Diana Sacayan. Ella y Lohana Berkins estuvieron entre las primeras travestis que participaron de los Encuentros de Mujeres, soportando muchas veces la desvalorización, la discriminación. Diana no llegó, y luego supimos que había sido asesinada. Ahora son muchas más las compañeras travestis y feminidades trans que participan de los Encuentros. Las Lesbianas y bisexuales siempre fueron parte de los mismos, aunque no fueran nombradas. La ampliación de las luchas desde el activismo lésbico, trans y travesti, ha trascendido las demandas de identidad, y se ha hecho parte de todas las luchas feministas. Celebramos que en este Encuentro se haya realizado por primera vez oficialmente la marcha contra los travesticidios y exigimos Ni una travesti más asesinada. Que se investiguen y castiguen los crímenes contra la comunidad travesti. Que se investiguen y castiguen los crímenes contra lesbianas, y contra integrantes de la comunidad lgttbi.

Como Feministas de Abya Yala nos parece necesario que estos debates se estén realizando en los diferentes talleres para que sean producto de un diálogo pedagógico entre nosotras y nosotros, que fortalezca los procesos individuales y colectivos de descolonización y despatriarcalización, para sentir y vivir que el Encuentro somos todas, que estamos caminando hacia la construcción de un mundo en el que quepan de verdad todos los mundos.

Hemos llegado desde distintos territorios con la energía de las abuelas, la sabiduría de nuestras ancestras, la memoria de nuestras luchas, sabiendo que construir lo plurinacional es una responsabilidad política en la que hemos decidido poner nuestros cuerpos, como lo ponemos día a día en las luchas antipatriarcales, antirracistas, para defender y cuidar nuestras vidas frente a los sistemas de muerte que provocan feminicidios, travesticidios, violencias, invisibilización de nuestro aporte a la creación de comunidad, a la defensa de los territorios, y a la reproducción de la vida.

Es en Trelew, la ciudad en la que vibra la estrella de las compañeras y compañeros fusilados por una de las tantas dictaduras que marcaron nuestra historia, donde gritamos muy fuerte ¡Basta de golpes de Estado! ¡Basta de dictaduras militares o civiles! ¡Basta de crímenes del terrorismo de Estado! Aquí decimos que los 16 fusilados en Trelew están presentes, como está presente Marielle Franco, víctima del golpe de estado en Brasil, lesbiana negra, defensora de jóvenes y del pueblo negro en las favelas. Aquí están presentes Berta Cáceres y todas las mujeres, y los asesinados en Honduras después de los dos golpes de estado consecutivos, están presente lxs caídxs en Curuguaty, la masacre con la que se preparó el golpe de estado en Paraguay, están presentes las niñas de Guatemala, Juana Ramírez, mujer ixil asesinada, y todxs los asesinados y asesinadas, las desaparecidas, desaparecidos, las víctimas de feminicidios territoriales en Colombia, Chile, México, Costa Rica, y Centro América. Por las miles de vidas arrebatadas decimos no al fascismo, a su racismo, misoginia, lesbotranshomo-odiante.

Muchas de las hermanas llegaron a este Encuentro y a esta Mesa, enfrentándose a procesos de criminalización que las expulsan de sus territorios, o que significan un permanente riesgo de vida para ellas y sus hijas, hijos, familias. Desde este sur del mundo exigimos que se deje de perseguir a las hermanas y al pueblo mapuche criminalizado. Absolución ya para todas las hermanas mapuche, qom, wichi, y de otros pueblos originarios

judicializadas. Justicia para Rafita Nahuel, para Santiago Maldonado. Libertad a Facundo Jones Huala y a todas las presas y presos mapuche en Argentina y Chile. Fuera los Benetton, los Lewis. Fuera las bases militares norteamericanas de nuestros territorios. Libertad a Milagro y a todas las presas y presos del gobierno de Macri.

En las tierras de Ixim Ulew, están criminalizadas muchas hermanas. En el nombre de Lolita Chávez, expresamos nuestra solidaridad con todas ellas, con los pueblos que defienden territorios, con las madres de las niñas quemadas vivas en Guatemala por un estado terrorista. Exigimos al gobierno de Colombia que cumpla con los acuerdos de paz y cese la persecución a las mujeres y a los líderes sociales y políticos. Ser líder social no es delito. Exigimos al gobierno de Nicaragua que cese la persecución a las y los jóvenes, y a quienes se han rebelado frente al autoritarismo y la violencia estatal. Libertad a las presas y presos políticos en el continente.

Los feminicidios en México y en todo el continente, son violencias disciplinadoras de la rebelión de las mujeres. En esta guerra contra las mujeres, éstas son nuestras muertas, y nuestros cuerpos se vuelven botín de guerra. Decimos con fuerza ¡Ni Una Menos. Vivas y libres nos queremos!

Gritamos también nuestra solidaridad con las mujeres defensoras de las lagunas y de los territorios en Perú, Ecuador, Costa Rica, Panamá, con las mujeres negras y garífunas, afrodescendientes, perseguidas en todo el territorio del Abya Yala, con las mujeres presas políticas por defender sus cuerpos y territorios ancestrales, con las presas y perseguidas por abortar en todo el continente, con las mujeres haitianas que sufren las humillaciones y muerte provocada por los ejércitos invasores de la MINUSTAH, con las mujeres que defienden sus revoluciones en Venezuela y el proceso de cambio en Bolivia, amenazadas por las oligarquías locales y el poder imperialista, con las rebeldes caídas defendiendo la Revolución de las Mujeres en Kurdistán, con las mujeres palestinas asesinadas por el gobierno terrorista de Israel. A todas las mujeres presas políticas actualmente, nuestras energías las acompañan y nuestras voces y nuestros cuerpos siguen exigiendo liberación y justicia.

Las Feministas del Abya Yala nos pronunciamos contra las políticas capitalistas, patriarcales, coloniales, reforzadas en nuestro continente por los aprietes del FMI, de los grupos internacionales, transnacionales, multinacionales, el G20, la OMC, el Banco Mundial -eufemísticamente llamados “ajustes estructurales”- que precarizan aún más la situación de las mujeres, profundizan la feminización de la pobreza, e incrementan las violencias en los hogares contra las mujeres y lxs niñxs. La precarización de los servicios públicos y las pérdidas de derechos sociales recaen -por la división sexual del trabajo- en las mujeres que estamos a cargo de las tareas de cuidado. Rechazamos que estas corporaciones hablen de “responsabilidad social empresarial” dirigida hacia las mujeres. No hay “responsabilidad” cuando sus políticas deterioran nuestra comida, generan enfermedades, llevan hasta límites extenuantes la jornada laboral dentro y fuera de los hogares. No hay “responsabilidad” cuando primitivizan a los pueblos ancestrales originarios al recalcar que carecemos de capacidad epistémica, para no solo extraer bienes naturales en nuestros territorios sino también “robar” saberes ancestrales, demonizando al mismo tiempo nuestras cosmovisiones y prácticas espirituales. No hay “responsabilidad” cuando estas empresas son las que han llevado a destruir y exterminar la libertad, e incluso la misma existencia de las mujeres y las niñxs. Rechazamos que hablen cínicamente de “perspectivas de género” en políticas que nos matan, que mercantilizan y privatizan nuestros saberes, que imponen el control sobre nuestros cuerpos, y que precisan de la militarización e incluso de la eliminación física de nuestras compañeras para imponerse en los territorios que defendemos como espacios de vida. Rechazamos sus “tratados de libre comercio” que significan libertad para obtener mayores ganancias reforzando nuestra servidumbre y nuestra esclavitud. Decimos No al G20, y rechazamos la presencia en Argentina de los líderes de las políticas de muerte.

Como migrantes, indígenas, negras, villeras somos violentadas sistemáticamente por el racismo social e institucional, la militarización de las fronteras, las leyes antimigratorias y sus políticas que nos criminalizan por nuestras identidades, nos persiguen, discriminan, esclavizan, marginan, invisibilizan, encarcelan, deportan, y asesinan. Nuestros cuerpos son atravesados por el racismo de las instituciones sociales, educativas, laborales entre otras. Los medios de comunicación nos hostigan, potencian la xenofobia, el racismo, la discriminación por

nuestros rasgos y orígenes. Esta violencia estructural y colonial se profundiza para las hermanas migrantes trabajadoras del hogar, para las que sufren violencia machista, y las que son víctimas de trata. Como Feministas de Abya Yala gritamos ¡Ni una migrante menos. Migrar no es delito!. Es un caminar ancestral que seguiremos realizando.

La marea verde está atravesando el continente. El voto en contra del Senado no nos detiene. Más bien nos ha enseñado su indiferencia frente al grito de millones de mujeres, lesbianas, feminidades trans y travestis. Desde este sur del mundo exigimos: ¡Ni una muerta más en abortos clandestinos! ¡Que se despenalice y se legalice de una vez el aborto en nuestros territorios! Queremos que la maternidad sea una elección libre, fruto del deseo, y no una obligación. Que se respete la vida y autonomía de las mujeres y de los cuerpos gestantes. ¡Nosotras parimos, nosotras decidimos! A quienes desde sectores religiosos, incluso desde sectores compañeros de muchas luchas pretenden convencernos de que “las mujeres pobres rechazamos el aborto” les decimos, les exigimos, que no hablen en nuestro nombre, ni que refuercen los mandatos fundamentalistas “en nombre de Dios”. Somos las mujeres empobrecidas las que morimos o somos violentadas en abortos clandestinos. Somos quienes pasamos malos momentos que pueden llevar a la cárcel o a la muerte, como consecuencia de la prohibición de la interrupción voluntaria del embarazo. Con la Campaña por el Derecho al Aborto Legal, Seguro y Gratuito gritamos: ¡Educación sexual para decidir. Anticonceptivos para no abortar. Aborto Legal para no morir. Que sea ley!

En este encuentro queremos denunciar también el accionar de las redes de trata y de prostitución, que articuladas en muchas ocasiones con las redes de narcos desaparecen a nuestras hijas, hermanas, compañeras, vecinas para someterlas a la explotación sexual, y persiguen a quienes las buscamos. Decimos ¡no a la pornografía infantil que se articula con estas redes, y contribuye a reforzar la violencia contra niñas, adolescentes y jóvenes! Rechazamos todas las prácticas de colonización y de mercantilización de nuestros cuerpos y de nuestras vidas.

Nuestros feminismos irrumpen creativamente en las calles y en las casas, la comunidad, a la orilla de los ríos, en las montañas, en la selva con nuestras demandas, consignas y propuestas.

Nuestros feminismos nos están sanando, nos están interpelando amorosamente para volver a tejer entre nosotras la Red de La Vida, sin competencias, sin prohibiciones. Están aportando desde sus epistemologías nuevas resignificaciones para que junto a otros cuerpos revitalicemos nuestras existencias y proveamos relaciones de respeto y amor profundo entre nosotras, con la naturaleza y todas las expresiones de la vida.

Por un feminismo antipatriarcal, anticolonial, anticapitalista, antirracista, antimperialista.
Por un Encuentro Plurinacional de Mujeres, Lesbianas, Bisexuales, Travestis, y Feminidades Trans.
La revolución feminista recorre el mundo, y no es un fantasma. Somos las brujas que no pudieron quemar. Aquí estamos. Vamos a revolucionar nuestras revoluciones.

Feministas del Abya Yala

Trelew, 14 de octubre, 2018

LAS FEMINISTAS DEL ABYA YALA ANTE EL 34 ENCUENTRO EN LA PLATA

La historia del movimiento de mujeres en Argentina, de las disidencias, de los feminismos plurales, es una historia de una gran riqueza, en la que se inscriben diferentes sujetas que son parte de la lucha antipatriarcal, y con distintas miradas sobre la misma. Una de las riquezas que la caracteriza, es la capacidad que hemos tenido de sostener espacios de diálogos, de consensos y de acciones comunes.

Los Encuentros Nacionales de Mujeres, y la Campaña por el Derecho al Aborto, son dos expresiones vitales de esos espacios de encuentro por objetivos comunes, y de experimentar que podemos dialogar y andar juntas, aún con tantas diferencias y conflictos.

En el último encuentro realizado en Trelew, se abrieron claramente dos nuevas propuestas transformadoras: nombrar al encuentro como plurinacional, y como un espacio en el que participan mujeres, lesbianas, travestis, trans. Estas dos propuestas, lejos de alejarnos del camino que venimos realizando, lo enriquece y amplía, dando cuenta de la irrupción de sujetas colectivas organizadas, que siendo parte de este movimiento, demandan ser reconocidas y nombradas.

Estamos frente a un momento histórico, necesario y sanador. Reconocer todas estas identidades, nombrarlas, visibilizarlas, nos permite seguir exigiendo por todos nuestros derechos.

No se trata sólo de un cambio de nombre. La propuesta es fortalecer un movimiento en crecimiento, que cuestione y rechace el racismo y el colonialismo, la heterosexualidad obligatoria, el binarismo, todas las discriminaciones, las posiciones lesbo-bi-travesti-trans odiantes.

No podemos permitirnos sostener la violencia colonial y patriarcal que durante 500 años humilló, persiguió e intento aniquilar y esclavizar a los pueblos negros e indígenas de nuestro continente bajo la idea de un estado nación blanco y capitalista. No podemos desoír el pedido explícito realizado por las hermanas originarias, negras, afrodescendientes, migrantes, lesbianas, travestis, trans, mujeres, disidencias, del que fuimos parte como Feministas de Abya Yala, así como otras colectivas y organizaciones, incluso muchas hermanas y compañeras no organizadas, cientos de miles, que en el encuentro de Trelew gritamos ¡plurinacional! y exigimos también por la visibilidad de las disidencias antipatriarcales y feministas. No podemos ser cómplices de las múltiples violencias que sufren las identidades disidentes de la héteronorma. No podemos retroceder de las conquistas políticas y culturales ya ganadas. Debemos ser plurinacionales, y debemos seguir luchando y exigiendo masivamente aborto legal seguro y gratuito.

No podemos desconocer que el colonialismo y el patriarcado han sido legitimados y promovidos por las diversas iglesias que han justificado la violencia sobre nuestros cuerpos, negándonos el alma, llamándonos brujas o desviadas. Necesitamos la separación de la iglesia y del estado, no podemos permitir que las iglesias pretendan imponer sus dogmas en el encuentro. Pero además no podemos permitir que estos debates se transiten ejerciendo violencia sobre las compañeras indígenas, negras, ninguneando sus resistencias, sus luchas ancestrales.

No podemos permitir que se cuestionen y desprecien las identidades de género de nuestras compañeras travestis y trans basándose en los prejuicios del biologicismo.

Necesitamos un encuentro que nos aloje a todas y todes, que fortalezca nuestras luchas ancestrales y recientes, que sane la violencia que los estado nación impusieron en nuestros territorios, que garantice la libertad de decidir sobre nuestros cuerpos.

Algunos sectores de la Comisión Organizadora, históricos en la construcción de los Encuentros, aliados con corrientes que creen que pronunciarse por el aborto o abrir las fronteras de lo plurinacional pone en juego su resultado electoral, temen cambiar el nombre, temen integrar y abrir el encuentro a sujetas diversas y disidentes, temen perder la hegemonía sobre los Encuentros. Las llamamos a reflexionar, dado que la violencia que están ejerciendo, pone en riesgo la continuidad misma de los encuentros.

El Encuentro somos todas. Que nadie se autoexcluya. Demos los debates necesarios que le den más fuerza a esta marea feminista, antipatriarcal, que se constituye en revolución si es capaz de transformarse a sí misma sin perder el horizonte ni la memoria de todas las luchas.

A movilizarnos, a organizar pre-encuentros masivos, que permitan dialogar en cada región sobre las estrategias y caminos de los feminismos.

No queremos ni aceptamos prácticas hegemónicas violentas que tienden a fragmentarnos, en un momento en que la derecha conservadora, patriarcal, racista, misógina, crece en el continente.

Sigamos haciendo desde cada territorio, espacios de poder feminista y popular, en donde todas y todes tengamos espacio y voz. Mundos donde caben todos los mundos. Encuentros que no son para descuartizarnos entre nosotras y nosotres, sino para abrazarnos, acuerparnos, darnos energía, para las revoluciones cotidianas.

A pesar de todo, haremos el 34° Encuentro Plurinacional de Mujeres, Lesbianas, Trans, Travestis

Con la memoria de Dora Coledesky y de Lohana Berkins

¡Arriba el feminismo que va a vencer!

Feministas de Abya Yala

Frente Popular Darío Santillán Corriente Nacional

Pañuelos en Rebeldía

Colectiva Feminista Las Azucenas. La Plata. Argentina

Nómada Comunicación Feminista. El Bolsón. Argentina

MCC. Mujeres Clasistas y Combativas. Chaco. Argentina

Colectiva Feminista Las Bertas. Tandil. Argentina

Colectiva Latinoafricana

Feminismo Comunitario Antipatriarcal Bolivia

Kullakas.

Feminismo Comunitario Antipatriarcal Argentina

Mujeres al Pie del Cañon Argentina

Alerta Territorio. Argentina

Movimiento de Mujeres de Kurdistán

Marzo 2019

DECLARACIÓN DE FEMINISTAS DEL ABYA YALA FRENTE AL GOLPE DE ESTADO EN BOLIVIA

Las Feministas del Abya Yala, estamos de pie, junto a las mujeres, y al pueblo de Bolivia.

Rechazamos el Golpe de Estado, y la reacción racista, misógina, colonial y patriarcal de los comandos cívicos.

Rechazamos la injerencia imperialista en Abya Yala, con sus políticas violentas, golpistas, guerreristas.

Llamamos a las feministas del continente, a los movimientos de derechos humanos y populares, a apoyar un diálogo que garantice el respeto a la voluntad popular, y a una salida política y pacífica en Bolivia.

En estos días en que los pueblos del Abya Yala se levantan frente a la crisis política, social, económica, financiera, cultural, del patriarcado capitalista y colonial, exigiendo que las transnacionales, los países imperialistas, el FMI, dejen de explotar, saquear e imponer sus paquetes de condiciones y exigencias, estos mismos actores, junto con sectores burgueses, racistas, patriarcales y oligárquicos, promueven un golpe de estado en Bolivia.

Las acciones mal llamadas “cívicas” atacan especialmente a las mujeres de polleras, que en los años del proceso de cambios han realizado ejercicios de dignidad, de recuperación de derechos, y de identidad.

Es mucho lo que el pueblo boliviano puede debatir sobre las políticas del gobierno de Evo Morales. Pero es inaceptable que frente a esos debates, se habiliten respuestas golpistas, racistas y fascistas, que conocemos demasiado en el continente.

A pesar de las propuestas realizadas por Evo Morales, convocando a instancias nacionales e internacionales a la verificación del proceso electoral, y a un diálogo que asegure la paz, está claro que quienes manipulan políticamente a estos comandos “cívicos”, los Mesa y los Camacho, no están dispuestos al diálogo, ni a una solución política y pacífica. Sólo lo harán bajo una intensa presión popular nacional e internacional. Convocamos a constituir ese diálogo, y a acompañarlo desde los pueblos del continente.

Como Feministas de Abya Yala, escuchamos especialmente las voces de las mujeres originarias, de los pueblos indígenas, de las feministas comunitarias antipatriarcales, de los sectores sociales más humildes, que hoy se ven amenazadas y amenazados por la avanzada racista y fascista. Nos indignamos ante las acciones de las bandas “cívicas” alentadas por Camacho y Mesa que recuerdan las violencias coloniales.

Exigimos que las fuerzas policiales que se sumaron al golpe, sean desarticuladas. Exigimos que los gobiernos del mundo se pronuncien en contra del Golpe de Estado. Los pueblos tenemos memoria y construimos colectivamente el Nunca Más.

Como Feministas del Abya Yala, comprometidas cotidianamente en la lucha por la vida, rechazamos las posiciones de quienes en nombre del feminismo se suman a políticas golpistas, coloniales, patriarcales y racistas.

Ni Una Mujer Originaria golpeada por las bandas racistas.

Nunca Más golpes de estado en el Abya Yala
¡NI GOLPES DE ESTADO NI GOLPES A LAS MUJERES!

Feministas de Abya Yala
9/11/2019

25N: NI UNA MENOS. NUNCA MÁS

Este 25 de noviembre recordamos a las hermanas Patria, Minerva y María Teresa Mirabal, que combatieron con decisión a la dictadura de Trujillo en República Dominicana, y fueron asesinadas el 25 de noviembre de 1960. Con su legado seguimos luchando contra las dictaduras. Estamos en las calles para decir: ¡Basta de violencia patriarcal, colonial, capitalista!

Somos feministas del Abya Yala. Somos feministas populares, comunitarias, originarias, negras, migrantes, villeras, campesinas, laburantes. Somos mujeres, lesbianas, travestis, trans, no binaries, intersex, bisexuales. Somos cuerpos plurales creando comunidades diversas en territorios rebeldes. Somos feministas plurinacionales y territoriales.

Desde nuestra memoria histórica, que se reafirma frente a las políticas de muerte y exterminio que resurgen en nuestro Abya Yala, repudiamos el golpe de estado en Bolivia. Tenemos heridas antiguas en nuestros cuerpos y subjetividades, consecuencia de las violencias de las dictaduras militares. Con las Abuelas de Plaza de Mayo seguimos buscando a los niños y niñas apropiados, hoy adultos/as desaparecidos/as en su identidad. Con las Madres de Plaza de Mayo, con los ex detenidos-as desaparecidos-as, acompañamos los juicios a los genocidas y seguimos exigiendo que se abran los archivos de la dictadura. Con los hijos e hijas, con los y las sobrevivientes, gritamos: ¡No olvidamos! ¡No perdonamos! ¡No nos reconciamos!

Frente a la presencia de militares masacrando al pueblo boliviano, chileno, haitiano, colombiano, ecuatoriano, gritamos desde nuestras vísceras: ¡Dictaduras nunca más! ¡Fuera los militares de las calles, asesinando a los pueblos, violando a las mujeres!

Sabemos cómo actúan el fascismo, el racismo, la misoginia, los fundamentalismos religiosos, cuando recurren a los golpes de estado, a las invasiones, a la militarización de los territorios, a las múltiples violencias. Conocemos sus prácticas criminales, crueles, deshumanizantes, siniestras. Nuestra memoria histórica nos retrotrae a la experiencia de miles de mujeres que resistieron la colonización de nuestro continente y marcaron caminos defendiendo sus culturas y saberes. Conocemos las bendiciones de las jerarquías de las iglesias en el proceso de colonización y en las dictaduras. Hoy continuamos las luchas contra la re-colonización de nuestros territorios y cuerpos. Por eso exigimos: ¡Separación de las Iglesias y del Estado! ¡Basta de financiar a la educación religiosa! ¡Fuera los fundamentalismos del Abya Yala!

Podemos y tenemos críticas al gobierno de Evo Morales, pero nunca nuestras miradas serán insumos para avalar golpes de estado. Nunca vamos a promover acciones de desestabilización de los procesos populares. No confundimos las responsabilidades de los golpistas, de los poderes hegemónicos, de las oligarquías, con quienes han sido destituidos, perseguidos o encarcelados por los fascismos racistas. Nos queda claro que las primeras acciones de los fascistas estuvieron dirigidas directamente contra las mujeres de pollera, las cholas. Pretendieron humillarlas, obligarlas a agachar la cabeza nuevamente. Es un golpe profundamente patriarcal y racista, colonial, que ha hecho de la violencia contra las mujeres y los pueblos originarios su punto de partida. Repudiamos las masacres orquestadas por la ultraderecha fascista y racista, con notables vínculos con el Departamento de Estado de EE. UU..

El mundo es testigo de las implicancias políticas que tiene la intromisión de EE. UU y de su instrumento político, la OEA, en nuestros territorios. Repudiamos la posición de los gobiernos de Macri y Bolsonaro, apoyando a los grupos fascistas, y en silencio frente al golpe de estado. Han convertido las relaciones internacionales en una burla a los pueblos, en una asociación criminal. Si bien está claro el papel de los Estados Unidos y de Trump en el golpe de Estado, también es parte de esta ingeniería geopolítica Europa. El cerco mediático de Europa, su silencio ante las violaciones a los derechos humanos, tiene como explicación que están realizando otra invasión. El clarísimo ejemplo son los negocios que ya están haciendo con el Litio boliviano. La Unión Europea

financia conflictos globales: para favorecer los intereses de sus empresas transnacionales. El expolio territorial del Abya Yala está maquinado en Estados Unidos, en la OEA, y también en Europa.

Nos duele Chile y las violencias que vulneran los derechos de niñas, niños, mujeres y hombres. Las masacres, la utilización de prácticas represivas espantosas, como las mutilaciones, los asesinatos, las desapariciones, la violencia sexual contra las mujeres y sectores lgttbi, dan cuenta de la misoginia del régimen heteropatriarcal. Sin embargo el pueblo chileno ha dicho ¡Basta! y no deja de salir a las calles. Chile despertó, y su creatividad y rebeldía despiertan al continente. Sin lugar a dudas, el poder quiere adoctrinar especialmente a las mujeres que se revelan a las lógicas de dominación patriarcal y neoliberal. Pero el movimiento feminista, así como el pueblo mapuche, y los/las jóvenes de la primera línea, están al frente de la movilización popular y del rechazo a los pactos hediondos de los politiqueros de turno. ¡¡Con la sangre derramada no se negocia!! ¡¡La impunidad recorre las calles de Chile, pero la lucha y la resistencia también!!

Ecuador vive un proceso de fuerte movilización social impulsado por el pueblo en donde el protagonismo de las mujeres es significativo. La oleada de manifestaciones contra las políticas de ajustes impulsadas por el Fondo Monetario Internacional en complicidad del gobierno de Lenin Moreno tuvo como respuesta la represión, los asesinatos, la persecución política y las violaciones a los derechos humanos. Pese a las políticas autoritarias impuestas, el pueblo logró derogar el “paquetazo económico”. Es un triunfo de las mujeres originarias que salieron de las comunidades, “invadieron” Quito, y como parte del pueblo rebelde lograron hacer escuchar sus exigencias. ¡¡No a las políticas del FMI, y del gobierno de Trump!! ¡¡Fuera yanquis de América Latina!! En estos días Colombia vive un fuerte proceso de movilización, exigiendo el freno a las políticas de ajuste y de recorte de derechos civiles, laborales, sanitarios, etc. y denunciando la grave crisis en términos de derechos humanos. Cotidianamente se asesinan a lideresas y líderes sociales y políticos, se bombardea impunemente a niñas y niños, se incumple sistemáticamente con los acuerdos de Paz. Abrazamos a las compañeras colombianas que exigen, que trabajan incansablemente por la paz, por la justicia y por la libertad en sus territorios. ¡¡Ser líder social no es delito!! ¡¡Basta de matar a los pueblos que cuidan la paz!! ¡¡Justicia para Cristina Bautista!!

Las mujeres de Haití, junto a su pueblo, llevan meses en una revuelta popular contra las políticas neoliberales, y por la destitución del presidente Jovenel Moïse. Más de 40 personas asesinadas. Violencia sexual colectiva sobre el 99% de las mujeres en la prisión de la Ciudad Gonaïves. Parecería que nadie ve la rebeldía de un pueblo que ha sostenido históricamente los procesos de resistencia. La invisibilidad es consecuencia del racismo que se reproduce en los medios de comunicación, y en nuestras propias experiencias organizativas. Abrazamos la lucha heroica de las mujeres y el pueblo de Haití. Nos solidarizamos con las mujeres haitianas que han sido víctimas de la agresión sexual de las tropas militares de la MINUSTAH. Es imprescindible dismantelar los prejuicios racistas y coloniales en nuestras sociedades y en los feminismos. ¡¡A construir feminismos antirracistas, descolonizando nuestras maneras de vivir y sentir el mundo!!

Desde todo el Abya Yala, saludamos a las mujeres zapatistas, que proclaman y crean cotidianamente mundos nuevos, revolucionando los sentidos de todas las revoluciones. Abrazamos su resistencia a las políticas extractivistas, a la construcción del Tren Maya, a la defensa de la vida y de los territorios. Respondemos encendiendo fueguitos de rebeldía en todos los rincones que habitamos.

Abrazamos también a las mujeres que en México luchan contra los femicidios y la violencia machista, busca a las jóvenes desaparecidas, exigen la aparición de los jóvenes de Ayotzinapa, y levantan palabras de libertad, dignidad y justicia, contra todas las formas de violencia patriarcal y racista.

Saludamos a las mujeres del Brasil, su movilización antipatriarcal. A las mujeres que sostienen la vida digna en los campamentos sin tierra. Saludamos la libertad de Lula. Exigimos la libertad de todos los presos y presas políticas en nuestro continente.

En todos los territorios, las defensoras de los derechos de las mujeres, están siendo perseguidas, amenazadas y criminalizadas. Las políticas extractivistas de las empresas transnacionales norteamericanas y europeas, con la complicidad de los gobiernos del continente, destrozan la tierra, el agua, los bosques, los lagos, y las comunidades. Donde nosotras vemos Vida ellos ven recursos y los vienen a saquear

Desde el sur al norte del continente, las mujeres mapuche, aymaras, diaguitas, guaraníes, lencas, y de todos los pueblos, cuidan la tierra y la vida. Por eso las matan. Buscan desesperanzar, y por lo tanto desorganizar a los pueblos. Enviamos nuestro abrazo y acuerpamiento a las hermanas originarias criminalizadas. En especial en el Wallmapu, a las mujeres mapuche, que sufren una persecución sistemática, la prisión, y el despojo de la tierra.

Abrazamos a Miriam Miranda y a las mujeres garífunas en Honduras, a las compañeras de COPINH, a Lolita Chávez y a las mujeres mayas y de otros pueblos, cuidadoras de la tierra y de la vida en Guatemala, a las mujeres nasa, y a todas las rebeldes de Colombia, a las hermanas y compañeras que en distintos rincones cuidan la vida, en un pacto de responsabilidad transgeneracional. Denunciamos los femicidios territoriales de Berta Cáceres, Macarena Valdes, Bety Cariño, Marielle Franco, de las niñas de Guatemala ¡Exigimos justicia por todas ellas!

Abrazamos a las madres nicaragüenses, que están luchando por la libertad para sus hijas e hijos, frente a los atropellos del régimen de Ortega-Murillo. Exigimos libertad a las presas y presos políticos. No son revoluciones ni gobiernos populares los que se sostienen en represiones y ataques sistemáticos al pueblo.

Desde nuestros diversos territorios, abrazamos a las mujeres que resisten la agresión imperialista y el bloqueo criminal en Venezuela, defendiendo los cuerpos de las mujeres y el horizonte bolivariano. Valoramos inmensamente las batallas dadas a cada hora contra el desabastecimiento, y el desconocimiento a las maniobras imperiales de imponerles a un Guaidós como presidente. ¡Las mujeres y el pueblo de Venezuela se respetan!

Abrazamos y expresamos nuestra solidaridad con las mujeres cubanas, que cuidan la perspectiva socialista e internacionalista, construyendo desde el corazón del pueblo las dimensiones antipatriarcales y antirracistas que revolucionan a la Revolución.

Como Feministas de Abya Yala, abrazamos a la revolución de las mujeres de Kurdistán, y condenamos las políticas fascistas y genocidas del presidente de Turquía Recep Erdogan, que con el apoyo de Trump y los líderes de los países de la OTAN y potencias regionales, realizan un genocidio de los pueblos que habitan Rojava, y otras regiones de Siria. Es atroz el ensañamiento de los ataques de Turquía y sus aliados, contra las mujeres, como la ejecución de Hevrin Khalaf, dirigente política de las mujeres, y las atrocidades cometidas a los cadáveres de las mujeres kurdas. Exigimos que cese la agresión y los crímenes de guerra contra las mujeres y el pueblo de Kurdistán. Exigimos que los gobiernos del Abya Yala y del mundo se pronuncien frente a este genocidio. Enviamos nuestro abrazo y nuestra solidaridad a las mujeres de Kurdistán. Son nuestro ejemplo, nuestra fuerza, y nuestra rebeldía.

Abrazamos a las mujeres palestinas que enfrentan al estado terrorista de Israel, y hacen puentes de paz en Medio Oriente, para cuidar la vida y la libertad.

La escalada de violencia que estamos viviendo en Abya Yala, es sistémica, militar, simbólica, mediática, subjetiva y colectiva. Estamos en un momento convulsionado. La pulseada entre los poderes hegemónicos y los pueblos, entre el patriarcado racista, y las mujeres, lesbianas, trans, travestis, bisexuales, no binaries, es ahora.

En Argentina somos parte de esa batalla que atraviesa la vida cotidiana, y todos los espacios políticos. El macrismo está en retroceso, pero mantiene un núcleo duro de adhesiones. Las izquierdas no alcanzan a rearticular un proceso profundo de creación de poder popular. La disputa sobre el rumbo del futuro gobierno

nacional y los gobiernos provinciales y municipales está abierta. Desde los movimientos feministas necesitamos recuperar la iniciativa que nos ha permitido promover revoluciones en las casas, en las calles, en las escuelas, en los centros de trabajo, en los movimientos sociales.

La definición del próximo encuentro a realizarse en San Luis como Plurinacional, es un gran paso dado en dirección a ampliar la lucha antipatriarcal, romper las fronteras coloniales y las lógicas biologicistas que nos fragmentan entre los pueblos, y entre las protagonistas de las revoluciones feministas. Los estados nación han sido contruidos históricamente sobre la base de sucesivos genocidios, y en las lógicas de la sinrazón occidental.

Celebramos que desde San Luis se haya recuperado los debates de los encuentros de Resistencia, de Trelew, de La Plata, y se haya convocado al 35 Encuentro con carácter plurinacional, de mujeres, lesbianas, travestis, trans, bisexuales, no binaries, intersex. La pluralidad, la diversidad, el diálogo, es parte de la tradición de los feminismos. Los encuentros y los feminismos no son propiedad privada de algunos grupos de mujeres, ni de partidos ni de sectores del Estado. La rebeldía se renueva en nuestra creación multitudinaria y colectiva. Las Feministas de Abya Yala, hemos desaprendido las miradas biologicistas de ciertos feminismos, caminando junto a Lohana Berkins, Diana Sacayan, Mayte Amaya. Rechazamos que se reinstalen los debates sobre la legitimidad de la presencia de travestis y trans, o la negativa a que sean nombradas en nuestros encuentros. Con la memoria de las compañeras, vamos logrando reconocernos en los feminismos antipatriarcales, por decisión política, por afirmación ideológica, y por compromiso individual y colectivo con quienes abrieron caminos en las miradas del mundo. Tejemos un sinfín de luchas, impulsamos diferentes iniciativas denunciando la discriminación salarial, la precarización laboral, las pésimas condiciones de trabajo a las que estamos expuestas. Seguimos visibilizando y cuestionando la división sexual del trabajo, las consecuencias de la feminización e infantilización de la pobreza, de la feminización de la migración. Denunciamos la desaparición de las pibas víctimas de las redes de trata y de prostitución, y las estamos buscando. Impulsamos la lucha por el derecho a decidir sobre nuestros cuerpos, nuestras sexualidades y nuestras vidas. Exigimos que se apruebe la Ley de la Campaña por el Derecho al Aborto Legal Seguro y Gratuito, y acompañamos a las mujeres que abortan. Visibilizamos las prácticas misóginas sistemáticas plasmadas en los femicidios y todas las violencias que los preceden y acompañan.

Aunque el colonialismo, el capitalismo y el patriarcado intenten una y otra vez acallar y disciplinar a nuestras voces, nuestros reclamos y nuestras búsquedas, decimos: la violencia patriarcal, racista, colonial, capitalista, no pasarán. La revolución feminista, no será domesticada. Seguiremos con nuestra propuesta revolucionaria feminista reafirmando que otros mundos son posibles.

¡Ni golpes de estado ni golpes a las mujeres!

Abya Yala, 25 de noviembre de 2019

CARTA DE FEMINISTAS DEL ABYA YALA
A TRES AÑOS DEL CRIMEN DE LAS NIÑAS MARÍA CARMEN Y LILIAN MARIANA VILLALBA



Este 2 de septiembre se cumplen 3 años del crimen de María Carmen y Lilian Mariana Villalba, dos niñas de 11 años asesinadas por la Fuerza de Tarea Conjunta de Paraguay, un destacamento de militares y policías formado para combatir al Ejército del Pueblo Paraguayo (EPP).

Las niñas habían viajado a Paraguay desde Argentina -donde nacieron y vivían-, acompañadas por su tía Laura. Fueron a conocer y crear vínculo con sus padres, integrantes del EPP. Cuando quisieron regresar no pudieron, porque por el COVID se habían cerrado los caminos y fronteras.

El día que las asesinaron a sangre fría, el presidente paraguayo Mario Abdo Benítez proclamó que habían sido abatidos dos peligrosos guerrilleros. Enseguida las enterraron, después de sacarles fotos con uniformes con que las vistieron con apuro -para decir que las personas asesinadas eran del EPP. Inmediatamente quemaron esas prendas, para que no quedara rastro del ejercicio criminal. Cuando la familia Villalba logró con enorme esfuerzo que se las pudiera desenterrar y hacer otra autopsia, y que les creyeran que las personas abatidas por las fuerzas militares no eran guerrilleros sino que eran niñas, la indignación y el asombro nos conmovió profundamente. Más allá del miedo, algunas jóvenes feministas paraguayas salieron a las calles a denunciar al estado infanticida. La respuesta del régimen fue criminalizarlas.

El mismo día del crimen de Lilian y María Carmen, hirieron en la pantorrilla a Carmen Elizabeth Oviedo Villalba, Lichita, de 14 años, quien sin embargo logró escapar. Dos meses después, el 30 de noviembre, los militares encontraron a Lichita y la desaparecieron. Otra vez nos sacudió el espanto. ¿Una niña desaparecida en pleno siglo 21? Hasta hoy no sabemos nada de ella. La seguimos buscando y denunciemos: el Estado paraguayo es responsable. Cuando decimos Estado, nos referimos a los gobiernos, parlamentos, a las fuerzas militares, a los tribunales de la injusticia, a los grandes medios de comunicación que se encargan de estigmatizar a la familia Villalba, a la que se castiga porque algunos y algunas de sus integrantes fueron o son parte del EPP. Carmen Villalba, presa política comunista, ya cumplió su condena de 17 años en el 2022, y le inventaron nuevas causas para mantenerla presa. En 2010 asesinaron a su hijo Néstor, de 12 años, y ahora desaparecen a su hija Lichita. La crueldad es inmensa.

El 23 de diciembre de 2020 detuvieron a Laura Villalba, tía de las niñas, quien sigue presa hasta ahora, acusada en dos juicios, uno por “abandono de los deberes de cuidado” –en el que también está acusada su hermana Myrian, quien debió por esto pedir refugio político en Argentina-, y otro por terrorismo –ya que acusan a Laura de ser la enfermera del EPP-. Laura es enfermera, pero no es del EPP. Ejercía su profesión en Puerto Rico, Misiones, Argentina, hasta el momento del viaje a Paraguay.

Ningún militar está preso por el crimen de las niñas. Ninguno está siendo juzgado. La única persona presa por esta casusa es Laura Villalba, mamá de María Carmen, y tía de Lilian Mariana y de Lichita.

En la causa en la que acusan a Laura de faltar a los deberes de cuidado, se la juzga porque acompañó al grupo

de niñas a conocer a sus padres, integrantes del EPP. El vínculo con los padres y mares es un derecho, reconocido incluso internacionalmente, para los hijos e hijas de integrantes de fuerzas combatientes. Laura estaba garantizando su derecho a la identidad.

Laura está presa, en condiciones carcelarias inhumanas, ya que está encerrada y aislada 23 de las 24 hs. Se la quiere quebrar psicológicamente. Laura está viviendo el duelo por el crimen de María Carmen, de Lilian, y la desaparición de Lichita. Al mismo tiempo está sufriendo la separación de sus cuatro hijos e hijas que viven en Argentina. Es rehén del Estado infanticida, porque es la principal testigo de estas actuaciones criminales. Laura está presa por maternar.

Compañeras feministas y transfeministas del continente y de más allá del continente: las invitamos a pronunciarse el 2 de septiembre, a movilizarse a las Embajadas y a los consulados, a pintar las paredes, a alzar las voces en los medios de comunicación y en las redes.

No podemos mirar para otro lado. No podemos ser indiferentes. No será con pronunciamientos tibios, no será con buenos modales como logremos terminar con la impunidad.

Será con acciones decididas, que conmuevan profundamente a todas las personas que creen en los derechos humanos, en los derechos de las mujeres, en los derechos de las niñas. Es necesario que los movimientos populares se pronuncien y se movilicen.

Los Tribunales paraguayos son agencias del Estado infanticida. Son garantía de impunidad.

¡A las niñas no se las mata, no se las desaparece, no se las tortura!

¡A las madres cuidadoras no se las encarcela, no se las encierra!

En este tercer aniversario del crimen de las niñas, denunciaremos internacionalmente al gobierno infanticida de Paraguay.

Decimos que no puede seguir extendiéndose el encierro de Carmen.

Exigimos al gobierno infanticida: ¡Aparición con vida de Lichita!

¡Basta de perseguir a la familia Villalba!

¡Basta de criminalizar a quienes se solidarizan!

¡Absolución a Myrian y a Laura Villalba, en la causa por violación de los deberes de cuidado!

¡Libertad a Laura, rehén del régimen infanticida, presa política y presa por maternar!

¡Justicia para Lilian Mariana y María Carmen! ¡Eran niñas!

2/9/2023

Feministas del Abya Yala

DERROTAR EN LAS CALLES A LA POLÍTICA DEL GOBIERNO DE MILEI -VILLARRUEL ESTE 24 DE ENERO, PARO GENERAL Y MOVILIZACIÓN FEMINISTA MÁS ALLÁ DE LAS FRONTERAS

¡Milei, basura, vos sos la dictadura!

¡A su proyecto político lo enfrentamos desde todos los territorios!

En las calles de Argentina vibra el grito que condensa la indignación frente a la dictadura del capital, del patriarcado y del colonialismo.

Derrotar la política de Milei-Villarruel es posible. Lo haremos, si sabemos sumar todo lo aprendido como pueblos de Abya Yala en la resistencia a los golpes de Estado, a los gobiernos represivos al servicio del extractivismo, que ejercen la crueldad machista, racista, y propagan políticas de odio heterosexista. Nuestra resistencia es federal y plurinacional, porque aprendimos con las marchas federales; con el ejemplo del Malón de la Paz -que recorrió varios territorios-; en nuestros multitudinarios encuentros plurinacionales (el último en Furilofche); en las delegaciones feministas de acompañamientos a las mujeres mapuche en el sur, a las mujeres coyas y aymaras en Jujuy, a las hermanas de Perú, Bolivia, Honduras en el enfrentamiento a los golpes de estado, en la campaña Eran Niñas, donde denunciarnos al gobierno infanticida de Paraguay por el crimen de las niñas Villalba, la prisión y persecución a sus madres. Hoy abrimos nuestros brazos para acuerpar a las hermanas de Ecuador, en su resistencia frente al narcogobierno. Nuestra lucha feminista es internacionalista, antimperialista, sin fronteras, desde Abya Yala hasta Palestina y Kurdistan

Como feministas y transfeministas populares, plurinacionales, comunitarias, indígenas, negras, campesinas, trabajadoras de triple jornada, estudiantes, piqueteras, internacionalistas, convocamos a movilizar el 24 de enero junto a todos los movimientos populares que en Argentina y el mundo, están activando el rechazo al DNU y la Ley Ómnibus, el ajuste y más deuda de Caputo, la violencia represiva del protocolo Bullrich, así como todas las políticas de precarización de la vida, de pérdida de derechos sociales, políticos, culturales, económicos y ambientales, de negación de derechos de las mujeres, de las disidencias.

La resistencia a este gobierno ya comenzó desde el primer día, y los pueblos no estamos a la espera de la directiva de nadie para salir a luchar. Escribimos nuestra historia en las calles y contamos con varios hitos en el enfrentamiento temprano al gobierno Milei Villarruel, como la marea feminista que llegó a todas las plazas el 25 de noviembre, para gritar que no permitiremos que nos arrebaten nuestras conquistas; las masivas movilizaciones del 20 de diciembre que sacudieron el país a pesar de las amenazas del protocolo antipiquete; los cacerolazos y movilizaciones desde esa noche frente al anuncio del DNU; el movimiento organizado en defensa de la cultura; las asambleas barriales / territoriales que se vienen construyendo desde abajo y de manera coordinada en las distintas provincias; las asambleas de inquilinxs en defensa de la ley de alquileres conquistada; los ruidazos e ingresos masivos a los lugares de trabajo frente a la primera ola de despidos en el Estado, entre tantas otras peleas que prometen que no habrá sometimiento posible.

Hoy denunciarnos que las/les jubiladas/es se encuentran desesperadas, humilladas, no pudiendo sostenerse por sí mismas y enfermando ante la falta de comida y remedios. Hay cada vez más adultas, jóvenes y niñas/es arrastrando carros, intentando subsistir juntando los desechos de quienes les sobra o de quienes todavía tienen algo para comer. Rechazamos los ajustes salvajes que afectan todos los ámbitos de la vida cotidiana, y producen, entre otras cosas, que cada vez en mayor número las veredas y calles sean habitadas por personas que no tienen dónde vivir. ¡¡La calle no es un lugar para vivir!!

Denunciarnos el carácter de clase de este gobierno, que con este brutal ataque a la clase trabajadora y las condiciones de vida de los sectores populares no viene a "sanear" la economía, sino a reconfigurar el capitalismo argentino en favor del capital más concentrado. Denunciarnos su carácter profundamente patriarcal, racista y ecocida. Denunciarnos asimismo la perversión de este sistema que produce enfrentamientos de pobres contra pobres por un pedazo de tierra donde vivir con sus familias. La salud y la educación pública están en peligro, y ya han comenzado a sufrir la desfinanciación, los hospitales se encuentran

sin insumos ni medicamentos; las escuelas sin partidas alimentarias ni mantenimiento, las trabajadoras y trabajadores ven peligrar su empleo, o tienen que realizarlo en las peores condiciones.

Por todo esto y más, nos autoconvocamos a realizar un plan de lucha, contra el DNU, la Ley Omnibus, el Protocolo Bullrich, exigiendo que las centrales obreras y movimientos populares sostengamos la coordinación de acciones antes, durante y después del 24 de enero, y llamamos a movilizarnos en todos los territorios, más allá de las fronteras: ante las embajadas argentinas, en los consulados, en las plazas y en las calles de Abya Yala y el mundo. ¡Nos convocamos al cacerolazo mundial!

En Davos, Milei nos colocó como enemigas de su gobierno. Nos honra asumir ese desafío hasta que caiga esta política, y hasta que se vayan todxs.

Rechazamos las amenazas a compañerxs de los movimientos populares, de la izquierda y de la oposición. Si tocan a una respondemos todas. Acá nadie suelta la mano de nadie.

El tiempo de la rebeldía es ahora. No hay democracia real, gobernada por medio de decretos y represión. Estaremos movilizadas por cada derecho, por cada sueño, por nuestra memoria insurgente. Encendemos los fueguitos de la rebelión ancestral, feminista y popular.

Firman:

Feministas del Abya Yala

Feminismo Comunitario Antipatriarcal – Bolivia; Mujeres por la Vida Esencia Feminista – Venezuela; Asamblea de Mujeres y Disidencias del Movimiento por el Agua y los Territorios. MAT (Chile); Casafem. Paraguay; Argentina: Pañuelos en Rebeldía; Colectivo Yo Si te Creo; Colectiva Transfeminista Aguafiestas – San Luis; Colectiva Feminista Lunáticas – Lujan; Colectiva Feminista Berta Cáceres – Tandil; Nómadas Comunicación Feminista – Comarca Andina; Frente Popular Darío Santillan – Corriente Plurinacional; Mujeres del Tercer Malón de la Paz – Jujuy; Lof Lafken Winkul Mapu – Puelmapu; Red Trásandina Diaguita de Mujeres y Disidencias Ancestras del Futuro; Movimiento Nacional Campesino Indígena Somos Tierra; Marabunta Corriente Social y Política; Asamblea de Mujeres Warmis Maiyapapis; Trabajadorxs Unidos por INADI; Educadorxs de Ternura Revelde; Familia Villalba; Campaña Eran Niñas; Beverly Keene, Diálogo 2000; Patio de las Rosas; Agrupación Docente Carlos Fuentealba de Lomas de Zamora; Pan y Rosas

Pan y Rosas Chile

Pan y Rosas Bolivia

OFRANEH Organización Fraternal Negra de Honduras

Red Mesoamericana de Educación Popular ALFORJA

Ecuador: YASunidxs; Coordinadora del Noroeste en resistencia a los Desalojos por el Derecho a la Vivienda Digna, Guayaquil; Circulo de mujeres "La Aurora", Guayaquil; Cholas Valientes; Géneroxs Diversxs; Madre Sabia; Mujeres de Frente.

Acción Global Feminista – Chile

Escuela Popular Campesina de Curaco de Velez – Chile

Comité Internacionalista de la Coordinadora 8M – Chile

Luna Contreras. DOULA – Perú

CON LOLITA CHÁVEZ. RETORNAMOS EN COMUNIDAD, PARA CAMINAR EL MUNDO

Retornamos al territorio k'iche', donde nació y creció Lolita, junto a su familia y a su pueblo guerrero. Retornamos en comunidad, poniendo fin a un exilio impuesto por los poderes políticos, judiciales, económicos, militares y paramilitares, del capitalismo patriarcal, racista, colonial. El exilio forzoso fue una práctica impuesta en los 500 años de colonización por los invasores, impuesto también en la guerra como genocidio. Porque en Ixim Ulew, sí hubo genocidio. A 500 años de inicio de la colonización, estamos aquí presentes, liberando nuestros territorios.

Exigimos que hoy se termine el genocidio del estado sionista de Israel contra el pueblo palestino. Retornamos con la sabiduría de nuestras ancestras. Mamá Maquin, Adelina Kaal, Bartolina Sisa, Berta Cáceres, Tránsito Amaguaña, Norita Cortiñas, Micaela Bastidas, Sakine Cansiz, Alina Sánchez, Comandanta Ramona, Bety Cariño, Macarena Valdés, Clemencia Paíz, Pascualita Vazquez, Patrona Arzú. Meses atrás, Lolita fue desjudicializada de decenas de causas armadas por empresas transnacionales y por el Estado para castigar sus luchas por la defensa del territorio y de la red de la vida, hechas como parte del Consejo de Pueblos Kiche' (CPK).

Las Feministas del Abya Yala propusimos a colectivos y movimientos que compartimos los caminos con Lolita, un acto de reciprocidad con todo lo que ella nos enseñó y aportó en estos siete años de exilio. Sentipensamos, soñamos, y pactamos, realizar una experiencia que abra camino a una pedagogía del retorno, no solo para el regreso de Lolita, sino para poner fin al exilio de todas, todes quienes han sido desplazadas/os/es con crueldad de sus territorios.

Imaginamos formar una delegación de alrededor de 6 o 7 compañeras, que pudiéramos acuerpar su retorno, pasando por algunos territorios de Abya Yala. La propuesta creció con entusiasmo. Finalmente nos sumamos como comunidad internacional 53 compañeras y compañeros de México, Bolivia, Honduras, Chile, Uruguay, Argentina, Euskal Herría, Italia, Kurdistan, hermanas aymaras, lencas, afroindígenas, mayas (Chiapas), quechuas, que compartimos los caminos con cientos de hermanas de distintas comunidades.

La ruta de retorno comenzó en Chiapas, territorio de rebeldía y esperanza zapatista, el 21 de junio, con la ceremonia del Inti Raymi, Wilka Kuti, Wiñoj Tripantu, en el solsticio de invierno, que cabalmente cayó en el nahual Ajpu. Continuamos por México DF, La Esperanza-Intibucá en Honduras, territorio donde está viva la memoria de Berta Cáceres y finalmente llegamos a Ixim Ulew, donde nos reunimos en primer lugar en la Plaza de las Niñas, levantando el fuego en memoria y exigencia de justicia por las niñas calcinadas el 8 de marzo de 2017 en el Hogar Seguro Nuestra Señora de la Asunción.

En todos los momentos de esta ruta realizamos asambleas en las que participaron hermanas y hermanos de diversas comunidades y movimientos, que tuvieron como ejes: 1) romper las fronteras patriarcales, coloniales y racistas, de los Estados, las fronteras de las casas y de las camas; romper las fronteras del régimen heterosexual impuestos al cuerpo territorio; 2) descolonizar los feminismos, alimentando y fortaleciendo los feminismos comunitarios, territoriales, populares y antipatriarcales; 3) construir un proyecto político común, de comunidad de comunidades, recuperando la memoria ancestral de confederación de los pueblos. Recuperamos el confederalismo como organización territorial basada en la autonomía, la autodeterminación y la autoorganización, como una organización desde la comunidad, el ayllu, la lof. El confederalismo es la memoria de varios pueblos desde Abya Yala hasta el Kurdistan.

En las asambleas se agregaron otros ejes como: la denuncia de la criminalización de defensoras y defensores, la militarización de los territorios, la lucha por la libertad de los presos y presas políticas, la fragmentación y cooptación de las organizaciones populares, la mercantilización de las luchas, la instrumentalización y la institucionalización de los feminismos, la crítica al rol del estado, de la academia, de la cooperación internacional, y del sistema de justicia patriarcal, corrupto y de orden criminal.

Se denunciaron entre muchos otros graves crímenes, la desaparición forzada de 4 defensores de la comunidad garífuna Triunfo de la Cruz, integrante de OFRANEH, los infanticidios de las niñas de Paraguay, la desaparición forzada de Lichita en Paraguay, la desaparición forzada de los 43 jóvenes de Ayotzinapa, y la continuidad del hostigamiento a sus padres y compañeros, la desaparición de Lorenza Cano, madre buscadora en Guanajuato, justicia para Lesbi (México), Keyla Martín (Honduras) y para todas las víctimas de feminicidios, justicia por el feminicidio empresarial de Macarena Valdés Muñoz y el transfeminicidio de Emilia Bau, en Wallmapu (Chile), la desjudicialización y libertad de José Díaz Gómez, base de apoyo del EZLN, y la libertad de los 5 defensores del territorio de San Juan Cancuc. Libertad para Maricruz Paz Zamora, presa política de Michoacan, integrante del CNI, la libertad de las presas y presos políticos mapuche, los cinco presos políticos de Argentina, la desjudicialización de las y los integrantes del Malón de la Paz en Jujuy, justicia para las víctimas de la masacre lesbicida en Barracas, Argentina, y otros muchos crímenes del patriarcado y el racismo que fueron denunciados.

En Ixim Ulew, Lolita y la caravana internacionalista fuimos recibidas por las comunidades, movimientos feministas, territoriales, de derechos humanos, medios de comunicación comunitarios, al grito de “Lolita retornó, y no retornó sola”. También fue recibida por el presidente de Guatemala, Bernardo Arévalo, a quien se le exigió el compromiso de concretar la protección estatal para las defensoras y defensores, respetar los procesos de autonomía territorial del pueblo k'iché y otros pueblos en resistencia vinculados a la madre tierra, poniendo fin a los desalojos y a la violencia contra las comunidades, y generar condiciones para el retorno del exilio de otras luchadoras y luchadores.

En este recibimiento en el territorio K'iche', en esta enorme, emocionante y alegre fiesta, reafirmamos la pedagogía del retorno que fuimos creando al caminar. Retornamos en comunidad, al territorio, a la tierra, a las semillas, a nuestras lenguas, a nuestros idiomas, a nuestras vestimentas. Retornamos a la memoria de las abuelas. Retornamos a nuestros saberes comunitarios. Retornamos a la solidaridad como compromiso político. Retornamos a la dignidad que nos enseñan los pueblos. Retornamos a los feminismos que abrazan a las Madres buscadoras y a todas las víctimas del sistema patriarcal. Retornamos en comunidad, creando ...

En Ixim Ulew, Lolita y la caravana internacionalista fuimos recibidas por las comunidades, movimientos feministas, territoriales, de derechos humanos, medios de comunicación comunitarios, al grito de “Lolita retornó, y no retornó sola”. También fue recibida por el presidente de Guatemala, Bernardo Arévalo, a quien se le exigió el compromiso de concretar la protección estatal para las defensoras y defensores, respetar los procesos de autonomía territorial del pueblo k'iché y otros pueblos en resistencia vinculados a la madre tierra, poniendo fin a los desalojos y a la violencia contra las comunidades, y generar condiciones para el retorno del exilio de otras luchadoras y luchadores.

En este recibimiento en el territorio K'iche', en esta enorme, emocionante y alegre fiesta, reafirmamos la pedagogía del retorno que fuimos creando al caminar. Retornamos en comunidad, al territorio, a la tierra, a las

semillas, a nuestras lenguas, a nuestros idiomas, a nuestras vestimentas. Retornamos a la memoria de las abuelas.

Retornamos a nuestros saberes comunitarios. Retornamos a la solidaridad como compromiso político. Retornamos a la dignidad que nos enseñan los pueblos. Retornamos a los feminismos que abrazan a las Madres buscadoras y a todas las víctimas del sistema patriarcal. Retornamos en comunidad, creando comunidad. Retornamos a las luchas que caminan con las niñeces. Retornamos a las luchas populares en las calles y en los territorios. Retornamos para existir, para reconocernos. Como nos comprometimos en los encuentros de las mujeres que luchan convocados por las mujeres zapatistas: Acordamos vivir. Este retorno de Lolita en comunidad, es para seguir viviendo. Retornamos como inicio de un movimiento de miles de retornos de las exiliadas y exiliadx del mundo. Retornamos para caminar los mundos posibles y para revolucionarlos. Retornamos en tzkat (yo soy tú, tú eres yo). Retornamos en comunidad internacionalista como la ternura y la esperanza de los pueblos. Hasta la victoria, siempre compañeras, compañeres!

CARTA DE FEMINISTAS DEL ABYA YALA

Por los territorios de Abya Yala, en diciembre de 2024

Compañeras/compañeres:

Escribimos esta carta en la urgencia de contarles algo de lo que nos ocupa hoy en día. Hemos visto tanto agua pasar bajo el puente, hemos vivido desde las memorias de nuestras ancestras hasta las memorias que dejaremos, tantas penas y alegrías. Sobrevivimos a masacres, esclavitudes, invasiones, destierros, desapariciones, persecuciones, torturas, censuras, silenciamientos, y múltiples violencias para estar aquí. Sólo nosotras/nosotros sabemos los recuerdos que guardamos en la piel, las semillas que esconden nuestras trenzas. El patriarcado, el capitalismo, el colonialismo requieren de la sobre-explotación de territorios y cuerpos. Así como su avance predatorio es internacional, nuestras resistencias también lo son y deben serlo. Les escribimos porque nuestros pueblos y nuestras hermanas no dejan de ser perseguidxs, detenidxs, amenazadxs y criminalizadxs. Se intenta debilitarnos y acallarnos. Somos el eco de sus voces desde una punta a la otra del Abya Yala, hasta Palestina y Kurdistán. Cada palabra (y cada silencio) como semillas, son nuestro legado. Ustedes sabrán ofrecerlas a la mapu (tierra), cuidarlas y regarlas para que sigan floreciendo, gule gulistan (flor que al luchar siembra un jardín de rosas), por el pan y las rosas de cada día.

Iremos recorriendo estos territorios que habitamos, que habitaron las ancestras, junto a las plantas, los animales, los ríos, para contarles de nuestras hermanas, para llegar a su lado y para que jamás estén solas. Así como rompemos fronteras, recorreremos distancias, entramos a los penales, arribamos en comunidad a los territorios que resisten, así viajaremos con esta carta para contarles lo que no puede ni debe ser silenciado. Las situaciones que nombramos son distintas expresiones de la misma violencia, la de lxs dueños de la tierra y el capital, de la maquinaria de muerte con sus empresas de la crueldad y sus Estados serviles.

Les contamos, compañeras, algunas de nuestras muchas preocupaciones y dolores, pero también de nuestros sueños y esperanzas. Queremos que sepan que desde septiembre de 2021 la Comandancia del EZLN advirtió que Chiapas estaba al borde de una guerra civil, y que la violencia ha ido escalando en todo el Estado. También el CDH Fray Bartolomé de Las Casas elaboró un informe que llamó “Chiapas es un desastre: Entre la violencia criminal y la complicidad del Estado”, donde da cuenta de la diversificación y opacidad de los grupos armados que utilizan la violencia para el control social y territorial, violencia marcada por la continuidad de una

estrategia contrainsurgente. Esta situación implica grandes violaciones a los derechos humanos, como desplazamiento forzado masivo e intermitente, desapariciones, despojo de tierras, asesinatos, tortura, entre otras. A este ambiente se le suma la remilitarización. El ejército es perpetrador de variados crímenes de lesa humanidad y actúa como un suprapoder.

A mediados de octubre de 2024, lxs compañerxs zapatistas reportaron que el poblado “6 de octubre” había sufrido amenazas de desalojo por parte de los pobladores de la comunidad de Chiapas “Nueva Palestina”, señalando que cuentan con el respaldo de las autoridades municipales y del Estado de Chiapas, que les van a otorgar los papeles que acrediten la propiedad de las tierras despojadas. Claramente es una escalada de contrainsurgencia que se recrudece justo cuando inicia el nuevo período de gobierno federal. Actualmente hay presencia de personas de la comunidad de “Nueva Palestina” con armas largas de alto poder, amenazas de violación a mujeres, quema de casas y robo de pertenencias, cosechas y animales. Esas amenazas llevaron a suspender el Encuentro Internacional de Resistencias y Rebeldías planeado en el Caracol “Nueva Jerusalem”, donde se ubica “6 de octubre”. Afortunadamente, la convocatoria se reprogramó para realizarse en el Caracol de Oventic, ubicado en la zona de Los Altos, y ahí nos encontraremos con otras mujeres, comunidades, y pueblos en lucha. Porque al mal gobierno lo combatimos con organización y esperanza.

También queremos contarles que nuestra hermana, Lolita Chávez, pudo volver luego de siete años de exilio político a su amada Ixim Ulew, mal llamada Guatemala. Retornó en comunidad, porque así lo decidimos: que volvería abrazada por nosotras y nosotres. El retorno en comunidad es en red, legítimo, internacionalista. Surge del amor y la ternura, en defensa de la vida y de los territorios, y construye una filosofía y una pedagogía de nuestro feminismo de Abya Yala. Cuando decidimos este retorno, sabíamos que los malos gobiernos con sus estructuras y sus sistemas de justicia patriarcales, racistas, extractivistas, misóginos, nos persiguen porque los denunciarnos de modo sistemático. Sabemos que en muchos de nuestros territorios, no sólo Guatemala, sino en países como El Salvador, Honduras, Perú, Colombia, Brasil, Ecuador y otros, el crimen organizado, los narcos, los dueños de las tierras y los sicarios intentan tener la última palabra, entrelazados con los políticos de turno. Lolita no volvió sola. Hoy queremos denunciar la persecución que el alcalde municipal, Nery Ramírez, viene realizando hacia el Consejo del Pueblo Kiché por la Defensa de la Vida, Madre Naturaleza, Tierra y Territorio (CPK). Hemos recibido denuncias sobre la estigmatización a Lolita, debido a la actividad que realiza de defensa de las comunidades kichés. Se ha estimulado una campaña de odio para provocar un linchamiento físico o político, y quitarle el respaldo de las comunidades. Queremos denunciar también la desaparición sistemática de niñas, y la impunidad que continúa por el crimen de las niñas en el mal llamado Hogar Seguro. Ante todos estos crímenes, Lolita sigue en movimiento, con esperanza y con tesón en la construcción de espacios de resistencia, como la guardia antipatriarcal, que se coordina con la guardia comunitaria de defensa territorial, para la preservación de nuestro territorio cuerpo y de nuestro territorio tierra.

Por otro lado les contamos, compañeras, que en Honduras, la Sala Penal de la Corte Suprema de Justicia confirmó las sentencias de siete de los ocho hombres condenados en los juicios de 2018 y 2021 por el crimen de nuestra compañera Berta Cáceres. Se ratificaron las condenas de David Castillo (empleado principal de la familia Atala); Douglas Bustillo (militar y jefe de seguridad de la empresa de la familia Atala); Mariano Díaz (mayor del ejército); Henry Hernández (militar); Elvin Rápalo; Oscar Torres y Edilson Duarte. Los magistrados han reducido la condena de David Castillo y postergado la resolución del caso de Sergio Rodríguez. Esta decisión confirma una vez más la existencia de una estructura criminal responsable del asesinato de Berta, cuyas cabezas, los miembros de la familia Atala, continúan en la impunidad. Pero como dijo Bertita, “Han creído

que la impunidad es eterna, se equivocan. Los pueblos saben hacer justicia.” Les contamos también que las estructuras de poder vienen amenazando y atacando al Pueblo Garífuna, y en particular a Miriam Miranda, dirigente de OFRANEH (Organización Fraternal Negra de Honduras). El domingo 19 de julio de 2020 cinco hombres, incluyendo cuatro garífunas, defensores de la vida y el territorio de su comunidad, integrantes de OFRANEH, fueron sacados a punta de pistola de sus casas en la comunidad de Triunfo de la Cruz, por hombres vestidos con uniformes de la Dirección Policial de Investigación. Los desaparecidos son Alberth Snider Centeno Thomas, Milton Joel Martínez Álvarez, Suami Aparicio Mejía, Junior Rafael Juarez Mejia y Gerardo Misael Trochez. Han pasado más de cuatro años y aún no hay noticias de su paradero. Estas desapariciones forman parte de una persecución sistemática al Pueblo Garífuna. Las organizaciones campesinas del Bajo Aguan, han estado alertando sobre los ataques que sufren por parte de los paramilitares, y la inacción del Estado para prevenirlos. Las organizaciones indígenas, negras y campesinas sufren riesgo de desplazamiento, atentados, y múltiples intimidaciones.

Les contamos compañeras que en Ecuador, en la mitad del mundo donde el corazón andino resuena, hay un pueblo golpeado por el capitalismo caníbal. Hace unos años dos paros indígenas populares sacudieron las estructuras de poder, y las élites racistas arremetieron contra la población desplegando un proyecto de muerte, crueldad y despojo. Los últimos gobiernos de oligarcas, banqueros y bananeros, han saqueado el país mientras negocian con el narco y los dueños de las armas. Los acuerdos con el FMI, el no cumplimiento de la voluntad popular anti extractivista (Yasuní, Chocó Andino), la intensificación de los contratos con mineras en territorios campesinos e indígenas, la entrega de parte de las Galápagos para que se instale una base gringa, los apagones de 14 horas y el desmantelamiento de lo público, son parte de un proyecto de caos y empobrecimiento generalizado. La complicidad y vínculo directo entre jueces, militares, policías y políticos con las estructuras de crimen organizado y el narcotráfico, han convertido al Ecuador en un laboratorio del horror, donde el perfilamiento racial, las existencias feminizadas, las mujeres populares, campesinas, negras e indígenas, las cuerpas trans, lxs wawas (niñas/es/os) y jóvenes empobrecidxs y racializadxs, son la carne de cañón y el cuerpo colectivo víctima de la crueldad y el disciplinamiento. Queremos contarles hermanas que al momento de escribir esta carta, Ismael, Saúl, Steven y Josué, cuatro niños afroecuatorianos siguen desaparecidos, luego de que los militares se los llevaran hace casi 15 días en la ciudad de Guayaquil. Ellos, como otros niños y adolescentes, están sufriendo desaparición forzada como resultado de la militarización promovida por el gobierno y el imperialismo estadounidense. No podemos más de dolor y rabia. Sabemos por toda la experiencia de nuestros pueblos, que lo que buscan es implantar el terror para contrarrestar la insurgencia popular y garantizar el despojo en favor de sus negocios.

Tienen que saber, compañeras, que el gobierno boliviano, que se presenta como popular, persigue a los movimientos feministas, indígenas y populares, que forman parte de las luchas por un Estado Plurinacional, contra el golpismo, por la defensa del agua, del gas, los bienes comunes, y del territorio cuerpo de las mujeres y disidencias. En vísperas del 25N, Día internacional de lucha contra las violencias hacia las mujeres y disidencias, fue detenida nuestra compañera Adriana Guzmán Arroyo, integrante del Feminismo Comunitario Antipatriarcal y de Feministas del Abya Yala. La tuvieron cinco horas presa sin ofrecer información sobre su detención, acusada de destrucción de bienes del Estado, por un supuesto grafiti en relación al 25N en el edificio de la vicepresidencia, y de encubrimiento por no delatar a otras compañeras. Quieren acallarla para que no denuncie el hambre y las necesidades que atraviesa su pueblo. A partir de esto Adriana Guzmán quedó procesada, judicializada, como otros compañeros y compañeras. Interviene de modo directo en esa criminalización, la vicepresidencia del gobierno de Bolivia.

También queríamos contarles hermanas/hermanes, que en Paraguay, la lucha por la tierra, las semillas, territorios y cuerpos, es reprimida, con graves consecuencias para las organizaciones campesinas, indígenas, feministas y de derechos humanos. Se implementa una política de terror a través de los medios de comunicación, de los dispositivos legales y del aparato represivo buscando disciplinar a las organizaciones populares.

Un caso emblemático es el de la familia Villalba. Desde noviembre de 2020 buscamos a Carmen Elizabeth Oviedo Villalba, Lichita, desaparecida a sus catorce años por las Fuerzas de Tarea Conjuntas del Paraguay, luego de que en septiembre de 2020 asesinaran a sus primas María Carmen y Lilian Mariana, de once años, cuando visitaban a su familia, integrantes del EPP (Ejército del Pueblo Paraguayo). Las niñas asesinadas fueron presentadas por el entonces presidente Mario Abdo Benítez como “guerrilleros peligrosos”. Nadie sabe (salvo los militares de las FTC) dónde está Lichita. El gobierno infanticida es cómplice de esta venganza contra toda una familia. Las niñas no están. Sus hermanes, primxs y amigos las extrañan, las recuerdan, desean volver a ver los animales y las estrellas con ellas, a jugar al tuca cañu, al pollito ciego. Mariana Villalba, su abuela, sus mamás y sus tías, las piensan, las recuerdan y las necesitan. Exigimos justicia para las niñas, que Lichita aparezca con vida, el cambio de la carátula de “víctima de trata” por la de “desaparición forzada”, porque esa es la realidad de la causa. Exigimos al gobierno de Paraguay y a las instancias internacionales que se condene a los responsables políticos: el Estado Paraguayo, que en lugar de buscar a Lichita y garantizar justicia para las niñas, persigue a su familia por el mundo, con la complicidad de gobiernos como el de Argentina, que recientemente les quitó el refugio político. Desde el 12 de octubre, Carmen y Laura Villalba, junto a Francisca Andino, se encuentran encerradas en la cárcel de máxima seguridad de Minga Guasú, en absoluto aislamiento, sin ningún tipo de derecho, en celdas ínfimas, sin ventilación, expuestas a altas temperaturas, con alimentación insuficiente. Gracias al trabajo colectivo de quienes somos red y muralla, pudimos verlas. Las encontramos fuertes, con conciencia, cuidándose. Vamos a luchar para que termine el sistema de esclavitud penitenciario, para que las liberen, para que cese la persecución a la familia Villalba.

Compañeras, les contamos también que el pueblo mapuche, en un territorio que se extiende en el sur del Abya Yala, hacia ambos lados de la Cordillera, viene dando una fuerte batalla para recuperar sus espacios políticos, su cultura y su espiritualidad. Sufre por ello múltiples violencias por parte de las fuerzas de seguridad y de los gobiernos tanto de Gulumapu (en Chile) como de Puelmapu (en Argentina). Ya lo dijo la Violetita: “Yo pido que se propague por toda la población que el león es un sanguinario en toda generación”.

En Puelmapu, el pueblo mapuche resiste a las fuerzas represivas, a las balas, a los crímenes, como los que costaron la vida a Rafita Nahuel, a Elías Cayicol Garay, y la desaparición seguida de muerte de Santiago Maldonado. Actualmente se encuentra en prisión domiciliaria Matías Santana, de la Lof Lafken Winkul Mapu, luego del brutal operativo del comando unificado donde destruyeron el Rewe, detuvieron y encarcelaron a la Machi Betiana Colhuan Nahuel y a varias integrantes de la comunidad junto a sus niñeces.

En Gulumapu la militarización se ha intensificado mediante políticas represivas, con la ampliación de la ley antiterrorista, el allanamiento de comunidades, como en el caso de Temulemu, ante una persecución y judicialización de defensoras y defensores territoriales, que se refleja en la desaparición desde hace más de un mes de la lamngen Julia Chuñil en la zona de Mafil.

Del mismo modo, en el resto del territorio de Chile la violencia política estatal se ha visto acrecentada con el actual gobierno de Boric, ante la Ley Retamal Nail, que faculta a Carabineros con más herramientas represivas,

o la aplicación de una ley anti-tomas, que tiene en vela a más de un centenar de tomas de terreno, así como la promulgación de una ley que criminaliza la migración. Las políticas extractivistas han ido en aumento, como es el caso de la revalidación del proyecto minero y portuario Dominga, que ya había sido rechazado, así como también las falsas soluciones, mediante una serie de proyectos de complejos eólicos, fotovoltaicos, la explotación de litio y producción de hidrógeno verde.

Desde los diferentes gobiernos se continúa con la política de despojo de los pueblos originarios, desde el sur hasta el norte argentino, impulsada durante las llamadas campaña al desierto en Argentina y la Pacificación de la Araucanía en Chile. En Argentina buscan borrar leyes como la 26160, que impedía los desalojos, atacando a la mayoría de las comunidades que defienden el agua y la vida. La persecución judicial se ha incrementado, como es el caso de la Lof Quemquemtrew, que luego de enfrentar un duro juicio contra el empresario forestal Rolando Rocco y sus sicarios, hoy tiene una orden de desalojo inminente; la Lof Paillako, blanco predilecto de Milei en sus shows mediáticos, se encuentra luchando contra Parques Nacionales, una de las instituciones que más ha promovido el despojo territorial de las comunidades; la Lofche Buenuleo ubicada en las nacientes del arroyo Ñireco, que se encuentra resistiendo contra un fallo judicial que busca apropiarse del agua. Situación similar atraviesa la Lof Cayunao, guardiana de las nacientes del río Chubut. La comunidad Paicil Antriao enfrenta múltiples causas, tanto con privados inmobiliarios como con el gobierno provincial y municipal que intenta avanzar sobre su territorio. Crece la persecución, pero también crecen las resistencias contra un sistema que piensa a los territorios como mercancía y negocio. Las comunidades en su práctica concreta nos muestran que hay otra forma de habitarlos, donde se pone en el centro la vida, el cuidado de la naturaleza, la defensa del agua, y donde las niñeces puedan crecer libremente sin enfrentar la violencia sistemática del estado.

Les contamos compañeras que en Argentina, el actual gobierno lleva a cabo una política de violación sistemática de derechos contra lxs trabajadorxs ocupadxs y desocupadxs, contra lxs jubiladxs, contra el derecho a la educación y la salud, contra los pueblos preexistentes, persistentes y re-existentes que habitan esta geografía. De norte a sur, su política genocida es también ecocida. Arrasa con conquistas históricas populares, sembrando hambre, miseria, represión y exterminio. El año pasado, Jujuy se levantó ante una Reforma Constitucional viciada, con la que el gobierno provincial buscaba controlar la protesta y desconocer los derechos de los Pueblos Indígenas. La política de los gobiernos provinciales de Jujuy no es muy diferente de la desplegada en diversos territorios: donde se desconocen leyes y tratados nacionales e internacionales y se lleva a cabo una política de acoso económico, policial y judicial contra las comunidades. La voracidad del capitalismo es un pozo sin fin que devora cuerpos y territorios en un espiral de explotación y violencia. Al mismo tiempo, quienes trabajan en la producción y reproducción de la vida son sometidxs a condiciones de explotación extrema, sin garantías laborales, sin soporte estatal en educación y salud. Mientras tanto el Ministerio de Capital Humano priva de alimentos a quienes los necesitan. Más de cinco mil toneladas depositadas en galpones, vencién dose, pudriénd ose, mientras el hambre hace fila, y se sirve en las mesas de los barrios. En ese contexto, hay en todo el país numerosos dirigentes de organizaciones piqueteras y comunitarias judicializados, y continúa en prisión domiciliaria Milagro Sala, dirigente social contra la que se descarga la rabia del poder provincial que se sintió amenazado por su movimiento. Como esto no funciona sin violencia, se habilita al ejército para intervenir en los conflictos internos, es decir, en la represión. La negación de las deudas históricas del Estado Nación, es consistente con la reivindicación del genocidio, la intensificación de la represión y la tentativa de restaurar el tenebroso pasado dictatorial. Y aún así nuestras abanderadas de los derechos humanos siguen logrando que la memoria resista porque como le decía Chicha Mariani, fundadora de Abuelas

de Plaza de Mayo a su nieta Clara Anahí, cuya identidad continúa usurpada, sabemos ser de acero para luchar como también sabemos ser nido y tibieza para cobijarnos.

La política de odio hacia los sectores populares empobrecidos y racializados es también una política de revancha patriarcal y colonial. Les contamos compañeras del dolor frente al triple lesbicidio de Barracas, y a las noticias cotidianas sobre travesticidios, desapariciones forzadas como las de Tehuel y Loan, feminicidios, y toda clase de despojos que afectan en particular a las mujeres y personas feminizadas. La Gendarmería asesina a mansalva, como ocurrió bajo la orden de Bullrich, anteriormente con Rafa y Santiago, y ahora con Fernando Gómez, en Salta.

La violencia patriarcal es también adultocéntrica. Las niñeces son hambreadas y depredadas, sometidas a vínculos forzosos con adultos, a violaciones y trata. El gobierno y sus aliados en un poder judicial que es misógino y patriarcal persigue a quienes intentan proteger a las niñeces de las violencias sexuales: madres y xadres protectores, profesionales que les acompañan, denuncian y asesoran. Jueces misóginxs y patriarcales echan mano del falso Síndrome de Alienación Parental (SAP). Como Audre Lorde nos dijo: “(...) las acciones en el aquí y ahora son siempre necesarias. Nuestrxs niñxs no pueden soñar excepto que estén vivxs, no pueden vivir si no son alimentados, y quién sino nosotras les van a dar los nutrientes para que sus sueños no sean diferentes de los nuestros?” Reivindicamos la Educación Sexual Integral como herramienta que empodera a niñeces y adolescencias y contribuye a la prevención y erradicación de estos delitos. Como ustedes bien saben, compas, las violencias sexuales a las niñeces, en este sistema, es un secreto a voces, es una vulneración gravísima hacia la integridad física y psicológica de les niñes que afecta su desarrollo, y para combatir las hay que nombrarlas, denunciarlas, erradicar el silencio que las encubre. Por eso acompañamos a les sobrevivientes, apoyamos los juicios por la verdad en situaciones de violencia sexual, porque entendemos que los daños que ocasiona son comparables con los de la tortura; acompañamos a madres y xadres protectoras/es en sus búsquedas de justicia, y denunciamos a la institución judicial por la revictimización, persecución y violencia hacia quienes se animan a denunciar. Seamos muralla compañeras, que nunca más se les vuelva a revictimizar, a revincular a les niñes con sus abusadores. Violencia sexual nunca más.

Como siempre afirmamos: el silencio debería tener lugar cuando las niñeces duermen, para preservar sus sueños, nunca debería reinar silencio cuando las niñeces están siendo masacradas, como sucede en Palestina. Nunca el silencio puede encubrir el genocidio de un pueblo. Nos arrebatan los sueños y no nos cabe en el corazón la tristeza de enterarnos día tras día de los bombardeos, la militarización y la violencia con la que Israel, amparado por Estados Unidos, con complicidades de los poderosos del mundo y de gobiernos del Abya Yala como los de Milei o Bukele, arrasan con la vida y la paz del pueblo palestino. El genocidio es aterrador. Se denuncian más de 45.000 personas asesinadas, más de 110.000 heridas. Informes de Naciones Unidas dan cuenta del desplazamiento forzoso de más de un millón de niñas/os, la desaparición de 21.000 personas; más de 20.000 niñas/os perdieron a uno o ambos padres; 17.000 se encuentran solas/os o separadas/os de sus familias, decenas han muerto por desnutrición y otros miles están en peligro de muerte. La “limpieza étnica” que lleva adelante Israel hace especial foco en las mujeres y en las niñeces, para impedir que sigan naciendo niñxs que multiplicarán las resistencias. Destruída casi la totalidad de las viviendas, escuelas y hospitales de Gaza, el impedimento de ingreso de alimentos y medicamentos por parte del ejército israelí está amenazando con la hambruna y la falta de agua como arma de guerra. Como Feministas del Abya Yala hemos exigido una y otra vez el alto al fuego, el retiro de las tropas israelíes de Palestina, así como el cese de los bombardeos criminales en Líbano y Siria. Rechazamos la política exterior del gobierno de Milei, cómplice de los crímenes de

Israel. Denunciamos el Memorándum aún oculto que ha anunciado el presidente en el Encuentro empresarial argentino-israelí, en noviembre. Rechazamos los acuerdos de los gobiernos de 11 provincias argentinas, y varios países del Abya Yala con Mekorot, empresa estatal de aguas de Israel, que opera a la par de la invasión del territorio palestino con la creación del agronegocio, que condujo a la necesidad de elevadas cantidades de agua, robada a las comunidades palestinas. Para Mekorot, dirigida por un criminal de guerra (comandante de represiones y masacres del Ejército israelí), el agua es un arma. PALESTINA LIBRE es un eje de la lucha feminista. De la sierra hasta el mar, Palestina vencerá.

Recorremos las geografías compañeras, y por todos lados nos encontramos con más y más mujeres rebeldes que se levantan contra las opresiones, como las mujeres kurdas que llevan su lucha bajo el lema: jin jiyar azadi (mujer, vida, libertad) en contra de la opresión impuesta por el imperialismo en sus territorios ancestrales, a través del accionar de los Estados Turco, Sirio, Irakí e Iraní, y de fuerzas fundamentalistas como ISIS, impulsadas por el imperialismo, que tienen como objetivo manejar el control territorial, el acceso al agua, y el petróleo en la región. Como resultado del 29° levantamiento del pueblo kurdo, surgió el PKK, Partido de los Trabajadores del Kurdistan, y las mujeres kurdas se han organizado tanto política como militarmente en torno a un sistema social alternativo, el confederalismo democrático, cuyo espíritu es la jineoloji. Jineoloji es la ciencia de la mujer para repensar todos los saberes, desde la perspectiva de las mujeres, con un sentido revolucionario.

Actualmente las mujeres kurdas se encuentran amenazadas por las fuerzas yihadistas-islamistas, quienes cometen constantemente crímenes graves. Violaciones de los derechos humanos, feminicidios, violencia de género son pilares claves de la estrategia de actuación en la región. En 2024, decenas de mujeres (la mayoría entre 13 y 16 años) fueron secuestradas o asesinadas. Estos actos reflejan la estrategia más amplia de limpieza étnica. En este momento la política turca busca establecer una denominada «zona segura» a lo largo de su frontera meridional, dentro del territorio habitado mayoritariamente por kurdos del norte de Siria, con el objetivo de ocupar otras partes del norte de Siria y destruir el sistema de autogobierno del pueblo multicultural y multilingüe. Desde la caída del régimen dictatorial de Assad, los ataques genocidas del estado turco y sus mercenarios yihadistas se han intensificado, pretendiendo expandir sus fronteras antes de que el nuevo modelo para Siria quede definido. Actualmente el mayor peligro se cierne sobre Kobane (el símbolo de la resistencia) es una invasión total de ese territorio. La solidaridad internacional es esencial en este momento para defender la revolución de Rojava, un faro de esperanza para todos los pueblos y mujeres del mundo. A la vez en Turquía, se sigue deteniendo a diario a activistas y parlamentarios, y se prohíbe el uso de la lengua, la música y los bailes kurdos. En definitiva se pretende borrar la voluntad política del pueblo kurdo. Les contamos compañeras que el fundador del PKK, Abdullah Öcalan, representante legítimo del pueblo kurdo y arquitecto de su resistencia, se encuentra detenido desde 1999 en condiciones inhumanas en la prisión de la isla de İmralı, en Turquía. Exigimos su libertad, y también exigimos la liberación de la activista kurda Werishe Muradi, condenada a muerte por un Tribunal de Teherán en Irán, así como la libertad de lxs presos y presas políticas kurdas.

Si nos dan miseria, sembramos rebeldía. La resignación no encuentra lugar en nuestros corazones compañeras, no vamos a acostumbrarnos a ver cada vez más hambre, personas en situación de calle, cada vez más pobreza, violencia y represión. Porque como Lohana Berkins nos enseñó, el tiempo de la revolución es ahora y el motor de cambio es el amor. Acá nadie le suelta la mano a nadie. Acá nadie se rinde.

Las mamás, abuelas, tías, hermanas, amigas, cada día garantizan los cuidados de las niñas. Las Madres de Plaza de Mayo, las Abuelas, les Nietes, les Hijes, las Hermanas de desaparecidas siguen exigiendo MEMORIA,

VERDAD Y JUSTICIA, mientras luchamos por defender los espacios de memoria. Las madres de Cromañón reclaman justicia, a 20 años de la Masacre. Los familiares de Darío y Maxi, mantienen su lucha aunque se enfrenten a la libertad de algunos de sus asesinos. Los familiares de lxs pibes asesinados por el gatillo fácil siguen marchando para que no se repitan los crímenes de la maldita policía. Las madres de víctimas de trata y prostitución y de feminicidios, siguen denunciando, acompañándose en la búsqueda de justicia. Lxs jubiladxs defienden el derecho a un presente y un futuro dignos, ejerciendo nuestro derecho de habitar las calles, desobedeciendo represiones. El pueblo trabajador sostiene al mundo y lucha por sus derechos. Lxs trabajadorxs sindicalizadxs disputan los gremios para desterrar a las burocracias funcionales al poder de turno. Los trabajadores de la educación defienden a la escuela pública, laica, gratuita y emancipadora. En las Universidades, sus estudiantes, docentes y no docentes resisten cierres, ajustes y políticas de recorte. Los trabajadorxs de la salud defienden la salud pública, también resistiendo cierres y recortes. Los científicxs defienden el derecho de los pueblos a una ciencia digna. Las trabajadoras de casas particulares luchan por trabajo registrado y la defensa de todos sus derechos. Los trabajadores migrantes luchan por el acceso a la salud y a la educación; porque migrar no es delito, ningún ser humano es ilegal. Lxs trabajadorxs campesinxs defienden la agricultura familiar, la agroecología, el alimento sano. Las asambleas vecinales resisten a los megaemprendimientos asesinos del habitat y la vida. Los comunicadores, periodistas y artistas luchan por políticas de acceso a la cultura. Las disidencias sexuales se organizan por una vida digna de ser vivida, por su orgullo, porque no las maten o las quemem o las persigan; exigiendo justicia, que paren los travesticidios, el lesbodidio, la homofobia y toda forma de querer meternos en sus armarios del horror. Los feminismos y transfeminismos comunitarios y populares cuidan el cuerpo territorio y dan respuesta al hambre en comedores y ollas populares, en las huertas comunitarias, guardando las semillas, sosteniendo prácticas comunitarias del buen vivir.

¡Qué vivan las asambleas, las multisectoriales, los comedores, las escuelas y todos los espacios comunitarios que construyen poder popular! ¡¡Vivxs, libres de violencias y gozosas nos queremos!!

Hermanas, seguramente hay mucho más para contar. Tenemos la certeza de que muchas de estas situaciones se repiten, con especificidades, en cada territorio. Por eso escribimos esta carta. Porque si es claro que no hay fronteras para la crueldad, el odio, y el fascismo, sostenemos que no hay fronteras para la solidaridad internacional, para la movilización, para la construcción de unidad popular y feminista, para ampliar las luchas entrelazándonos, fortaleciendo los tejidos populares y las luchas anticapitalistas, antirracistas, antipatriarcales, en defensa de los bienes comunes, de las mujeres, de las identidades disidentes.

Les convocamos a pronunciarse desde Abya Yala hasta Palestina y Kurdistán, para que cesen las hostilidades contra las comunidades, y se termine el apañe a los personeros machistas y racistas que violentan a los pueblos. Como nos dijo la compañera Marielle Franco: “Debemos ocupar con nuestros cuerpos todos los espacios.”

Sigamos rompiendo el silenciamiento y el cerco mediático que intentan imponer; organizándonos en asambleas, construyendo nuestros tribunales éticos, populares y anti-patriarcales. Sigamos denunciando cuando se nos oprima. resistiendo, sanando el tejido dañado mientras sostenemos la vida. No se puede, hermanas, permitir que nos arrebaten la esperanza, seguiremos luchando hasta que sea todo como queremos y soñamos.

“Por un mundo donde seamos socialmente iguales, humanamente diferentes y totalmente libres”. Rosa Luxemburgo